



## Trabajo Fin de Máster

# EL ANARQUISMO EN FRANCIA Y ESPAÑA (1848/1868-1918/1939). Hacia una perspectiva comparada.

Autor

Ángel Vera Sánchez

Director

Dr. Julián Casanova Ruiz

Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea / Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad de Zaragoza, diciembre 2015.

# Índice

<b>I) SIGLAS Y ABREVIATURAS.....</b>	Pág. 3
<b>II) INTRODUCCIÓN.....</b>	Pág. 4
1. Justificación del tema y de la cronología elegidos.....	Pág. 4
2. Objetivos.....	Pág. 6
3. Hipótesis de partida.....	Pág. 7
4. Metodología y técnicas de trabajo.....	Pág. 8
<b>III) ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	Pág. 9
<b>IV) COMENTARIO DE LAS FUENTES UTILIZADAS:.....</b>	Pág. 12
1. Comentario de las fuentes secundarias.....	Pág. 12
2. Comentario de las fuentes primarias.....	Pág. 15
<b>V) EL ANARQUISMO EN FRANCIA Y ESPAÑA.....</b>	Pág. 16
1. El anarquismo y sus principales tendencias:.....	Pág. 16
- Individualista: Max Stirner. Propaganda por el hecho. El Terrorismo.	
- Comunitarista: Bakunin y Kropotkin. Anarco-Comunismo y Anarcosindicalismo.	

<b>2. El movimiento anarquista en Francia (1848-1918).....</b>	Pág. 29
2.1 Antecedentes del anarquismo en Francia.....	Pág. 31
2.2 Proudhon y los mutualistas de la Primera Internacional (1848-1864)....	Pág. 34
2.3 Éugene Varlin y Benoît Malon. Del mutualismo al colectivismo, la reorientación bakuniniana de la Internacional Francesa. (1868-1871).....	Pág. 41
2.4 La Comuna de París. Exilio y represión del movimiento. (1871-1879)...	Pág. 42
2.5 Ruptura y separación con el mutualismo y el socialismo. (1879-1881)...	Pág. 44
2.6 El culto a la violencia revolucionaria. La etapa terrorista (1881-1894)...	Pág. 46
2.7 Los anarquistas y l'affaire Dreyfus.....	Pág. 51
2.8 El Proceso de los Treinta. El dominio de la tendencia anarcosindicalista: "Un equilibrio fecundo entre lo visionario y lo práctico". (1894-1914).....	Pág. 53
2.9 La Gran Guerra, el debate Kropotkin-Malatesta y la Revolución Rusa...	Pág. 61
<b>3. El movimiento anarquista en España (1868 -1939).....</b>	Pág. 63
3.1 Orígenes del anarquismo en España. Antecedentes y primeras organizaciones (1839-1868).....	Pág. 66
3.2 La emancipación obrera. La llegada de las ideas de la Primera Internacional: La FRE y la FTRE. (1868-1888).....	Pág. 68
3.3 La etapa del terrorismo anarquista (1888-1905).....	Pág. 71
3.4 Educación y cultura libertarias. La Escuela Moderna de Ferrer.....	Pág. 76
3.5 Anarcosindicalismo en España. Constitución de la CNT (1905-1930)....	Pág. 81
3.6 Auge de la CNT, refundación de la AIT y clandestinidad.(1910-1930)..	Pág. 85
3.7 El anarquismo durante la Segunda República (1931-1936).....	Pág. 88
3.8 Guerra Civil y... ¿revolución o situación revolucionaria?.....	Pág. 91
<b>VI) CONCLUSIONES.....</b>	Pág. 94
<b>VII) BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:.....</b>	Pág. 96
<b>1. Fuentes secundarias.....</b>	Pág. 96
<b>2. Fuentes primarias.....</b>	Pág. 100

## I) SIGLAS Y ABREVIATURAS

- AAC: Alianza Anarco-Comunista
- AIDS: Alianza Internacional de la Democracia Socialista
- AIT: Asociación Internacional de los Trabajadores
- CENU: Consell de l'Escola Nova Unificada
- CGT: Confédération Générale du Travail
- CGTSR: Confédération Générale du Travail Syndicaliste Révolutionnaire
- CGTU: Confédération Générale du Travail Unitaire
- CIA: Congreso Internacional de Ámsterdam
- CNT: Confederación Nacional del Trabajo
- CSR: Centre Syndicaliste Révolutionnaire
- FAI: Federación Anarquista Ibérica
- FBT: Fédération des Bourses de Travail
- FCRA: Fédération Communiste Révolutionnaire Anarchiste
- FNS: Fédération Nationale des Syndicats
- FRE-AIT: Federación Regional Española de la AIT
- FRER: Federación Regional de Escuelas Racionalistas
- FSL: Federación Sindicalista Libertaria
- FTRE: Federación de Trabajadores de la Región Española
- IWW: Industrial Workers of the World
- JJLL: Juventudes Libertarias
- PCE: Partido Comunista de España
- PCF: Parti Communiste Français

- POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista
- PS: Partido Sindicalista
- PSOE: Partido Socialista Obrero Español
- PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya
- SFIO: Section française de l'Internationale ouvrière
- SO: Solidaridad Obrera
- UFGA: Unión Federal de Sindicatos Autónomos
- UGT: Unión General de Trabajadores
- USI: Unione Sindacale Italiana

## II) INTRODUCCIÓN

### 1. Justificación del tema y de la cronología elegidos

En un primer momento, pensé en realizar mi Trabajo Final de Máster sobre el anarquismo entre la Segunda República y la Segunda Guerra Mundial. No obstante, tras la lectura de algunos libros y la experiencia acumulada en algunas asignaturas del Máster, he decidido redirigir mi tema y abordar el anarquismo desde sus orígenes, con la llegada y difusión, a finales de la década de 1860, de las ideas de la Primera Internacional a Francia y España, únicos lugares donde, dice George Woodcock, "llegó a triunfar el anarquismo de masas". Con ello intentaré realizar una aproximación a una historia comparada entre ambos países o, al menos, llegar a elaborar una historia paralela.

Por otro lado, aunque el punto de llegada en Francia es claro y similar al del resto de Europa, la Primera Guerra Mundial, el caso español resulta más complejo, ya que sería a partir de la no participación en la contienda y al calor del crecimiento industrial, cuando llegó el momento de mayor expansión anarcosindical durante el denominado "Trienio Bolchevique", primero, y después, a partir de la Segunda República, tras el período de la dictadura de Primo de Rivera, durante el cual, apenas existe bibliografía sobre el movimiento anarcosindicalista que se hallaba en plena clandestinidad. Finalmente, el fracaso del golpe de Estado de julio de 1936, fue lo que permitió que triunfara un proceso revolucionario de carácter libertario, al derrumbarse los pilares que

sostenían el Estado republicano español. Así pues, además de por su carácter libertario, se trató de una revolución excepcional en una Europa donde el anarquismo, prácticamente, había desaparecido y en la que no se había producido ninguna revolución exitosa de ningún tipo desde 1917.

Todo ello generó una gran expectación en periodistas, reporteros, escritores y otros intelectuales europeos y norteamericanos de la época, que se aventuraron a venir a España para vivir la revolución como un "paraíso terrenal" y fotografiar, filmar o escribir, dejando testimonio del fenómeno que se estaba produciendo. Algunos únicamente vendrían a "hacerse la foto", aunque ambos bandos organizarían actos propagandísticos para buscar apoyos internacionales, siendo una de las primeras guerras donde se practicó el denominado turismo de guerra. Sin embargo, otros eruditos vendrían a combatir desde un punto de vista romántico, "por la libertad", "contra el avance del fascismo"... y sus experiencias vividas en la Guerra Civil, influirían sobremanera, a la hora de realizar sus obras, elaboradas entonces o más tarde. La figura principal fue Hemingway, que realizó propaganda documental para que Estados Unidos apoyase a la República, lo que le llevó a publicar en 1940, *Por quién doblan las campanas*. Asimismo, en ese momento, surgieron los fotógrafos y corresponsales de guerra de los diversos medios como Jay Allen, el cual vivió la matanza de Badajoz y entrevistaría a Franco, o el fotógrafo Rober Capa. Finalmente, cabe destacar a tres intelectuales, miembros o simpatizantes del partido comunista, que llegaron a España para combatir el fascismo y que se volverían antisoviéticos tras su experiencia en el conflicto: John Dos Passos, Arthur Koestler y sobre todo George Orwell, quien vivió de primera mano la experiencia revolucionaria de la Barcelona de finales de 1936 y la inmortalizó en su obra su *Homenaje a Cataluña*<sup>1</sup>.

El pasado 15 de marzo de 2015, en una entrevista de *eldiario.es* con motivo de la publicación de su obra colectiva, *40 Años con Franco*, Julián Casanova explicó que el anarquismo había sido:

---

<sup>1</sup> George Orwell (1903-1950), periodista británico que a finales de 1936 decide viajar a la Barcelona revolucionaria para trabajar como periodista y termina entrando en una milicia del POUM, a través del Independent Labour Party que estaba ligado al mismo. Tras una breve instrucción en los Cuarteles Lenin sería enviado al frente de Aragón, en Alcubierre y Huesca viviendo el frío, la falta de armamento, las discusiones políticas en la trinchera... Estando de permiso en Barcelona donde esperaba enrolarse en las Brigadas Internacionales se vería involucrado en los Sucesos de Mayo de 1937, un conflicto que dejaba ver las divisiones internas del bando republicano. Después, Orwell vivió el fortalecimiento del partido comunista y el debilitamiento del POUM hasta ser ilegalizado. Finalmente, pese a los arrestos de miembros del POUM, Orwell consiguió salir de España antes de que terminase la Guerra Civil. Pese a la pérdida de diverso material, cuadernos de notas y fotografías, recogería de memoria todas sus vivencias en su libro de 1938, *Homenaje a Cataluña*, donde relata sus propias experiencias, sentimientos, reacciones ante sucesos y opiniones durante la Revolución española. Esta obra le deparó numerosas críticas desde sectores comunistas ya que Orwell acusaba a la URSS de Stalin de boicotear la Revolución española a través del Partido Comunista y el PSUC en Cataluña y la utilización del Ejército Popular, la guardia de Asalto y espías para acabar con el POUM y las milicias menguando el poder de la CNT.

«el gran perdedor de la Transición desde cualquier punto de vista, incluida la represión. No son nadie en la Transición, no tienen apoyo internacional, se quedan aislados y ellos, al sentirse acosados, se encierran en la militancia. La Barcelona revolucionaria de 1936 a 1938 es una historia fascinante, desde la lucha de clases al anticlericalismo, pero también mucha bondad por detrás de gente que creía en un paraíso terrenal que iba de los comedores sociales en el Ritz a la lucha por extirpar el analfabetismo. Y todo eso se ha diluido en el tópico de la quema de conventos.»<sup>2</sup>

En base a ello, la razón fundamental por la que quiero llevar a cabo este trabajo es la de acabar con la oscuridad y menosprecio existente durante cuarenta años, y otros cuarenta de prórroga, sobre este importante movimiento social en España, a pesar de que algunos historiadores entre los que destacan José Álvarez Junco o Julián Casanova terminaron con el "secano historiográfico", a partir de los años ochenta y noventa con el final de la dictadura y el auge de la historia social. Pese a la fuerza de atracción que presenta el momento de mayor plenitud del anarquismo en España en los años treinta, he preferido centrarme en los primeros años para analizar qué ideología era, cómo llegó, quiénes la trajeron, qué sectores atrajo a su causa y cómo se difundió en la sociedad española hasta consolidarse como un anarquismo de masas. Para ello, veo imprescindible realizar una aproximación a la historia del anarquismo francés como precedente, e intentar comparar la evolución de ambos países. Asimismo, se podría comparar más adelante con otros lugares donde tuvo una importancia considerable, como Italia o Argentina. En mi opinión, este trabajo tiene un gran interés científico, porque el anarquismo fue un movimiento social crucial en el devenir de la historia de España del siglo XX.

## 2. Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es intentar una aproximación a la historia comparada del anarquismo, sus diversas tendencias y su evolución en Francia y España desde la llegada de las ideas de la Primera Internacional hacia 1870, hasta 1918 con el final de la Primera Guerra Mundial, en el caso de Francia, y para el caso español 1939, con el final de la Guerra Civil. Con ello, además de conocer la bibliografía existente, pretendo profundizar en el estudio de una historia paralela de este movimiento social en ambos países, únicos escenarios europeos donde llegó a triunfar el anarquismo de masas de la mano del anarcosindicalismo y su estrategia de acción directa con preocupaciones económicas que trajeron a las masas.

<sup>2</sup> COROMINAS i JULIÁN, Jordi, "Entrevista a Julián Casanova", *eldiario.es*, (15/3/2015), [[http://www.eldiario.es/catalunya/franquismo-planeando-sabemos-Valle-Caidos\\_0\\_366763718.html](http://www.eldiario.es/catalunya/franquismo-planeando-sabemos-Valle-Caidos_0_366763718.html)]; fecha de consulta 16/3/2015.

De este modo, se trata de analizar comparativamente las personalidades, las tendencias dentro del anarquismo, desde el terrorismo individualista hasta el comunitarismo del apoyo mutuo; y la creación de organizaciones sindicales, bolsas de trabajo y escuelas racionalistas... También, ver los métodos de lucha como la propaganda por el hecho o la acción directa y los acontecimientos más relevantes. Después, hay que destacar el impacto que la Gran Guerra tuvo en los movimientos anarcosindicalistas francés y español ya que mientras llevaba a su ocaso al primero, facilitaba la expansión del segundo.

Finalmente, de cara a una posible tesis doctoral, podría analizar archivos y prensa de ambos países para desarrollar y completar este trabajo, comenzando por los fondos documentales de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo y las hemerotecas libertarias que, por suerte, son muy accesibles.

### **3. Hipótesis de partida**

Para tratar de aproximarme a una historia comparada del anarquismo en Francia y España, únicos escenarios donde en palabras de George Woodcock "llegó a triunfar el anarquismo de masas", pienso que es importante estudiar los orígenes de este movimiento social, que se remontan a la llegada de las ideas de la Primera Internacional a ambos países, a finales de la década de 1860.

Hasta la primera década del siglo XX son dos movimientos sociales de características, métodos de lucha y organizaciones semejantes y casi paralelos en el tiempo, algo más tardío en España. No obstante, aunque el punto de llegada en Francia es claro y similar al resto de Europa, la Primera Guerra Mundial, en España sería a partir de la no intervención en la contienda cuando llegó el momento de mayor crecimiento y esplendor anarcosindical, primero, durante el "Trienio Bolchevique" (1918-1920) y después, tras la dictadura de Primo de Rivera, con la Segunda República y sobre todo tras el golpe de Estado de 1936, que hizo caer al Estado republicano, permitiendo el triunfo de un proceso revolucionario de carácter libertario excepcional en la Europa del momento.

Así pues, en este trabajo voy a tratar de buscar el porqué de las diferencias del caso español en el primer tercio del siglo XX, estudiando y analizando las semejanzas, diferencias, influencias y desarrollo de los movimientos sociales anarquistas francés y español desde sus inicios. He escogido el caso francés porque creo que es el que más influyó en la organización y el desarrollo del anarquismo de masas acaecido en España durante el primer tercio del siglo XX. Sin embargo, este trabajo no excluye la

comparativa futura, que enriquecería el estudio, de otros movimientos libertarios de países como Italia, Argentina, Estados Unidos, Alemania o Reino Unido, por ejemplo.

#### **4. Metodología y técnicas de trabajo**

El método fundamental utilizado para la realización de este trabajo es el método histórico. Un procedimiento científico específico aplicado al estudio de la Historia como ciencia que comprende las metodologías y las técnicas por las que los historiadores analizan las fuentes para, ulteriormente, escribir Historia. Se compone de tres fases: Primero, la búsqueda, localización y almacenamiento sistemático de las fuentes. En segundo lugar, el análisis crítico y comparativo de las fuentes, tanto desde un punto de vista externo fijando la datación en el tiempo, el lugar, la procedencia, el autor, de qué modo se conserva la fuente..., como interno si la fuente es verosímil. Para hacer este análisis y extraer la información de las fuentes es necesario apoyarse en ciencias auxiliares. Por último, habría que hacer una síntesis historiográfica y la comunicación de los resultados a la comunidad científica.

Por otro lado, podría ampliar este trabajo utilizando el programa *Microsoft Access*, para realizar una base de datos prosopográfica relacional, para poner en común varios conjuntos de datos y poder clasificar a los personajes en función de sus características: nacimiento, muerte, cargos, sexo, tendencia y evolución dentro del anarquismo... y el período que abarca para acotar y perfilar mejor la cronología del grupo. Todo esto se llevará a cabo a partir de los datos recogidos en las fuentes y los campos se podrían ir ampliando o generando nuevos, a medida que se va obteniendo nueva información. Una vez recopilados los datos, se podrán hacer análisis cuantitativos de las biografías, dibujar gráficas y realizar análisis cualitativos para extraer nuevas conclusiones.

Relacionado con la prosopografía, surgió una nueva metodología que se desarrolló en los años noventa, el análisis de las redes sociales, la cual consiste en añadir mediante un software personajes de un mismo entorno social para establecer las redes familiares, de amistad, comerciales, políticas... entre estos individuos concretos. Para llevar a cabo el análisis de las redes sociales de los actores durante esta etapa, en el movimiento anarquista, se usaría el programa *Yed*.

### III) ESTADO DE LA CUESTIÓN

En primer lugar, para analizar el surgimiento del anarquismo, sus ideas y las corrientes en que se divide: individualista y comunitarista, existen dos obras clásicas: la de David Miller, *Anarchism* y la de Bertrand Russell, *Los caminos de la libertad: el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo*. También, dos visiones más recientes del año 2008 de Javier Paniagua, *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario* y de Félix García Moriyón, *Del Socialismo Utópico al Anarquismo*. Asimismo, existen también dos artículos de José Álvarez Junco y Julián Casanova sobre este tema, "Los dos anarquismos" y "Auge y decadencia del anarcosindicalismo", respectivamente. Finalmente, es importantísima la obra de Álvarez Junco de 1976, *La ideología política del anarquismo español: (1868-1910)*, mientras que el caso de Francia lo trata, aunque algo más superficialmente, Henri Arvon en su libro *El anarquismo en el siglo XX*.

Además de las biografías de Proudhon, Bakunin y Kropotkin elaboradas por Julián Casanova y José Álvarez Junco en sendos artículos, "Pierre Joseph Proudhon. La propiedad es el robo" y "Los libertarios. Proudhon, Bakunin y Kropotkin", también son importantes los escritos de los protagonistas Mijaíl Bakunin, *Escritos de filosofía política y Obras completas*, y Piotr Kropotkin, *La conquista del pan y El apoyo mutuo: de la evolución*.

Acerca del terrorismo anarquista y la idea de "propaganda por el hecho" son interesantes las obras de Ulrich Linse, "Propaganda by deed and Direct Action: Two Concepts of Anarchist Violence" o Juan Avilés Farré, *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Luego, Julián Casanova tiene diversos artículos y capítulos como "La cara oscura del anarquismo" en *Violencia Política en la España del siglo XX*, coordinado por Santos Juliá. Además de una obra de 2007 donde recopila varios de estos trabajos, *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*. Por último, *El terrorismo anarquista (1888-1909)* de Rafael Núñez Florencio.

En referencia al anarquismo francés, el volumen de George Woodcock, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, especialmente los capítulos cuarto, "Proudhon. El hombre de la paradoja", y noveno, "El anarquismo en Francia", que hacen referencia a Francia. Después, el artículo de Federico Ferretti, "La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: la experiencia de los hermanos Reclus", para desarrollar estos orígenes que se complementaría con los libros de Roberto Ceamanos, *La Comuna de París 1871*, y José Álvarez Junco, *La Comuna en España* para las repercusiones de la Comuna de París en España. También los dos tomos de Jean Maitron, *Le Mouvement Anarchiste en France I. Des origines à 1914, Le*

*Mouvement Anarchiste en France II. De 1914 à nos jours* y también *Histoire du mouvement anarchiste en France (1880-1914)*. Por último, es muy interesante la obra de David Berry *A history of the French anarchist movement, 1917 to 1945*, sin embargo, únicamente abarca el período entre 1917 y 1945 y no se centra en el de mayor auge del anarcosindicalismo en Francia acaecido una década antes coincidiendo con la Carta de Amiens en 1906.

Sobre el anarquismo español hay una amplia bibliografía, compuesta tanto por obras de historiadores españoles como de hispanistas, sobre todo franceses, como Jacques Maurice o Jean Becarud y angloamericanos como Murray Bookchin. Asimismo, hay una gran cantidad de escritos elaborados por los propios militantes que, aunque hay que analizar críticamente, también proporcionan diversa e interesante información. Como obra general, la obra coordinada por Julián Casanova, *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, en la que colaboran nueve grandes expertos en la materia, los cuales facilitan la búsqueda de bibliografía ya que explican dónde se puede ampliar la información recopilada en este trabajo de 2010. Finalmente, cabe resaltar los estudios de Josep Termes, *Historia del Anarquismo en España (1870-1980)*, y Laura Vicente, *Historia del Anarquismo en España. Utopía y realidad*.

Para los orígenes del anarquismo en España, desde la clásica obra de Max Nettlau *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, hasta el trabajo colectivo coordinado por Santiago Castillo, *Mundo del Trabajo y el Asociacionismo en España*, pasando por las obras del propio Josep Termes, *Anarquismo y Sindicalismo en España, La Primera Internacional (1864-1881) y Federalismo, Anarcosindicalismo y Catalanismo* donde añade la peculiaridad española de que el republicanismo federal más a la izquierda evolucionaría, por un lado, hacia posiciones catalanistas y por otro lado, hacia el anarcosindicalismo. Ulteriormente, de Clara E. Lida, *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*. Por otro lado, una obra de Abel Paz, *Los internacionales en la Región española (1868-1872)*, es interesante desde el punto de vista de la historia militante, pero siempre debe analizarse desde un punto de vista crítico.

Aunque la importancia del anarcosindicalismo francés se desactivó con el colapso que supuso la entrada de Francia en la Primera Guerra Mundial, que produjo grandes divisiones en el seno del movimiento, en España, la industrialización, debido a la neutralidad en la contienda, hizo surgir el anarcosindicalismo de masas con fuerza en el denominado Trienio Bolchevique. Para analizar más a fondo los acontecimientos puntuales de este período como La Semana Trágica, los efectos de la Primera Guerra Mundial, la Crisis de 1917 o el Trienio Bolchevique destacan las obras de autores como Joan Connelly Ullman, *La Semana Trágica. Estudios sobre las causas socioeconómicas*

*del anticlericalismo en España (1892-1912)*, Mauricio Basterra, "El anarquismo ante la Gran Guerra", Antonio Bar, *La CNT en los años rojos y Las agitaciones campesinas del período bolchevista (1918-1920)* de Juan Díaz del Moral. La represión del movimiento anarquista ha sido tratada entre otros por tratado por José Luis Gutiérrez Molina en 2008, *El Estado Frente a la Anarquía. Los Grandes procesos contra el anarquismo español (1883-1982)*, y anteriormente por Colin M. Winston en 1989, *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936* sobre el pistoleroismo de los Sindicatos Libres.

Tras ocho años de clandestinidad durante la dictadura de Primo de Rivera, una etapa con escasez de trabajos, siendo uno de los más importantes el de Antonio Elorza, "El anarquismo español bajo la Dictadura", el anarcosindicalismo resurgió con mayor fuerza en los años de la Segunda República. Para esta etapa de gran fuerza, divisiones internas, entre "treintistas" y "faístas", y cambios de estrategia, insurreccional o sindical, en el movimiento libertario, tienen gran importancia los trabajos de Julián Casanova "Auge y Decadencia del Anarcosindicalismo en España", "Los anarquistas frente a la República burguesa" y, de Eulàlia Vega, *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*. El golpe de Estado del 18 de julio de 1936, junto a la Guerra Civil y el proceso revolucionario que desencadenó, es sin duda un período interesante que trazaré de una manera más superficial a modo de apéndice, al escapar del objetivo de este trabajo. Este período está muy bien descrito en la obra de George Orwell *Homenaje a Cataluña*. Sin embargo, desde el punto de vista académico las obras *De la Calle al Frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)* y para el caso particular aragonés pero no por ello menos importante debido a que fue en el este de Aragón donde más se desarrollaron las colectividades y más profunda fue la revolución social libertaria, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1939*. También, en los artículos "Guerra y revolución. La edad de oro del anarquismo español" y "El sueño anarquista: guerra civil y revolución" de Julián Casanova.

Además, Susana Sueiro tiene varios artículos donde analiza las redes transnacionales de los anarquistas españoles en relación al terrorismo, a través del análisis de la prensa utilizando métodos y técnicas para elaborar trabajos de perspectiva transnacional que ayudan a facilitar la interpretación comparada de la historia. Entre estos artículos se encuentran: "Inmigrantes y anarquistas españoles en EEUU (1890-1920)", "El asesinato de Canalejas y los anarquistas españoles en Estados Unidos", "Las redes anarquistas transnacionales en la era de los magnicidios. El asesinato de Canalejas" y "Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J.C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana". En este aspecto, me parece interesante ampliar este trabajo en un futuro, de cara a una posible tesis doctoral,

con el estudio de las redes transnacionales pero más en relación con el anarcosindicalismo para analizar mejor las influencias de las que se nutrió el anarcosindicalismo español las cuales, en principio, pienso que mayoritariamente vendrían de Francia.

Para concluir, sobre cultura anarquista en España, existen diversos trabajos, desde Manuel Morales y su *Cultura e ideología en el anarquismo español*, pasando por la obra tripartita de Bert Hofmann, Pere Joan i Tous y Manfred Tietz, *El anarquismo español y sus tradiciones culturales, Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural en el anarquismo español (1880-1913)* de L. Litvak y Francisco Javier Navarro *El paraíso de la razón: la revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, hasta trabajos que otorgan diferentes focos culturales como "La literatura sobre la cuestión social y el anarquismo", de José Álvarez Junco y el *Cancionero Libertario* de Julián Casanova y Plácido Serrano. Susana Sueiro también se adentra en el estudio de las influencias del terrorismo anarquista en la literatura en un artículo, "El terrorismo anarquista en la literatura española". Para tratar los temas de educación libertaria, la obra del propio Francesc Ferrer i Guàrdia, *La Escuela Moderna* y el trabajo de Juan Avilés Farré, *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir*. También, la susodicha obra de Álvarez Junco, *Ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Además, otros autores que también han trabajado el tema pedagógico son Clara E. Lida, Pere Solà, Alejandro Tiana o Dolors Marín, entre otros.

Finalmente, desde el punto de vista militante es interesante analizar las obras de los protagonistas Anselmo Lorenzo *El proletariado militante*, de Joan Peiró, *Trayectoria de la CNT: sindicalismo y anarquismo* y de Ángel Pestaña, *Trayectoria Sindicalista*, así como *El Movimiento libertario español: pasado, presente y futuro* de 1974, publicado en París por Ruedo Ibérico. También es interesante la autobiografía de Joan García Oliver, *El Eco de los pasos*. Personalmente, creo que para analizar todo lo acontecido durante estos años, es necesario conocer la existencia de biografías y autobiografías de los diferentes protagonistas de esta etapa que añado en la lista bibliográfica al final del trabajo.

## IV) COMENTARIO DE LAS FUENTES UTILIZADAS

### 1. Comentario de las fuentes secundarias

Para adentrarme en el anarquismo español, he utilizado la obra de Crítica, coordinada por Julián Casanova, *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, en la que colaboran nueve grandes expertos en la materia, los cuales me facilitaron la búsqueda de

la bibliografía necesaria para mi trabajo, ya que explican sus propios comentarios bibliográficos, al final del libro. Con ello se puede conocer mejor dónde ampliar la información recopilada en este trabajo de 2010. También, he consultado algún artículo en *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, de Julián Casanova, ya que se trata de una selección del año 2007 de diversos artículos del autor sobre esta temática. Finalmente, he consultado la obra de Álvarez Junco de 1976, *La ideología política del anarquismo español: (1868-1910)*.

Sobre los orígenes del anarquismo he consultado la obra de Josep Termes, *Anarquismo y Sindicalismo en España, La Primera Internacional (1864-1881)*. Además, me han ayudado a desarrollar y ampliar los capítulos segundo, "La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)", cuarto, "La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT", de la obra *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, elaborados por Clara E. Lida y Carlos Gil Andrés. Y para el último capítulo del trabajo he utilizado el quinto capítulo de esa obra, "República y Guerra Civil", elaborado por el propio Julián Casanova.

Acerca del terrorismo y la idea de "propaganda por el hecho" en España he usado el capítulo "La cara oscura del anarquismo español", que se encuentra tanto en la obra anterior, como en la dirigida, en el año 2000, por Santos Juliá, *Violencia Política en la España del siglo XX*. Para analizar la tendencia anarcosindical he utilizado otro artículo de la susodicha obra de 2007, "Auge y decadencia del anarcosindicalismo", de Julián Casanova. Sobre educación y cultura libertarias en España, principalmente he seguido la obra de Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español*, del año 1976, ya que todos los autores que han trabajado este tema han recurrido a ella en sus obras. Sin embargo, he de destacar también el capítulo octavo de la obra coordinada por Julián Casanova, *Tierra y Libertad*, escrito por Javier Navarro, "Los educadores del pueblo y la revolución interior. La cultura anarquista en España". Igualmente, desde una perspectiva militante he echado un vistazo a la obra del propio Francesc Ferrer i Guàrdia, *La Escuela Moderna*, y los artículos de Ángel J. Cappelletti, *Francisco Ferrer y la pedagogía libertaria*, y de Valeria Giacomoni, "La evolución del concepto de pedagogía libertaria: de la teoría a la práctica". Luego, he utilizado algunas citas de Clara E. Lida, gran especialista en el anarquismo del siglo XIX español. Por último, he ojeado las biografías elaboradas por José Luis Ledesma en el último capítulo del volumen, *Tierra y Libertad. Cien Años de anarquismo en España*.

Por otro lado, sobre el anarquismo francés he tenido mayores problemas para encontrar bibliografía. En primer lugar, al no disponer para el caso francés de nada similar a la obra de Álvarez Junco, he recurrido a la obra general de Henri Arvon, *El anarquismo en el siglo XX* que a menudo utiliza al país galo como ejemplo. Así pues,

los autores que más he podido trabajar han sido George Woodcock y, con las ventajas e inconvenientes de su condición de militante, Jean Maitron.

Para aproximarme al anarquismo francés desde sus orígenes he utilizado el volumen de George Woodcock, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, ya que realiza una historia paralela del movimiento anarquista en los diversos países. Por ello he seguido especialmente los capítulos cuarto, "Proudhon. El hombre de la paradoja", y noveno, "El anarquismo en Francia", que hacen referencia a Francia. Después, el artículo de Federico Ferretti, "La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: la experiencia de los hermanos Reclus", para desarrollar estos orígenes se complementaría con el libro de Roberto Ceamanos, *La Comuna de París 1871*.

Como he aclarado anteriormente, las dificultades a la hora de obtener libros accesibles para el escenario francés, han hecho que haya tenido que utilizar casi exclusivamente los dos tomos de Jean Maitron, *Le Mouvement Anarchiste en France I. Des origines à 1914* y *Le Mouvement Anarchiste en France II. De 1914 à nos jours*. Es interesante porque el autor utilizó todos los recursos disponibles: prensa, archivos, testimonios, periódicos, libros y panfletos de la Biblioteca Nacional de Francia para realizar estas dos obras. La importancia de la figura de Jean Maitron, en la historiografía francesa, es que protagonizó la transición de la historia militante a la historia científica académica, conllevando la entrada de la historia del movimiento obrero, y *por ende* del anarquismo, en la Universidad gala al dirigir tesis sobre estos temas a sus discípulos.

Sobre todo, el primer volumen es el que más he analizado, ya que abarca la historia del movimiento anarquista desde el "padre del anarquismo", Proudhon, hasta la Gran Guerra, no sin antes adentrarse en la propaganda por el hecho con los atentados entre 1892 y 1894, el anarcosindicalismo a partir de 1895, con la constitución de la CGT con figuras como Fernand Pelloutier, Emile Pouget, Paul Delesalle... Esto es, desde los orígenes hasta que el movimiento libertario alcanzara su mayor auge, así como los inicios de su decadencia, agravada por el estallido de la Gran Guerra que aceleró la división del movimiento. En palabras de Jean Maitron, se trata en definitiva de:

«un ensayo de organización del movimiento pero también la dispersión de las tendencias que caracterizaron el movimiento libertario en vísperas de la Primera Guerra Mundial que sería para los anarquistas, como para el resto de familias del movimiento obrero, el fin de una época, la hora de la verdad. »

Sobre el terrorismo anarquista en Francia de momento no he encontrado ninguna obra accesible de esta temática específica por lo que me ciño al resumen elaborado sobre el terrorismo anarquista en Francia por George Woodcock en el capítulo noveno, "El anarquismo en Francia", de su libro, *El anarquismo. Historia de las ideas y*

*movimientos libertarios.* Ese mismo capítulo he utilizado para analizar la expansión del anarcosindicalismo en Francia.

Finalmente, para la elaboración del apartado 2.7 he seguido el Capítulo XIII, "Les anarchistes et l'affaire Dreyfus, de la obra de Jean Maitron, *Le Mouvement Anarchiste en France I. Des origines à 1914*. También, he ojeado dos artículos: el primero de Sébastien Faure del año 1898, "Les Anarchistes et l'Affaire Dreyfus", extraído de Gallica <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k58139007/f6.image.r=>>>; y un segundo de Ricardo García López fechado el 20 de noviembre de 2013 titulado: "Antisemitismo y anarquismo en Francia. Contra el antisemitismo de Proudhon y de Bakunin" en la revista *Replicante*, <<http://revistareplicante.com/antisemitismo-y-anarquismo-en-francia/>>>

## 2. Comentario de las fuentes primarias

Además de consultar el artículo de 1978 de Susanna Tavera acerca de la prensa libertaria, "La prensa anarco-sindicalista" (1868-1931), he conseguido acceder a tres páginas web interesantes. En las dos primeras, <<http://www.la-presse-anarchiste.net/>> y <<http://gallica.bnf.fr/>> se encuentra una gran cantidad de prensa anarquista francesa del período: *La Révolté*, *Le Père Peinard*, *La Révolte*, *Les Temps Nouveaux*, *La Voix du Peuple*, *Le Journal du Peuple*, *Le Libertaire*... La tercera contiene prensa anarquista española, <<http://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203500000.htm>>.

Así pues, para el caso español he ojeado dicha página web donde se halla una hemeroteca libertaria con un gran número de periódicos anarquistas digitalizados, entre los cuales, se pueden encontrar todos los números de un periódico interesante de analizar, *La Tramontana* que se publicó entre los años 1881 y 1895. Igualmente importante sería el periódico *Tierra y Libertad*, publicado también semanalmente en cinco períodos intermitentes que reflejan las dificultades por las que pasaba el movimiento anarquista. Primero, entre 1904 y 1905, luego, entre 1906 y 1908, después, entre 1908 y 1909, más tarde, ganaría mayor estabilidad en la época de crecimiento del movimiento anarcosindical entre 1910 y 1919 y un único número en 1923. Entre 1930 y 1939 fue el órgano oficial de la Federación Anarquista Ibérica.

Asimismo, se puede analizar el que sería el periódico libertario de mayor tirada, *Solidaridad Obrera*. En su primera etapa, entre 1907 y 1909, actuaba como órgano del sindicato homónimo. La segunda etapa tuvo lugar entre 1910 y 1911, luego, en 1913, se inicia un período expansivo con una clara tendencia a ser publicado diariamente hacia 1916. Se convirtió en el órgano oficial de la Confederación Nacional del Trabajo hasta

1919 por la represión durante el Trienio Bolchevique, caracterizado por un gran número de huelgas y conflictos. Así pues, reaparece entre 1923 y 1924 y se ven obligados a cambiarle el nombre entre 1924 y 1925 durante la Dictadura de Primo de Rivera hasta que, finalmente, sería censurado y perseguido como todo el movimiento. En 1930, vuelve como diario hasta enero de 1939 dando voz, casi a diario y con centenares de miles de periódicos tirados en su etapa de mayor auge, a los sucesos más importantes de la revolución. También, los treintistas también elaboraron su propia prensa, *Cultura Libertaria* entre 1931 y 1933, y *Sindicalismo* publicado entre 1933 y la revolución de octubre de 1934, y una segunda etapa en el año 1935.

Finalmente, he revisado en la red las actas de los cuatro primeros congresos de la CNT que se encuentran en la sección de historia de la página web de la CNT de Madrid: El I Congreso, o Congreso de la Constitución de la CNT, celebrado en Barcelona del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1910; el II Congreso, celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid en plena etapa del denominado por Juan Díaz del Moral como "trienio bolchevista" del 10 al 18 de diciembre de 1919; el III Congreso celebrado también en Madrid, ya en plena Segunda República, entre el 11 y el 16 de junio de 1931; y finalmente, el IV Congreso, celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936, con gran importancia ya que fue en la primavera anterior al golpe de Estado y en él se marcarían algunas de las pautas que seguiría la revolución desatada en las zonas donde fracasara el golpe.

## V) EL ANARQUISMO EN FRANCIA Y ESPAÑA.

### 1. El anarquismo y sus principales tendencias.

El término "anarquía" ya aparece en las obras de los filósofos griegos o durante la Revolución Francesa para desprestigiar a rivales políticos. También, en el mundo anglosajón y americano el anarquismo se remontaría a la obra de 1796 de William Godwin *La justicia política*, con una confluencia entre anarquismo y protestantismo cuya influencia llegaría a Países Bajos y Suiza. Finalmente, Tolstoi relaciona una forma no violenta del anarquismo con el cristianismo primitivo, como resistencia a los gobiernos. Una conjunción que en los países latinos daría lugar al paso de la fe cristiana a la esperanza anarquista.

Sin embargo, la reinvencción del término la realizaría Proudhon en 1839 en su obra *l'utilité de la célébration du dimanche*, donde explica que el gobierno es sinónimo de desorden social por lo que él se considera anarquista frente al gobierno porque detesta la

anarquía social que éste produce. Así pues, aunque etimológicamente anarquía significa ausencia de gobierno o de autoridad, no implica desorden, esto es, que los anarquistas se oponen al poder de unos hombres sobre otros y rechazan las leyes establecidas desde arriba, el anarquismo no se opone a la existencia de unas normas éticas de comportamiento humano ya que la sociedad sin reglas culmina en el reino del más fuerte coartando la libertad. Por ello defienden un nuevo orden sustentado por la ciencia, no por un gobierno autoritario que somete al hombre y representa el desorden y el caos. En su obra *Principes de politique* critica *el Contrato Social* de Rousseau como causa fatal y verdadera de los excesos revolucionarios. Además, criticaría a Robespierre al compararlo con una vuelta a las tradiciones autoritarias del Antiguo Régimen influyendo en Bakunin, quien desarrollaría las ideas de Proudhon hacia 1870<sup>3</sup>.

En el siglo XVIII, la Ilustración forjaría la idea de Progreso. Esta idea sería cortada en Europa en 1914 con la Gran Guerra, y en Estados Unidos con la Crisis de 1929. Sin embargo, la idea de Progreso ya fue criticada en el siglo XIX por autores anarquistas porque la idea de progreso infinito rompería la armonía original del hombre y la naturaleza. Así pues, en la posición del individuo libre y autónomo contra el progreso material, el anarquismo sí seguiría a Rousseau, pese a la oposición con respecto a sus puntos de vista políticos y al contractualismo. Frente al dominio de la naturaleza por el hombre, propio del marxismo, el anarquismo sugiere la armonía original del hombre y la naturaleza. De este modo, el anarquismo se niega a que el progreso de la humanidad sea exclusivo del progreso científico y técnico, es decir, este progreso debe estar en equilibrio con la naturaleza, por eso no rechazan la industria moderna ni la tecnología. Proudhon, en el mismo sentido, se desmarcaría un poco al tener una motivación diferente defendiendo al artesano frente a la gran industria ("trabajo parcelario", la importancia de las máquinas frente a la de los obreros y "embrutecimiento") y frente a ella mira la agricultura ("variedad en el conocimiento necesario y en los tipos de trabajo" propiedad repartida y libertad frente a la división del trabajo). Asimismo, para Proudhon la guerra "bestial" es la consecuencia del régimen capitalista que sustituyó a la era artesanal por lo que el progreso económico, entendido dentro de la sociedad desigual del capitalismo, es condenado<sup>4</sup>.

Desde el punto de vista teológico, para los anarquistas las duras condiciones de vida de la humanidad primitiva hicieron que se creara la divinidad para explicar los misterios. Luego, los grupos sociales en el poder utilizarían las creencias religiosas en su provecho creando leyes, leyendas y explicaciones míticas que el pueblo hubo de

<sup>3</sup> ARVON, Henri, Capítulo I: "El Estado", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

<sup>4</sup> *Ídem*, Capítulo IV: "El Progreso", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

aceptar por temor, es decir, emplearon la religión como instrumento de dominio para paliar la presión social ofreciendo consuelo y esperanza. Siglos más tarde, viendo atacadas sus bases de poder, la religión se opuso al progreso científico. Para analizar la teología en el anarquismo, Álvarez Junco diferencia entre los conceptos de "antiteísmo"<sup>5</sup> y "anticlericalismo"<sup>6</sup>. El primero en relación con la libertad y la dignidad del individuo, mientras que el segundo sería una crítica de la moral cristiana y de la función ética de la Iglesia como institución.

Al igual que el liberalismo el anarquismo empleó, además de la propaganda, la educación como instrumento para difundir masivamente su ideología. Para Álvarez Junco "la consecuencia más importante de la fe anarquista en la expansión de las ideas fue su esfuerzo pedagógico". En el terreno de la enseñanza se produciría un duro combate entre anarquismo y religión, siendo el anticlericalismo una de las características principales de la educación libertaria que se dirigió sobre todo a mujeres y jóvenes. Según Julio de la Cueva Merino, el carácter utópico de la doctrina anarquista que abogaba por la destrucción de todas las formas de autoridad (Dios y Estado) impedía que las opiniones libertarias acerca de la religión se concretasen en propuestas programáticas positivas que no fuesen la mera extirpación de la idea religiosa de la sociedad y de la conciencia del individuo, por lo que cree que quizás por esa razón sus principales esfuerzos se concentraron en la instrucción popular, con dos destinatarios

---

<sup>5</sup> El antiteísmo anarquista no difería y continuaba la tradición radical del resto de ramas políticas derivadas de la Ilustración. En España, las tácticas para combatir a la Iglesia fueron de mayor contundencia en el anarquismo que en el socialismo, que confiaba en que la primordial revolución económica acabaría con la religión, algo secundario. En cambio, el anarquismo vio una explicación intelectual en el origen del problema religioso e incluyó propaganda antirreligiosa en el primer plano de su activismo político y al relacionarse con otras asociaciones anticlericales de filiación masónica (liberales, radicales, republicanas...). Asimismo, aparecieron periódicos anarquistas casi exclusivamente anticlericales como *La Razón* o *La Tramontana* con burlas despiadadas de las prácticas religiosas populares, sobre la corrupción del clero... Además, se hicieron ceremonias seculares para nacimientos, matrimonios y defunciones; y se esforzaron en realizar divulgaciones científicas materialistas para combatir la explicación religiosa del origen del universo. Sobre el anticlericalismo obsesivo dentro del anarquismo, Gerald Brenan considera al anarquismo como la Reforma protestante española por su fogosidad puritana, el odio a la Iglesia y por sus anhelos de reforma social. No obstante, según Álvarez Junco esa virulencia se debe a una competición por la clientela que iba del catolicismo al anarquismo.

<sup>6</sup> El anticlericalismo anarquista reprochaba, en primer lugar, el oscurantismo de la Iglesia, o actuación histórica contraria al avance del pensamiento y la libertad humanos. Luego, denunciaba la "traición al evangelio", frente a la Iglesia primitiva pobre, de vida comunitaria y defensora de los humildes, la Iglesia se alía con los poderes terrenales y la riqueza con llevando una "traición". La Iglesia había prostituido la pureza original de sus objetivos y el anarquismo, al poseer una moralidad interior similar a la de la Iglesia primitiva, atraería a las masas antaño católicas. La tercera crítica moral sería que el cristianismo elogia el dolor, la resignación y la confianza en un mundo y justicia en el más allá. Esto los anarquistas lo van a considerar un instrumento de conformismo, obediencia e inacción.

privilegiados: la mujer, víctima favorita de la incultura del clericalismo y responsable principal de la educación de los hijos, y los niños y jóvenes<sup>7</sup>.

Así pues, la educación ocupa para la doctrina libertaria una posición central ya que piensan que lo que crea la desigualdad es la propia desigualdad del conocimiento. Por ello defienden un perfeccionamiento continuo posible que dependerá del esfuerzo personal de cada uno, de esta manera, la educación será la que tiene que preparar a cada individuo. Además, la pedagogía libertaria no sólo denuncia la enseñanza privilegiada, en manos de la Iglesia, también denuncia la nueva enseñanza laica estatal que se estaba configurando en los Estados a finales del siglo XIX. La educación anarquista es antiautoritaria, situándose en las antípodas de la enseñanza tradicional que mantendría la ideología dominante y por ello haría grandes modificaciones en las relaciones maestro/alumno con un acercamiento antipunitivo, antirrepresivo y no directivo. Las virtudes del niño sostienen el edificio pedagógico y el maestro se limita a adaptarse y buscar las mejores condiciones posibles para un desarrollo armonioso del alumno y no al revés, esto es que el maestro aprenda del niño. El principio del sistema de educación anarquista sería "ayúdame a hacerlo solo", lo cual favorece la espontaneidad creadora y el aprendizaje de la libertad responsable. De este modo, se trataría de un sistema desde abajo, no desde arriba. El ejemplo más destacado para ver este funcionamiento sería la Escuela Moderna que Francesc Ferrer i Guàrdia abrió en el número 56 de la calle Bailén de Barcelona el 8 de septiembre de 1901.

En el ámbito pedagógico los anarquistas seguirían a Rousseau, la pedagogía habría de ser libre, y prácticamente todos los autores anarquistas, desde Proudhon a Bakunin, pasando por Tolstoi y Kropotkin entre otros, se preocuparían y dedicarían páginas en sus obras a la educación. La pedagogía de Proudhon tenía como objetivo la realización personal antiautoritaria y antinORMATIVA. Se rebela frente a la degradación del trabajo manual, porque defiende que a través de él se produce el progreso intelectual. La enseñanza se daría en el taller de acuerdo con la "carta de trabajo". Enseñanzas que sitúan la felicidad y la libertad al nivel del trabajo como una nostalgia de la pasada era artesanal pero adaptada a las necesidades del presente. Por su parte Bakunin, aunque seguiría a Proudhon, hizo alguna innovación acortando los lazos entre el proyecto pedagógico y el proyecto social<sup>8</sup>.

Por otro lado, desde el punto de vista económico W. Godwin defendería que "no puede haber justicia política sin justicia económica". Por ello el concepto de igualdad ante la ley para el anarquismo se queda corto y aboga por la igualdad social y

<sup>7</sup> DE LA CUEVA MERINO, Julio, *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1994, pp.178-180.

<sup>8</sup> ARVON, Henri, Capítulo VI: "La Educación", *El anarquismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1981.

económica que se lograría según Bakunin y Kropotkin colectivizando los medios de producción para acabar con "la distribución desigual de la propiedad".

La aparición del anarquismo se asocia a dos factores distintos pero que se pueden complementar: un factor moral que se expresa como revuelta moralista indignada contra el injusto orden social vigente que debe ser destruido y sustituido por un nuevo orden moral y social, y otro factor sociopolítico como la expresión de los sectores sociales marginados de la sociedad capitalista. Asimismo, la conjunción del movimiento obrero y el anarquismo generaría el anarcosindicalismo. Sin embargo, esta ideología también llegaría a sectores pequeñoburgueses, artesanos, maestros, tipógrafos que defendían la creatividad individual frente al desarrollo de la gran industria y la centralización económica y administrativa, e incluso, diversos intelectuales se verían representados por el anarquismo al rechazar las convenciones sociales y se manifestaban con actitudes bohemias. Aunque a finales del siglo XIX el anarquismo se dividía en dos claras tendencias que coexistirían; ambas compartían la confianza en la idea rousseauiana de la bondad del ser humano por naturaleza, la cual puede ser corrompida por las condiciones sociales antinaturales heredadas que deben ser cambiadas, liberando al individuo mediante el uso de la razón y el rechazo de la actividad parlamentaria y la política establecida, por medio de la abstención activa, ya que "la libertad humana sólo se puede dar en una sociedad sin clases y sin gobierno".

Por un lado, el anarquismo "comunista", "colectivista" o "comunitarista" de Bakunin, Kropotkin, Malatesta y en España Anselmo Lorenzo. Es más social, perseguía que la libertad afectara a todos los individuos como colectivo realizando una crítica socialista del liberalismo. Trataba de buscar los métodos para lograr la revolución social, conquistar la sociedad para hacerla igualitaria por medio de la colectivización de los medios de producción, con preocupación por las formas de producción y exigencias de la vida colectiva. El organizador y primer dirigente del movimiento anarquista fue Mijaíl Bakunin, el cual fundó en 1868, en Italia, la Alianza Internacional de la Democracia Socialista y ese mismo año ingresó en la AIT. En 1870 aparecería en el levantamiento comunalista de Lyon. Luego, Kropotkin sería uno de los impulsores del anarcosindicalismo, valorando la lucha sindical para despertar la conciencia revolucionaria de las masas y un firme defensor del principio espontáneo de cooperación, ya que el "apoyo mutuo" habría propiciado el progreso humano. Por ello abogaba por un comunismo libertario basado en la cooperación y el apoyo mutuo sin necesidad de instituciones estatales como alternativa al sistema capitalista y al Estado socialista.

Por otro lado, el anarquismo "individualista" o anarcoindividualismo se opondría al anterior, aunque influiría directamente en él. Llevaba al extremo la crítica liberal del

socialismo rechazando cualquier sociedad que coartara las libertades individuales utilizando desde métodos terroristas al vanguardismo artístico y literario. Asimismo, el individualismo sería de carácter elitista, sin fijarse en la masa obrera o campesina, y se caracterizó por la crítica hacia los avances científicos y culturales; conspiraron y rompieron con la fe del avance técnico. De esta tendencia destacan Nietzsche, Max Stirner y en España Ricardo Mella. Los planteamientos individualistas de Stirner en *el único y su propiedad* pretendían liquidar y superar toda autoridad sagrada que oprime al individuo, toda abstracción en la que se basara el ejercicio de poder como única manera de lograr la verdadera libertad individual. La base de sus planteamientos eran los puros deseos del individuo que deberían guiar al ser humano para lograr la máxima libertad individual. Tales planteamientos elogiados por Nietzsche y criticados por Marx y Engels influyeron en la bohemia intelectual y artística pero no en el anarquismo como movimiento social.

Frente al anarquismo colectivista que negaba el egoísmo y la moral del placer con un proyecto basado en la moral del trabajo, el anarcoindividualismo sí intentó construir su moral sobre premisas egoísticas que llevaban incluso al hedonismo. Así pues, el punto de fricción entre los dos anarquismos sería el trabajo como base de derecho, mientras que el colectivismo buscaba acabar con los parásitos el individualismo, que basaba su conducta en el disfrute, buscaba acabar con el trabajo que consideraba algo degradante. En España, el gaditano Fermín Salvochea llegó a clasificar comunitarismo con vida e individualismo con muerte. No obstante, Bakunin enseguida observó esta tensa dualidad, pero pensaba que las dos tendencias no eran antagónicas y que podían concordar entre sí porque la máxima libertad individual no sería incompatible con el comunitarismo colectivo. De igual manera, el objetivo sería común para ambas tendencias. En este punto, Álvarez Junco señala que todas las tendencias que podían autoproclamarse anarquistas únicamente tenían en común la negación del Estado, el rechazo de la estrategia parlamentaria, por lo que se niegan a utilizar los mecanismos de poder en beneficio de los objetivos revolucionarios, y la creencia de que las relaciones humanas se basaban en pactos libres, y no en la coacción. De este rasgo común partía el antipoliticismo, "la médula del anarquismo", lo original frente al resto de ideologías que en la práctica es la acción directa, que se opone a la acción política, y supone el enfrentamiento inmediato de las fuerzas en lucha, es decir, la actuación del pueblo por sí mismo, sin delegados ni intermediarios. Sin embargo, la acción directa en sí misma no implica ni es el origen de la violencia ni del terrorismo, al menos no directamente, sino que la violencia sería uno de los posibles métodos que puede emplear la acción directa como también lo sería, por ejemplo, la huelga general.

El anarcoindividualismo, al anteponer la propaganda de la acción individual, influiría claramente en el surgimiento del terrorismo anarquista de los años noventa del siglo XIX y, ulteriormente, en el pistoleroísmo de la rama faísta y más pura del anarquismo en España entre 1920 y 1923. Por último, paralelo al desarrollo industrial de finales del siglo XIX, aunque se desarrollaría a principios del siglo XX, las tendencias comunitaristas evolucionarían hacia el anarcosindicalismo, la única tendencia anarquista que llegaría a las masas. Logró tener gran trascendencia en los países con un acelerado proceso de industrialización, paralelo a la proletarización de sectores artesanales tradicionales y acompañado de la inmigración a la ciudad de grandes masas de campesinos, generando un contexto y unas las condiciones propicias que crearon la necesidad de vincular las ideas tradicionales anarquistas con la nueva organización sindical de la sociedad industrial. El naciente anarcosindicalismo no iba a concebir la acción sindical mediante la representación o delegación y la negociación, sino mediante la movilización, la "acción directa" de todos los implicados y la "huelga general revolucionaria". Así pues, la estrategia sindical se acompañaría de un esfuerzo de pedagogía entre los trabajadores, de forma que las escuelas nocturnas para alfabetizar y difundir las ideas libertarias serían una pieza clave de este modelo sindical. De esta manera, donde no llegaba el Estado liberal, que no respondía a las necesidades básicas de los ciudadanos, llegaba el sindicato, que luchaba por mejoras laborales y salariales en el contexto del precario sistema capitalista del siglo XIX, con unas jornadas laborales de diez a doce horas diarias, trabajo infantil... Asimismo, basándose en la solidaridad y el apoyo mutuo, se otorgaba educación, cajas de resistencia... para los obreros y sus familias. De este modo, el anarcosindicalismo fue capaz de llegar a las masas y captar miles de adeptos, militantes y simpatizantes.

Se trata, pues, de una ideología muy compleja que no se basa únicamente en el terrorismo que, aunque fuera muy sonoro y se hiciera notar debido a la publicidad que de éste se hizo por parte de sectores afines y opositores, se trataba de algo muy marginal dentro del movimiento anarquista durante una etapa de violencia política general. El anarquismo individualista lo seguirían sobre todo intelectuales y clases medias, como una variante radicalizada del liberalismo y llegaría a influir en Kropotkin durante su estancia en Inglaterra, haciéndole evolucionar en su pensamiento: de un cambio total y violento a una maduración y cambio paulatino de la opinión pública con el mínimo de disturbios. Kropotkin frente a los planteamientos de Stirner, confiaba en la sociabilidad humana por naturaleza: "El hombre es un ente sociable por naturaleza y debe intentar conseguir la libertad social para lograr el bienestar social", sin oposición entre conseguir la libertad individual y la consecución de la libertad social; pero la primera quedaba subordinada a la segunda.

El individualismo también estaría presente en el pensamiento de Pierre-Joseph Proudhon, el primero en utilizar los términos "anarquía" y "anarquista" con un sentido radicalmente nuevo, un individualismo latino que sería diferente al anglosajón de William Godwin.<sup>9</sup> Así pues, en este aspecto, George Woodcock añade que Stirner seguiría un individualismo egoísta, mientras que Proudhon sería un individualista social<sup>10</sup>. Bakunin percibía esa doble forma de entender la libertad pero no veía oposición entre ellas. Consideraba que la dualidad en la concepción de la libertad, a pesar de las discusiones, podía lograr un consenso entre ambas visiones debido a la existencia de una armonía social natural que conciliaba intereses individuales y sociales, es decir, la mayor cantidad de libertad individual dentro de la máxima libertad social comunitaria.

Max Weber intentó dar una definición científica de Estado como el ente que tiene derecho exclusivo de ejercer la violencia, "el monopolio de la violencia física legítima". Ante ello, Herbert Marcuse postulaba que "las minorías oprimidas tendrían un derecho natural de resistir y emplear los medios ilegales, toda vez que los medios legales hayan mostrado su insuficiencia". Así pues, la violencia revolucionaria se opondría a la violencia reaccionaria que la habría generado y, de este modo, hacia 1880 se iría creando la idea de la "propaganda por el hecho" que consistía en realizar acciones individuales, violentas o no, para concienciar a las masas de las desigualdades sociales y mostrar la debilidad de los gobernantes para generar una situación revolucionaria. En las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX hubo un número considerable de magnicidios en diversos países occidentales. Para Bakunin un elemento positivo era la libertad social contra las formas de autoridad mediante la rebelión. Errico Malatesta, que influiría claramente en la figura de Anselmo Lorenzo y en su obra *El proletariado militante*, seguiría la línea armonizadora de Bakunin basada en conciliar las dos tendencias, anarcocolectivista y anarcoindividualista. Así pues, había que llegar al máximo comunismo posible para llegar a la mayor libertad posible, es decir, relacionaba ambas tendencias de manera directamente proporcional: a mayor comunismo, mayor libertad individual subordinando la segunda a la primera.

Por otro lado, Henri Arvon destaca la afirmación de soberanía personal en relación con el "prometeísmo" y lo relaciona con el terrorismo individualista de la siguiente manera:

«el individuo ebrio por la omnipotencia que cree poseer, asume el papel de un Prometeo liberado, cantado admirablemente por el poeta inglés Shelley que ve en él la encarnación de la doctrina liberadora de Godwin (*Prometheus unbound*, 1820),

<sup>9</sup> ARVON, Henri, "Introducción", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

<sup>10</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IV: "Proudhon, el hombre de la paradoja", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

lanzando un audaz desafío contra los dioses. La *hybris*, la altivez orgullosa, la desmesura del poder que de ella resulta, puede desembocar en el terrorismo. La supervvaloración individual, que a modo de contragolpe conlleva una subestimación de la masa, hace que el anarquista terrorista llegue a creerse investido en una misión superior; a él incumbe despertar, con actos tan heroicos como insensatos, a una humanidad apática y embotada, maleable y conformista(...); una violencia provocadora que revela a través de la represión, la brutal dominación del Estado.»<sup>11</sup>

Sin embargo, para Henri Arvon el terrorismo constituye una desviación del anarquismo auténtico puesto que la violencia, una vez empieza, se nutre y termina por morir de sus propios excesos al perder de vista el objetivo fijado al principio, se corrompe el ideal buscado y la utopía pasa a estar entre la desesperación y el cinismo. El terrorismo anarquista se dividiría en función de su naturaleza en, por un lado, la violencia desinteresada e inspirada por los principios generales utilizados por los anarquistas desde 1892 a 1894, la de los Émile Henry o Auguste Vaillant, y, por otro lado, la violencia de principios del siglo XX de los "ilegalistas" de la banda de Bonnot que se arropaban en una ideología que permitía satisfacer sus apetitos personales, más vinculada a la historia del crimen.

Asimismo, Proudhon no abogaba por la violencia aunque sí por la anarquía. Frente a una revolución política que cambiara el poder por medio de la violencia, defendida por socialistas y republicanos en 1848, apoyaba una revolución económica, científica y moral que liquidara el capitalismo mediante la cooperación y el crédito mutuo. Luego, Bakunin explica la violencia como la impaciencia revolucionaria. Por otro lado, Henry David Thoreau defenderá la no violencia como lo más eficaz frente a la violencia arbitraria del poder político. También condena la violencia, provenga de donde provenga, León Tolstoi:

«Considero a todos los gobiernos, y no solo al gobierno ruso, como unas instituciones complicadas, santificadas por la tradición y la costumbre para que puedan cometer por la fuerza y de modo impune los crímenes más indignantes. Y pienso que los esfuerzos de quienes desean mejorar nuestra vida social deberían consistir en libertarse ellos mismos de los gobiernos *nacionales*, cuya malignidad y en particular su futilidad se vuelven cada vez más visibles en la hora actual.»<sup>12</sup>

Así pues, Tolstoi distingue entre la violencia estatal, maligna y deliberada que tiende a pervertir la razón frente a la violencia derivada del furor popular, parcialmente maligna al nacer de la ignorancia. Seguiría una especie de "anarquismo cristiano" con el amor altruista frente a la violencia, poniendo el ejemplo del cristianismo que se apoderó eficazmente del Imperio Romano ignorando su poder político. Una especie de "entrismo" frente a la violencia sin aceptar lo que va contra la propia conciencia. La no

<sup>11</sup> ARVON, Henri, Capítulo III: "Violencia", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

<sup>12</sup> *Ibídem*.

violencia consiguió triunfos sobre el terror con M.L. King y M. Gandhi. Para G. Woodcock, Tolstoi administró a los hombres una "lección propiamente anarquista: la fuerza moral del individuo que con todas sus fuerzas quiere ser libre es más grande que la de una muchedumbre de esclavos silenciosos". Los anarquistas de finales del siglo XX mitificaron a sus antecesores sin tener en cuenta que se trataba de un anarquismo muy puritano con valores tradicionales. Los anarquistas bebieron de la tradición cristiana y católica y reaccionaron contra lo que consideraban los vicios de la burguesía.

Hacia 1920, el anarquista italiano Errico Malatesta, que seguía la línea conciliadora bakuninista, escribió sobre la violencia que:

«Los anarquistas están en contra de la violencia(...). La idea central del anarquismo es la eliminación de la violencia de la vida social, es la organización de las relaciones sociales fundadas sobre la libertad de los individuos, sin intervención del gendarme. Por ello somos enemigos del capitalismo que obliga a los trabajadores, apoyándose sobre la protección de los gendarmes, a dejarse explotar por los poseedores de los medios de producción o incluso a permanecer ociosos o a sufrir hambre cuando los patrones no tienen interés en explotarlos. Por ello somos enemigos del Estado, que es la organización coercitiva, es decir violenta, de la sociedad...»

«La violencia sólo es justificable cuando resulta necesaria para defenderse a sí mismo y a los demás contra la violencia. Donde cesa la necesidad comienza el delito... El esclavo está siempre en estado de legítima defensa y, por lo tanto, su violencia contra el patrón, contra el opresor, es siempre moralmente justificable...»

«Pero lo que distingue a los anarquistas de todos los demás es justamente el horror por la violencia, el deseo y el propósito de eliminar la violencia, es decir, la fuerza material, de las competencias entre los hombres. Se podría decir entonces que la idea específica que distingue a los anarquistas es la abolición del gendarme, la exclusión de los factores sociales de la regla impuesta mediante la fuerza bruta, sea legal o ilegal.»

«Esta revolución debe ser necesariamente violenta, aunque la violencia sea por sí misma un mal. Debe ser violenta porque sería una locura esperar que los privilegiados reconocieran el daño y la injusticia que implican sus privilegios y se decidieran a renunciar voluntariamente a ellos. Debe ser violenta porque la transitoria violencia revolucionaria es el único medio para poner fin a la mayor y perpetua violencia que mantiene en la esclavitud a la gran masa de los hombres.»

«Pienso que un régimen nacido de la violencia y que se sostiene con la violencia sólo puede ser abatido por una violencia correspondiente y proporcionada(...) Pero pienso que para nosotros, que tenemos como fin la paz entre los hombres, la justicia y la libertad de todos, la violencia es una dura necesidad que debe cesar, con la liberación.»

«...Pero contiene en sí peligro de transformar la revolución en una batalla brutal no iluminada por el ideal y sin posibilidad de resultados benéficos; y por ello es necesario insistir en los fines morales del movimiento y en la necesidad, en el deber de contener la violencia dentro de los símites de la estricta necesidad.»

«No decimos que la violencia es buena cuando la empleamos nosotros y mala cuando la emplean los demás contra nosotros. Decimos que la violencia es justificable, es buena, es "moral", constituye un deber cuando se emplea para la defensa de sí mismo

y de los otros contra las pretensiones de los violentos; y es mala, es "inmoral" si sirve para violentar la libertad de otro.»<sup>13</sup>

Con todo esto, se puede dictaminar que el anarquismo nació en la coyuntura revolucionaria de 1848, aunque aparecería formalmente hacia 1870 con el enfrentamiento entre las dos posiciones mayoritarias en el seno de la AIT. La primera autoritaria de Marx perseguía una centralización total del movimiento, la creación de partidos obreros nacionales para conquistar el poder por vía parlamentaria y el establecimiento de una "dictadura del proletariado" transitoria que acabara con la antigua élite. Frente a esto, la posición de Bakunin sería antiautoritaria y federal, esto es que abogaba por respetar la autonomía de las diversas federaciones; de carácter ácrata, buscaba derrocar el poder burgués pero no ocuparlo sino que el objetivo era el de destruir el Estado, causa de todas las desigualdades y corrupciones, por medio de la vía insurreccional. Para los anarquistas el paso intermedio de la "Dictadura del Proletariado" impediría llegar a la revolución ya que el Estado, en lugar de desaparecer, tendería a reforzarse con el tiempo aprovechando esa autonomía, sus organismos y burocracia. El anarquismo va a ver al Estado como un ente de coerción que corrompe los mejores ideales.

La AIT, creada en Londres en 1864, fue una asociación muy compleja que aglutinaba una especie de popurrí de trabajadores individuales, representantes de asociaciones de diversos países occidentales e incluso representantes de la lucha nacionalista que acabarían abandonando la asociación. Es decir, que había desde obreros ingleses no revolucionarios, que seguían una línea reformista y, pese a creer en la lucha económica y política, la defendían dentro del sistema liberal parlamentario que intentarían cambiar mediante reformas con el partido liberal británico, *whig*. Por ello, una vez aprobada una reforma electoral que ampliaba el derecho de voto, los obreros ingleses irían abandonando la organización. Mientras que en los obreros franceses, con influencias de Proudhon y debido a las condiciones del Estado francés tras el fracaso de la revolución de 1848, predominaron posiciones antipolíticas que después encauzarían con los planteamientos colectivistas de Bakunin.

En 1868 se estableció un comité central de la AIT en Londres con capacidad de, por un lado, decidir sobre las líneas y métodos a seguir por parte de la organización y, por otro, de expulsar de la misma a posibles corrientes desacordadas con el comité. Ese mismo año se incorporaron representantes obreros de países en los que, como España, todavía se encontraban en vías de industrialización. En esos países las ideas insurreccionales antiautoritarias cuajaron mejor que los planteamientos políticos marxistas.

<sup>13</sup> RICHARDS, Vernon, *Malatesta, pensamiento y acción revolucionarios*, Buenos Aires, Tupac Ediciones, 2007, pág. 53-60.

Pese a que anarquistas y marxistas tenían aspectos comunes o similares al proceder de la Ilustración y la Revolución Francesa compartiendo la crítica del capitalismo, de la sociedad liberal burguesa, la defensa de la libertad, la igualdad social y la colectivización de los medios de producción, el protagonismo revolucionario de la clase obrera... Entre 1868 y 1872 se incrementó la brecha interna de la AIT debido las profundas diferencias políticas, organizativas y metodológicas entre ambas corrientes que alcanzarían su céñit a raíz de la Comuna de París. Finalmente, se produjo la ruptura y división de la organización cuando el comité central expulsó a los bakuninistas en el Congreso de la Haya de 1872. También se decidió trasladar la sede de Londres a Nueva York cortando lazos con diversos grupos europeos por lo que en 1876 la AIT quedaría disuelta oficialmente hasta que en 1889 se creara la Segunda Internacional que llegaría a 1914. Mientras tanto, los antiautoritarios, tras la celebración del Congreso de Saint-Imier ese año de 1872, continuaron con su propia Internacional anarquista (1872-1881), luego se creó la Internacional Negra (1881-1887) que defendería la idea de "propaganda por el hecho" y, finalmente, tras diversas disoluciones por persecuciones e intentos de refundación, como el de 1913 que sería bloqueado por el estallido de la Primera Guerra Mundial; en 1923 se fundó una nueva AIT, que conservó las antiguas siglas, de tendencia anarcosindicalista que aglutinaría a los principales sindicatos revolucionarios independientes de la *Profintern* derivada de la Internacional comunista.

Así pues, con la escisión del movimiento obrero, en los países protestantes del norte de Europa con un mayor peso del liberalismo, una industrialización anterior y mayor porcentaje de obreros industriales el socialismo sería la ideología hegemónica en el movimiento obrero y el anarquismo sería un movimiento débil por ejemplo en Alemania y Reino Unido. Por otro lado, en los países católicos del sur de Europa menos industrializados y con menor influencia del liberalismo la religión se comenzaría a sustituir por el anarquismo que adquirió un carácter de nueva religión moral que lucharía contra los dogmas y privilegios de la Iglesia. De este modo, en Francia el anarquismo en su forma anarcosindicalista y a través de la acción directa lograría éxitos y, luego, en España e Italia, países aún menos industrializados, lograría sus mayores apoyos, ya que el discurso anarquista iría más allá del mundo obrero urbano, acercándose a sectores más amplios de la sociedad como el campesinado, mediante planteamientos de una sociedad colectivizada comunitarista, y al mundo intelectual y artístico por la libertad individual creadora que representaba el individualismo. Tampoco la revolución era exclusiva del mundo obrero, ya que cualquier individuo

rebelde, dispuesto a luchar por la libertad podía identificarse con los planteamientos anarquistas<sup>14</sup>.

Siempre se ha dicho que el discurso racionalista marxista es más complejo y moderno, sin embargo, necesitaba de una autoridad durante la dictadura del proletariado y en esto los anarquistas tenían un discurso más moderno ya que criticaban que esa autoridad llevaba a la burocratización del poder, no a su eliminación. La cultura política del anarquismo es difícil de clasificar en una cultura política como tal, ya que se trata de un colectivo muy amplio y variado, aunque en ocasiones comparta algunas características específicas. Por ello resulta complicado establecer un todo de ideas, creencias, valores, símbolos, lenguaje, memorias, canciones... que permita encontrar sentido a la acción política y social. La dificultad de establecer los principios de la cultura política libertaria aumenta debido a la variedad de tendencias dentro del propio anarquismo, no excluyentes entre sí, pero con algunas diferencias de estrategia y metodología que se podrían considerar antagónicas. Esto es que, como señala Álvarez Junco, "no se encuentra una filosofía o un movimiento único y monolítico". Con esto se demuestra que ningún concepto de cultura política es el verdadero ni aglutinaría a toda la comunidad, sino que es más bien un concepto plural y una herramienta de trabajo para los historiadores que los protagonistas de los hechos no utilizaban o con el que no se identificaban<sup>15</sup>.

Por ejemplo, para el anarcosindicalismo podemos decir que se comparten, en muchas ocasiones de manera transnacional, símbolos como la bandera rojinegra, canciones populares, valores de solidaridad y apoyo mutuo... No obstante, esto es muy difícil de extrapolar a otras tendencias como la individualista. Quizá sí se comparta la utopía por arrasar un sistema corrupto e injusto para construir sobre sus cenizas un mundo nuevo igualitario, libre y justo. Sin embargo, concretar cómo sería ese mundo varía en función de cada tendencia e incluso de cada individuo.

Por otro lado, también existen elementos que se comparten por distintas culturas políticas, ya que el anarquismo no era radicalmente incompatible con el republicanismo al proceder, ambos, de las "utopías derivadas de la concepción optimista y armónica de la realidad natural y social ilustrada". Igualmente, tampoco era incompatible con el socialismo en, por ejemplo, el lenguaje simbólico para sectores mayoritarios de trabajadores que cimentaban la cultura de sectores organizados de la época, como señala Carlos Forcadell: "El rito y mito del Primero de Mayo (controlar el tiempo), la casa del

<sup>14</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español: (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI Ed., 1976.

<sup>15</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, "1. La filosofía política del anarquismo español", en CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*, Barcelona, Ed. Crítica, 2010.

pueblo o los ateneos (controlar el espacio), el culto a los líderes políticos o sindicales...", las banderas, conceptos, conmemoraciones, catecismos, canciones como la Internacional, distinta para anarquistas, socialistas y comunistas; y un largo etcétera. De esta manera, Álvarez Junco concluye de su estudio que "el anarquismo no es una doctrina original y única, sino una variante, o conjunto de variantes, formada a partir de diversas herencias culturales y filosóficas<sup>16</sup>".

## 2. El movimiento anarquista en Francia (1848-1918).

«El anarquismo apareció como doctrina social diferenciada en Inglaterra con Winstanley y Godwin; en Rusia produjo su más distinguido grupo de teóricos con Bakunin, Kropotkin y Tolstoi; y en España logró su mayor seguimiento. Sin embargo, por muchas razones Francia merece un lugar clave entre los países que han contribuido a la tradición anarquista». (George Woodcock)

Pese a los antecedentes que comentaré con brevedad ulteriormente, he establecido el año 1848 como punto de partida de este movimiento en Francia ya que fue entonces cuando el anarquismo se hizo visible, vinculado directamente a la figura de Proudhon y sus discípulos, que establecieron la forma primitiva del grupo funcional anarquista dedicado a tareas de propaganda y formación económica frente al partidismo político a través del periódico *Le Réprésentant du Peuple* y la creación del Banco Popular.

Por otro lado, he querido cerrarlo con la Primera Guerra Mundial que, como "matriz"<sup>17</sup> del "Corto siglo XX"<sup>18</sup> en Europa, supuso un golpe de gracia al "mundo del ayer"<sup>19</sup>, a las sociedades decimonónicas, la política de notables, la fe en el progreso... acelerando el inicio de la era de las masas, la "brutalización"<sup>20</sup> de las sociedades europeas y la aparición de nuevos proyectos alternativos al Estado liberal. Así pues, la Gran Guerra generó una división considerable en el seno del movimiento libertario, entre aliadófilos de Piotr Kropotkin y pacifistas de Errico Malatesta, y aceleró la pérdida de poder de movilización social y de control de la CGT y las Bolsas de Trabajo por parte del anarquismo en Francia en favor de los nuevos partidos comunistas. Por ello en Europa, únicamente el anarcosindicalismo español a través de la CNT llegaría a configurar un movimiento de masas después de la Primera Guerra Mundial que llegaría hasta 1939. No obstante, sería un caso excepcional en el contexto europeo.

<sup>16</sup> *Ibídem*.

<sup>17</sup> Audoin-Rouzeau.

<sup>18</sup> Eric Hobsbawm.

<sup>19</sup> Stefan Zweig.

<sup>20</sup> George L. Mosse.

Además de ser la patria de Proudhon y sus discípulos mutualistas, que contribuyeron a crear la Primera Internacional como prototipo de movimiento anarquista organizado, el anarquismo en Francia fue explorado y llevado hasta sus últimas consecuencias lógicas. Es el lugar donde primero se desarrolló la única forma de anarquismo que consiguió el apoyo de masas, el anarcosindicalismo. Asimismo, el individualismo extremado fue llevado al límite por medio de asesinos profesionales. Finalmente, aunque no voy a poder tratarlo con la atención que se merece, en Francia se dio el anarquismo como doctrina casi espiritual, como musa de inspiración de poetas y pintores vinculados con el simbolismo y el postimpresionismo, como uno de los aspectos más interesantes de este mundo de *fin-de-siècle* donde alcanzaría su mayor apogeo.<sup>21</sup>

La Primera Internacional del 28 de septiembre de 1864 en Londres comenzó siendo de inspiración esencialmente anarquista. Tolain, un artesano parisíense impregnado de ideas proudhonianas, sería el autor principal del memorial de la delegación francesa. Sin embargo, en 1868 entraría Bakunin como cabeza visible de los "comunistas antiautoritarios", los cuales serían expulsados en el Congreso de la Haya de 1872 tras su enfrentamiento con Marx, líder de los "comunistas autoritarios". Sin embargo, el anarquismo sobrevivió en una nueva federación en Saint-Imier (Jura de Berna) con tres federaciones nacionales allí representadas: la *jurassienne*, la española y la italiana; su último Congreso sería en 1880, en La Chaux-de-Fonds.

Posteriormente, destacaría la vertiente terrorista dentro del anarquismo durante la *Belle Époque*, con una serie de atentados que se sucederían en los años 1893 y 1894 cuyos puntos culminantes serían la bomba del café Foyot, el atentado de Auguste Vaillant, el asesinato de Sadi Carnot del cual se acusó a un joven anarquista italiano, Caserio; o el caso Ravachol. Con ello se llegó a considerar públicamente al anarquismo como una utópica empresa criminal. Era la "propaganda por el hecho" y su objetivo era tratar de captar la atención de las masas por este método, al considerar que la propaganda oral y la difusión del ideario anarquista en revistas, periódicos y octavillas era insuficiente. El terrorismo se propagó rápidamente pero resultaría ineficaz.

Tras el fracaso de la propaganda por el hecho habría un esfuerzo por cambiar los métodos y otorgar un fundamento sólido a su acción social y política, abandonando la iniciativa individual y tratando de hacer triunfar su anti-autoritarismo por medio del sindicalismo con una adhesión masiva a la *Confédération Générale du Travail*, fundada en 1895. En este contexto se produjo el encuentro entre socialistas y anarquistas en el ámbito sindical y nació el sindicalismo revolucionario. "La tentativa anarquista más

<sup>21</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

profunda y menos malograda para proceder a la aplicación real de sus principios reguladores". La Carta de Amiens de 1906 cuya función era separar los objetivos económicos de los objetivos políticos, marcaría el punto culminante de la influencia anarquista en el movimiento obrero francés y en 1907 se produjo en Ámsterdam un debate entre Pierre Monatte y Errico Malatesta acerca de los métodos utilizados para alcanzar el objetivo libertario. Henri Arvon expone los métodos en su obra:

«Organización obrera, huelga, huelga general, acción directa, boicot, sabotaje e insurrecciones armadas son los medios. Mientras que la anarquía sería el fin. La revolución anarquista superaría los intereses de clase y propone la liberación completa de la humanidad, actualmente esclavizada desde un triple punto de vista: económico, político y moral.»<sup>22</sup>

La Primera Guerra Mundial acabaría debilitando duramente al anarcosindicalismo y el extraordinario poder de atracción de la Revolución de Octubre haría que organizaciones anarquistas europeas como CNT, CGT, IWW, USI... participaran en la Tercera Internacional de forma activa pero la deriva hacia el acoso bolchevique, que reservaba la dirección para el Partido Comunista, fue llevando a los anarquistas a la oposición como se ve en Ucrania con Néstor Makhno, quien en 1921 tras la destrucción bolchevique del sistema anarco-comunista de comunas federadas hubo de refugiarse en Francia, viviendo miserablemente y muriendo en París en 1935<sup>23</sup>.

## 2.1 Antecedentes del anarquismo en Francia.

Los primeros brotes del anarquismo francés se pueden encontrar entre los *enragés* de 1793 (Un amalgama suelta de radicales activos durante la Revolución Francesa). Representados por Jacques Roux, Théophile Leclerc, Jean Varlet...; políticamente se encontraban a la izquierda de los jacobinos y creían que la libertad debía ir más allá de simples derechos constitucionales. Roux dijo una vez que "la libertad no es más que una cáscara vacía cuando se permite que una clase condene a otra al hambre sin tomar ninguna medida contra ello". Sus ideas influyeron en Babeuf y sus seguidores.<sup>24</sup> Posteriormente, en la década de 1840 el anarquismo se desarrollaría en los grupos de trabajadores mutualistas entre los cuales se encontraba Pierre-Joseph Proudhon. En 1848 el anarquismo ya estaba vinculado directamente con Proudhon y sus discípulos (Darimon, Duchêne, Langlois, Ramón de la Sagra...<sup>25</sup>) que establecieron la forma

<sup>22</sup> ARVON, Henri, "Introducción", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Sobre "enragés" en (2014, December 29). In *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. Retrieved 10:37, February 5, 2015, from <http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Enrag%C3%A9s&oldid=640152765>

<sup>25</sup> En Galicia, en 1845, un discípulo de Proudhon, Ramón de la Sagra, publicó una hoja *El Porvenir* que sería considerado el primer periódico anarquista de cualquier tipo en España.

primitiva del grupo funcional anarquista dedicado a tareas de propaganda y formación económica frente al partidismo político a través de *Le Réprésentant du Peuple* y el Banco Popular<sup>26</sup>.

Proudhon, frente a la división del trabajo, donde el trabajo supera al trabajador moralmente, defendía el trabajo del artesano. El anarquismo respondía así a la necesidad de los artesanos, víctimas de la evolución histórica de la revolución industrial que les resultaba hostil, aferrándose a antiguos valores sociales para no terminar convirtiéndose en proletariado sometido a la voluntad totalitaria del capital. El siglo XIX actualizó e hizo una transformación irreversible hacia la sociedad industrial y el marxismo razonaría en función de esa nueva sociedad industrial, mientras que el anarquismo se vería sobrepasado por las circunstancias. Por ello sería importante la figura de Kropotkin, el cual buscó mitigar la debilidad del anarquismo de principios del siglo XX mediante la actualización de la visión antropológica del anarquismo, con la visión económica y social del marxismo. Para ello desarrolló la idea del apoyo mutuo<sup>27</sup>.

En todo este proceso es muy importante el escenario ya que en Francia el desarrollo industrial de 1830 se había apoyado más en los talleres o pequeñas unidades de producción que en grandes fábricas. Por ello no hubo una proletarización masiva de la mano de obra, los trabajadores tenían una alta cualificación y había poco capital. Así pues, estos trabajadores no coincidían con la visión marxista del proletariado para el caso británico, no eran desposeídos, y Marx los consideraba más pequeñoburgueses que obreros por su vinculación con el republicanismo. A las tesis de Marx se oponía la visión de Bernard H. Moss que en su libro *Los orígenes del movimiento obrero francés entre 1830 y 1914* explica que el obrero francés no respondía al modelo marxista pero sí que generaría en la segunda mitad del siglo XIX su propia conciencia de clase que califica como "socialismo de oficio".

Políticamente, el mundo obrero francés conectaría y sería canalizado bien por el republicanismo, o bien, por el anarquismo, primero a través de Proudhon y luego de Bakunin. Moss piensa que la idea de esta clase obrera francesa era terminar con la explotación de la industrialización por medio de cooperativas y poseer los medios de producción para evitar la explotación de la patronal. Para ello debían organizarse en organizaciones de oficios que poseerían los medios de producción en una especie de sistema cooperativista.

---

<sup>26</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

<sup>27</sup> ARVON, Henri, Capítulo II: "La Sociedad", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

Asimismo, cabe destacar la herencia del lenguaje revolucionario de época jacobina y la importancia de la tradición popular insurreccional debido a que, a diferencia de Reino Unido, la vía política estaba cerrada desde 1815, por lo que obligaba a recurrir a la práctica insurreccional, que llevó a una activa participación de la clase obrera francesa en las sucesivas revoluciones junto con las clases medias, como en la de 1830, para lograr un Parlamento que recibiera y respondiera a sus demandas. No obstante, la monarquía de Luis Felipe de Orleans reaccionó con represión, restringiendo la ley de asociaciones, prohibiendo las huelgas... por lo que el mundo obrero francés se vincularía con el republicanismo que abogaba por derechos políticos y una mayor democratización frente a la monarquía represiva. La progresiva adquisición de la conciencia de clase por parte de los obreros franceses se constataría cuando durante la huelgas de Lion ("Révolte des canuts") se llama a todos los oficios a secundar el paro por solidaridad frente al Estado.

Más tarde, en la formación de la clase obrera en Francia influiría la Revolución de 1848, donde por vez primera el movimiento obrero actuó como sujeto autónomo, desligado de la clase media, ya que se abrió un nuevo marco socio-político en el que los trabajadores podían hacer llegar sus demandas, como la construcción de cooperativas para lograr la independencia del empresario capitalista... En esta breve pero intensa etapa de demandas de corte nacionalista y democratizador en Francia confluirían socialismo y republicanismo que ofrecía una vía que no cuestionaba el capitalismo ni planteaba la revolución social, pero sí daba opciones distintas del capitalismo que daban cabida a demandas de mejora social. Asimismo, se planteó el sufragio universal y, pese a que los partidos socialistas aún tenían ideas demasiado teóricas o utópicas que morían en los debates internos, sí llegaron los planteamientos socialistas moderados, más ligados al republicanismo, que representaba Louis Blanc.

Esta experiencia sería corta porque en abril vencieron los republicanos conservadores que excluyeron del gobierno a los socialistas, a los que acusaban de no respetar el *laissez faire*, por lo que frenaron las reformas sociales y reprimieron duramente las insurrecciones obreras. Algunos autores lo interpretan como el final de una posible intervención obrera en política. Ante la imposibilidad de conseguir las demandas por la vía legal se derivó hacia posiciones revolucionarias de corte anarquista cooperativista en la línea de Proudhon.

No obstante, la década de 1860 se caracterizó por ser un período de crecimiento económico y, frente a las revoluciones de 1848, sería un contexto de mayores libertades, más favorable para la expansión del movimiento obrero, con el surgimiento o desarrollo de sistemas constitucionales liberales y parlamentarios. En Francia, Luis Napoleón abre la mano al movimiento obrero para obtener mayores apoyos sociales permitiendo las

huelgas y, en España, se abrió el Sexenio Democrático. Europa se encontraba, con la excepción del Reino Unido, a caballo entre el mundo artesanal tradicional y el mundo obrero industrial. Por un lado, habría un resurgimiento del asociacionismo obrero con bastantes huelgas y los primeros mítines, como el de 1863, en Londres, en favor de las aspiraciones políticas nacionalistas polacas frente a Rusia, llamando a la unión entre las asociaciones obreras de los diversos países, o el de 1864, germen de la Internacional, donde se expresó la solidaridad internacional de los obreros acordando crear una Asociación Internacional para fomentar la paz y defender los intereses de los trabajadores con obreros ingleses, proudhonianos franceses, italianos, alemanes, emigrantes... Marx sería el elegido para elaborar el manifiesto fundacional, donde planteó sus tesis o ideas más importantes que generarían conflicto con ideas de los proudhonianos franceses, ya que decía que había que aceptar la existencia del capitalismo, rechazaba la lucha insurreccional por desorganizada y estaba a favor de una lucha gradual con el objetivo de conseguir la revolución por dos vías: la política y la económica (pensando en los trabajadores industriales) e incorporó la idea de impulso revolucionario de movilización obrera desde las décadas 30 y 40. También generó discrepancias entre los obreros británicos al plantear la revolución ya que eran más bien reformistas.

## 2.2 Proudhon y los mutualistas de la Primera Internacional (1848-1864).

Proudhon fue un filósofo social autodidacta y precursor del movimiento libertario de masas que surgiría décadas después de su muerte y es considerado por Jean Maitron como "el padre del anarquismo". Su principal preocupación era la justicia como síntesis de libertad, igualdad y fraternidad y, pese a criticar al Estado francés, amaba a su patria, Francia y sobre todo su Franco Condado natal. Proudhon con un fuerte sentimiento de injusticia y una confianza en la libertad del individuo "se alzó contra todas las iglesias y los socialismos de Estado, intentando asentar la sociedad sobre principios de autogestión, intercambio justo y federalismo". Además de influir en autores de países europeos de habla no inglesa como Tolstoi, las obras de Proudhon fueron leídas por los obreros franceses que ayudaron a fundar la Internacional, los líderes de la Comuna de 1871 y la mayoría de los militantes sindicalistas franceses entre 1890 y 1910 que tomarían una gran parte de sus ideas. Para Élie Halévy "él y no Marx fue el inspirador del (primer) socialismo francés."

Su obra *Qu'est-ce que la propriété?* Contiene los elementos básicos a partir de los cuales se han edificado todas las posteriores doctrinas libertarias descentralizadoras. No obstante, Proudhon en su obra discute la propiedad que califica de "robo" en el contexto

de Besançon, una ciudad no industrial, con una sociedad de campesinos y pequeños artesanos con escasa atención a industrias de varios propietarios. No sería hasta su marcha a Lyon cuando ampliaría su concepción de los problemas sociales y económicos del siglo XIX. George Woodcock añade que la experiencia de la asociación clandestina de Proudhon con los mutualistas de Lyon fue recogida en un libro por Flora Tristán y en los diarios del propio Proudhon. Estas referencias anticiparían la actitud de los delegados proudhonianos franceses en la Primera Internacional en la década de 1860 y prevén la ulterior concepción anarcosindicalista de un cambio social conseguido por medio de la acción económica o industrial.<sup>28</sup>

Asimismo, Proudhon estuvo en París, donde entabló amistad con los rusos Alexander Herzen y Mijaíl Bakunin, llegando a influir en su personalidad e ideas. También, con los hegelianos alemanes de izquierda, Arnold Ruge y Karl Grün, que introdujeron sus obras al ámbito alemán, y a Karl Marx cuyo encuentro sería importante al preconizar, con los primeros signos, el conflicto entre el socialismo autoritario y el anarquismo antiautoritario que estallaría veinticinco años más tarde en el seno de la Primera Internacional.

Proudhon se encontraba escribiendo en un periódico de París y ganando reputación entre los obreros radicales de la capital, cuando se produjo la derrota de la monarquía orleanista en la Revolución de febrero de 1848. Él había previsto la revolución de 1848 y predijo que estaría liderada por liberales románticos y jacobinos. Al principio tomó parte de la revolución pero, acusando al socialismo, llegó a la conclusión de que "habían hecho una revolución sin ideas", la victoria habría llegado por la debilidad de la monarquía, más que por la fuerza de la revolución, una debilidad que produciría discusiones internas que condujeron al Segundo Imperio. Ya en 1846 en su obra *Sistema de las contradicciones económicas* criticaba tanto a la economía liberal británica como al socialismo de Louis Blanc y al comunismo de Cabet por ser dictatoriales, atacar la libertad personal e ir contra la familia tradicional<sup>29</sup>: "El capital y el poder son los dioses que adora el socialismo y si no existieran, el socialismo los inventaría". Además, realiza duros ataques contra la religión al predicar, como ateo militante, que "Dios es el principio del mal" en defensa de crear una nueva moral.

Durante la revolución de 1848 y la reacción de 1849 Proudhon se centró en tres empresas. Primero, escribir y promocionar periódicos como *Le Réprésentant du Peuple*,

<sup>28</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IV: "Proudhon, el hombre de la paradoja", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

<sup>29</sup> Algunas ideas no son propias de Proudhon sino que reflejan los tópicos del medio social rural en el que había nacido y que eran mayoritarios en la sociedad francesa del momento. Desde la concepción patriarcal de la familia, pasando por su chauvinismo, hasta su creencia en la desigualdad de las razas, su tolerancia a la esclavitud y su antisemitismo. El hecho de ser antiliberal, antiurbano, antiextranjero y antisemita debido al arcaísmo de su personalidad explica la simpatía de sectores de la derecha francesa.

primer periódico anarquista publicado regularmente. En segundo lugar, intentó crear el Banco del Pueblo, una institución para facilitar y fomentar el intercambio de productos entre obreros mediante un sistema de cambio mutualista. En tercer lugar, la actividad parlamentaria en la Asamblea Constituyente, a la que accedió al ser elegido en las elecciones de junio de 1848. Como legislador intentó fomentar el Banco Popular pero no consiguió el apoyo del ministro Louis Blanc. Así pues, pronto su experiencia le decepcionó, al separar su tarea en los comités y despachos de los acontecimientos y la masa social, aislándolo de la vida real y acentuando su desconfianza en los métodos políticos. Esto hizo surgir en él un pensamiento de antiparlamentarismo que marcó sus últimos años y que sería heredado por el movimiento anarquista.

Con la reacción de 1849 intentó poner de nuevo en marcha el Banco del Pueblo pero, tras acusar a Napoleón de ser un instrumento de la reacción y de conspirar para esclavizar al pueblo, hubo de exiliarse en Bélgica. Aunque regresó en secreto pronto, tuvo que liquidar el Banco del Pueblo y continuó publicando *Le Peuple* (que había sustituido al prohibido *Le Répresentant du Peuple*). Luego, sería detenido y encarcelado, siendo la cárcel un lugar donde leería muchos libros y escribiría dos de sus obras más célebres: en 1850 *Confesiones de un revolucionario*, donde analizaba la revolución de 1848 desde un punto de vista anarquista y en 1851 *Idea general de la revolución en el siglo XIX*, importante en el progreso del pensamiento anarquista. Continuó editando periódicos como *La Voix du Peuple*, tras la caída de *Le Peuple* con la fallida insurrección en junio de 1849 contra Luis Napoleón. No obstante, tantos años de persecución de sus periódicos, a base de multas y censuras, acabarían con el primer experimento de prensa anarquista en Francia.

De este modo, durante el Segundo Imperio, tendría muchos problemas para publicar y ganarse la vida, hasta que en 1858 logró publicar, tras convencer a un editor de París, su obra más sólida e importante, *De la justicia en la revolución y en la Iglesia*, como réplica a un apologeta católico, Eugéne de Mirecourt, pero pasó a ser un tratado que comparaba la justicia trascendental, la justicia de la Iglesia, con la justicia inmanente, la verdadera justicia que se aloja en la conciencia humana y sería la única fuerza motriz de la revolución, una obra muy cuidada y bien escrita pero secundaria en lo referente al anarquismo. En 1852 segundo exilio en Bélgica donde escribiría *La guerra y la paz*, que influiría notablemente en Tolstoi y Bakunin.

La década de 1860 mostró el afianzamiento de la clase obrera y ante la movilización social, Napoleón hubo de hacer concesiones para ganar apoyos ante la creciente crisis de inestabilidad de su régimen. Por ello permitió el asociacionismo que se tradujo en la formación de sindicatos y cooperativas de productores. De esta manera, incrementó el prestigio de Proudhon como opositor al régimen desde antes de su consolidación por lo

que apareció un movimiento basado en las ideas de asociación y crédito mutuo. Así pues, los proudhonianos antiparlamentaristas dominarían el movimiento obrero francés de mediados de la década de 1860, y no se crearía un partido político hasta el ascenso del marxismo más de veinte años después. El socialismo francés no estaría adherido a ningún partido en sentido estricto y en ello fue decisiva la influencia de Proudhon.

Por otro lado, el nacionalismo estaba en boga durante las revoluciones de 1848 con Garibaldi y Mazzini en Italia o el Bakunin de esos años como una especie de "nacionalista eslavo", sin embargo, Proudhon no sería un auténtico nacionalista, a pesar de su amor por el pueblo francés y la lealtad emotiva hacia su tierra de tipo más bien regional hacia su Franco Condado natal. Proudhon fue uno de los pocos hombres que en 1848 se dieron cuenta de los aspectos reaccionarios del nacionalismo. Aprovechando una amnistía política napoleónica, Proudhon regresó a París donde escribiría en 1863 *Del principio federativo* donde recogía sus opiniones con respecto al nacionalismo y sus peligros adelantando la alternativa federalista, influyendo en Pi i Margall. En términos de la evolución de las ideas anarquistas sería uno de los libros más importantes de Proudhon ya que se trata del primer desarrollo libertario intenso de la idea de organización federal, como una alternativa práctica al nacionalismo político.

Al final de su vida se preocupó por el creciente descontento de los obreros franceses y por su deseo de hacer de ese descontento una expresión articulada. En las elecciones de mayo de 1863 celebradas por Napoleón sería uno de los abanderados del movimiento abstencionista, declarando que el sufragio universal no significaba "nada" a menos que fuese "un corolario del principio federal". Sin embargo, algunos obreros mutualistas se presentaron sin éxito, fueron los creadores del "Manifiesto de los Sesenta", uno de los documentos clave del socialismo francés firmado, entre otros, por Henri Tolain y Charles Limousin que iban a ser los dirigentes de la facción proudhoniana en la Primera Internacional. Proudhon reconoció la importancia del Manifiesto, pese a no estar de acuerdo con él, lo discutió con algunos de sus signatarios y añadió que había que buscar una manera de que los obreros estuvieran representados, pero no podía hacerse en la sociedad tal y como estaba constituida entonces.

El "Manifiesto de los Sesenta" influyó en su última obra *De la capacidad política de las clases obreras*, el libro de Proudhon que más contribuyó al desarrollo del movimiento obrero francés y, a través del sindicalismo, al avance del anarquismo por toda Europa y América. Proudhon, en cierta manera, anticipó el duro conflicto social que se avecinaba en Francia años después de su muerte: "Os digo con toda la energía y tristeza de mi corazón: separaos de aquellos que se han apartado de vosotros... Mediante esta separación venceréis; sin representantes ni candidatos." Proudhon pensaba que la salvación de los obreros sería tarea de ellos mismos, perspectiva seguida por el

anarquismo, mientras que el federalismo garantizaría al pueblo su auténtica soberanía con un poder de abajo a arriba asegurado por la derogación inmediata de cualquier delegación, el Estado desaparecería siendo sustituido por una red de administración social y económica consiguiendo la anarquía en sentido positivo.

Proudhon murió en 1865 llegando a oír la noticia de la fundación de la Primera Internacional llevada a cabo, en gran parte, por iniciativa de sus propios seguidores. En su entierro en el cementerio de Passy hubo miles de veteranos del 48 mezclados con miles de obreros anónimos que protagonizarían la defensa de la Comuna. Dos generaciones de revolucionarios que señalaban la importancia de Proudhon como figura de transición. Pasó de ser un teórico del mundo agrario rural a un intérprete de la sociedad urbana industrial. Proudhon creó el mutualismo y fue un precursor del anarcosindicalismo aunque no creó el movimiento anarquista, del cual podría haber rechazado alguna de sus actuaciones posteriores. No obstante, sin él no se hubiera dado este movimiento bajo la dirección de Bakunin, uno de sus principales discípulos.<sup>30</sup>

Además de la susodicha importancia de Proudhon entre 1849 y su muerte en 1865, tres hombres menos conocidos harían aportaciones independientes a la tradición anarquista francesa durante este período inicial: El primero Anselme Bellegarrigue (cercano a Stirner y en contacto con las ideas de Thoreau) que viajó por Estados Unidos admirando los aspectos más individualistas, escribió artículos en un periódico de Toulouse, *La Civilization*, condenando la República y hacia 1850 con una Asociación de Librepensadores en Mézy para crear propaganda libertaria y naturista. Después publicaría un par de periódicos efímeros y se trasladó a América Latina. Los otros dos, Ernest Coeurderoy y Joseph Déjacque, a diferencia de Proudhon y Bellegarrigue, eran jóvenes que se vieron implicados físicamente en la revolución de febrero de 1848 y en la insurrección del 13 de junio de 1849. Dos vidas paralelas, cuyos escritos reflejan la desesperación de los exiliados durante el Segundo Imperio. Coeurderoy pasó el resto de su vida en el exilio: Suiza, España, Bélgica e Italia y Déjacque estuvo en Nueva York y Nueva Orleans, aunque posteriormente regresaría.

Coeurderoy venía del jacobinismo y pasó por el blanquismo hasta terminar en el exilio rechazando a todos los grupos revolucionarios autoritarios y políticos. Esta ruptura se muestra en un panfleto de 1852 donde atacaba a otros exiliados como Mazzini, Ledru-Rollin, Cabet o Pierre Leroux, pero significativamente no a Proudhon. Coeurderoy albergaba una pasión por la destrucción similar a la de Bakunin, como algo necesario para poder regenerar la sociedad pero no defendía la acción conspiratoria ni las sociedades secretas por su pasado blanquista.

<sup>30</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IV: "Proudhon, el hombre de la paradoja", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

Déjacque sería el antecesor de los teóricos de la propaganda por el hecho y de los asesinos ascéticos de la década de 1890. Fue un autodidacta que se definía a sí mismo como "poeta social" y publicó un periódico anarquista *Le Libertaire, Journal du Mouvement Social*, donde publicó en varias entregas su visión utópica anarquista titulada *L'Humanisphère*. En la construcción del "humanisferio" por parte de Déjacque se ve claramente la influencia del falansterio de Fourier aunque estaría modificado en algunos aspectos por Proudhon. Déjacque contempla la desaparición de las metrópolis del siglo XIX con la llegada de los "ciclidiones", monumentales salas de reunión que darían cabida a un millón de personas, concebidas como "altares de culto social, iglesias anarquistas de la humanidad de Utopía" donde se escucharían "las voces grandes y libres del público" y tendrían lugar las ceremonias y exposiciones universales del mundo libertario. Mientras tanto, la vida real de la gente se descentralizaría en *humanisferios* de unas cinco o seis mil personas, similares a los falansterios de Fourier pero sin la organización jerárquica. La familia abolida, amor libre y los niños serían cuidados por profesionales con mayor desarrollo de instintos maternales. Estas ideas de Fourier y Proudhon recogidas por Déjacque es posible que influyeran en las ideas de organización económica elaboradas por Kropotkin en *La conquista del pan* a través de Jean Grave.

Asimismo, Déjacque, también expuso su "guerra a la civilización por medios criminales" en el tratado *La question révolutionnaire*. Su defensa de la violencia fue tan extremada que en 1899 cuando Jean Grave reimprimió *L'Humanisphère* eliminó algunos pasajes porque podían interpretarse como incitación a la violencia. A diferencia de Coeurderoy, Déjacque defendió la acción conspiratoria y secreta para destruir el orden de la vieja sociedad a través de la acción directa de pequeños grupos anarquistas para construir después la nueva sociedad con la abolición de la religión, la propiedad, la familia (en esto iba más allá que Proudhon) y el Estado.<sup>31</sup>

A través de estos tres personajes se muestra la variedad del pensamiento de los anarquistas franceses ya desde el período inicial hacia 1850. Sin embargo, no influyeron apreciablemente de forma inmediata o con el tiempo ya que cuando el anarquismo cogió fuerza en la década de 1860 era de carácter mutualista apolítico, derivando casi enteramente de las ideas de Proudhon en *De la capacidad política de las clases obreras*, aunque algunos dirigentes mutualistas como Tolain y Limousin se alejarían de posiciones abstencionistas respecto a la política.

El anarquismo trató de introducirse en las asociaciones obreras que surgieron con la política de Napoleón III de atraerse el apoyo de las clases inferiores. Esto permitió que

<sup>31</sup> Ídem, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

el mutualismo llegara a ser una influencia dominante en muchas de estas organizaciones, particularmente de orientación cooperativista, y reavivó el periodismo libertario en diversas direcciones con propagandistas muy activos como Darimon y Langlois en periódicos republicanos, pero en junio de 1865 apareció *La Tribune Ouvrière* como "una especie de termómetro del desarrollo intelectual de las clases trabajadoras", cuyos colaboradores más activos serían los artesanos ya implicados en la creación de la Internacional, destacando Tolain y Limousin. Aunque evitaban los ataques políticos directos al gobierno y dedicaban gran atención a criticar las concepciones burguesas del arte, la revista sería pronto suprimida por su evidente anticlericalismo que no agradaba al gobierno. Los mutualistas opuestos a la actividad clandestina colaboraron con un periódico republicano amistoso, *L'Avenir National*, y con el proudhoniano y socialista *Le Courrier Français* donde Duchêne, Tolain, Jules Guesde y Paul Lafargue propugnaban asociaciones de trabajadores y crédito mutuo, pero este segundo del poeta Vermorel fue suprimido en 1868 al ser perseguido a base de multas, igual que los de Proudhon, por criticar al gobierno y a los financieros del país.

Entretanto comenzaba a surgir un movimiento obrero considerable, basado en ideas proudhonianas a consecuencia de las actividades de la Internacional, pese a que los inicios de la Asociación en Francia habían sido lentos. Tolain, Fribourg y Limousin fueron designados corresponsales franceses para el Congreso inaugural de Londres en 1864 y en julio de 1865 abrieron la oficina de París de la Internacional. Al principio tendrían poco apoyo porque los blanquistas temían perder el apoyo de los obreros parisinos y acusaron a la organización de ser bonapartista, sin embargo, para disipar estas sospechas convocaron con éxito una reunión secreta con ciento cincuenta militantes obreros parisinos donde insistieron en el carácter obrero de su organización, se designó una nueva comisión ampliada con representantes de los antiguos críticos y la Internacional se iría difundiendo por los departamentos.

A finales de verano de 1865, los delegados franceses confirmaron que tenían corresponsales en Lyon, Marsella, Rouen, Nantes y otras ciudades más pequeñas. A pesar de ello, el número de miembros en la Internacional continuaba siendo pequeño, con el Congreso de Ginebra en 1866 unos quinientos, aunque fue creciendo y en 1870, en vísperas de la guerra franco-prusiana, ya había 245.000 miembros.

Las razones del lento crecimiento se debían a que los trabajadores que se estaban organizando en asociaciones sindicales permanecieron apartados de la Internacional porque, al principio, creían que sus dirigentes desaprobaban las huelgas hasta que en 1867 los obreros del bronce fueron a la huelga y la Internacional decidió apoyarles. Tolain fue a Londres a recoger fondos, y su éxito impresionó a los patronos que cedieron ante las demandas de los huelguistas. La consecuencia directa fue la entrada de

cientos de asociaciones en la Internacional que ayudaría a los trabajadores siempre que entrasen en huelga.

No obstante, tan pronto como el gobierno imperial conoció este tipo de actividades llevadas a cabo por parte de la Internacional, terminó con su tolerancia inicial y, un mes después de su participación en las manifestaciones republicanas de noviembre de 1867, Tolain y sus compañeros de la comisión de París fueron procesados y en marzo de 1868 multados y la asociación disuelta aunque continuaría creciendo semiclandestinamente. Ese mes se eligió una segunda comisión donde destacaban Eugène Varlin y Benoît Malon, pero enseguida fueron detenidos al recaudar fondos para apoyar una huelga de trabajadores de la construcción en Ginebra, serían encarcelados y la organización disuelta de nuevo, aunque continuaría funcionando. De este modo, al inicio de la guerra franco-prusiana la federación francesa era la más numerosa de toda la Internacional.

### **2.3 Éugene Varlin y Benoît Malon. Del mutualismo proudhoniano al colectivismo antiestatista. Reorientación bakuniniana de la Internacional francesa. (1868-1871).**

El acceso de Varlin y Malon en 1868 conllevó cambios profundos en la orientación de la Internacional francesa. Siguió estando basada en ideas anarquizantes, pero el reclutamiento de grandes conjuntos de trabajadores organizados desplazaría el acento del mutualismo proudhoniano al colectivismo antiestatista, favorecido por las influencias de Bakunin y la AIDS a través de dos de sus seguidores que se dejaban notar en Francia, los hermanos Élie y Elisée Reclus. En los años inmediatamente posteriores cierto número de destacados militantes franceses como Benoît Malon, Albert Richard de Lyon y Bastelica de Marsella se unirían a la AIDS, mientras que Éugene Varlin, a consecuencia de sus actividades en Ginebra, establecería contactos duraderos con la Federación del Jura. A través de estos hombres y otros militantes menos conocidos las ideas de Bakunin comenzaron a impregnar el movimiento obrero francés que hacia 1869 ya estaba empezando a crear cámaras federadas de asociaciones sindicales, precursoras de las *Bourses de Travail* anarcosindicalistas de veinte años después.

En la reorientación ideológica sería importante el periódico *L'Égalité* publicado en Ginebra pero difundido en Francia; comenzó como órgano de la AIDS bakuninista pero pronto se convirtió en el primer portavoz de la tendencia libertaria dentro de la Internacional. Entre sus colaboradores estaban Reclus, Malon, Varlin y Richard. Pese a ello, el bakuninismo puro sólo tuvo una influencia importante en las ciudades del Mediodía francés y del valle del Ródano donde Bakunin tuvo un papel directo en el anarquismo francés en septiembre de 1870 al viajar a Lyon para participar en un levantamiento comunalista, la primera insurrección principalmente anarquista en

Francia. Aunque fue un fracaso y mostró la falta de preparación de los bakuninistas de la zona, no se desacreditó el anarquismo en el valle del Ródano al ser el único que propuso una acción revolucionaria seria en la región y, tras las proscripciones posteriores a la Comuna de París, la doctrina libertaria reapareció primeramente y consiguió sus primeros éxitos en esta región<sup>32</sup>.

## 2.4 La Comuna de París. exilio y represión del movimiento (1871-1879).

Entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871, tras la victoria prusiana y breve ocupación de París al final de la guerra franco-prusiana, se produjo la Comuna de París donde los internacionalistas desempeñarían un papel importante. No obstante, al comienzo de la guerra, pese a la publicación por parte de Tolain y sus compañeros de una declaración en favor de la solidaridad internacional de los trabajadores frente a la guerra, la actitud había sido algo confusa. Así pues, el antimilitarismo que en las décadas posteriores caracterizaría al anarquismo no era tan claro entonces, ni siquiera durante la Comuna, donde algunos sectores mutualistas de la Internacional como Tolain quedaron al margen.

Aun así, hubo dos intentos revolucionarios frente al colapso de la guerra. En agosto de 1870 fracasó una conjura en París por parte de algunos internacionalistas con el objetivo de tomar el control del Palais-Bourbon y proclamar la República Social. Ese mismo año, Bakunin se presentó como adalid de la rebelión susodicha de Lyon que, pese a su fracaso, utilizó nuevos métodos, como el de "acción directa" y un sistema de comunas federadas, y abogaba por convertir el conflicto imperial en una revolución social mediante la alianza de la clase obrera y el campesinado. Así pues, influiría en los fundamentos en los que se basaría la ulterior Comuna de París.

A pesar de todo, algunos miembros de las diversas facciones anarquistas hicieron una aportación notable a las actividades de la Comuna y a la organización de los servicios públicos. Desde mutualistas como Courbet, Longuet o Vermorel, pasando por los colectivistas libertarios Varlin, Malon o Lefrançais, hasta los bakuninistas Élie Reclus, Élisée Reclus y Louise Michel. Sin embargo, para George Woodcock "la Comuna se afirma realmente por sí misma como un episodio en la historia revolucionaria" y "ni blanquistas, ni mutualistas ni anarquistas, ni mucho menos los marxistas, pueden presentarla como exclusivamente suya". La importancia de la Comuna para la historia anarquista apenas va más allá del levantamiento mismo ya que ni siquiera mutualistas y

<sup>32</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

colectivistas pudieron poner en práctica sus ideas aunque mostraron que los trabajadores podían ser administradores eficientes.

El movimiento obrero ha considerado la Comuna como uno de sus mitos fundadores. Anarquistas, socialistas y comunistas instrumentalizaron la Comuna cogiendo de ella lo que les interesaba y ofrecieron su propia visión. Destacan las interpretaciones de Marx que se consagrarían en las Internacionales Socialista y Comunista, influyendo en los escritos de Lenin, Trotsky o Stalin sobre la Comuna y sería mantenida por la historiografía marxista francesa con historiadores como Jacques Duclot, Jean Bruhat, Jean Dautry, Émile Tersen, Georges Soria, Jacques Girault o Claude Willard, que mantuvieron el recuerdo de la resistencia mítica de la Comuna y su carácter precursor. Por otro lado, el anarquismo, aunque también interpretó la comuna como inicio del movimiento obrero francés, utilizó diferentes argumentos reivindicando un origen previo en la figura de Proudhon. Destacan las interpretaciones de Bakunin y Kropotkin<sup>33</sup>.

Las consecuencias inmediatas de la derrota fueron la supresión de todas las actividades socialistas y la aprobación de una ley específica que prohibiría la Internacional como organización subversiva en marzo de 1872. Durante más de una década toda actividad socialista o anarquista en Francia iba a ser ilegal y clandestina. Asimismo, otra consecuencia sería la huida, deportación (Louise Michel), represión (Varlin fue fusilado) y exilio de los internacionalistas, muchos de los cuales desde Suiza constituirían la Internacional antiautoritaria en el Congreso de Saint-Imier en 1872 tratando de crear una base desde la que dirigir a Francia propaganda anarquista. En la actualidad Clara E. Lida está investigando este tema, todavía algo oscuro, del anarquismo francés en clandestinidad durante la etapa ulterior a la comuna.

Como se ha dicho anteriormente, las primeras organizaciones tras la Comuna serían sobre todo en la zona sudoriental, cercana a los cantones suizos, donde a finales de 1872 pequeños grupos secretos empezaron a reanudar sus relaciones con los bakuninistas en Suiza con reuniones secretas en Lyon y Saint-Étienne, cuyos participantes se adhirieron a la Internacional de Saint-Imier en favor de los grupos autónomos y de la abstención de la actividad parlamentaria. Poco después, un grupo de refugiados bakuninistas del sur de Francia creó un comité de propaganda en Barcelona. A principios de junio de 1873 publicó el primer número de *La Solidarité Révolutionnaire* con una influencia considerable sobre los nacientes grupos del Mediodía francés donde se celebraría el primer congreso anarquista importante de Francia tras la Comuna, la noche del 15 de agosto de 1873 en el sótano de una taberna de Lyon.

---

<sup>33</sup> CEAMANOS, Roberto, Capítulo 3: "La Mirada Histórica y la Memoria", *La Comuna de París 1871*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2014.

Los treinta delegados del Congreso de Lyon eran colectivistas y, aunque los mutualistas reaparecieron más tarde y lograron influir en los sindicatos a finales de los años ochenta, las dos corrientes libertarias ya estaban claramente diferenciadas en colectivistas revolucionarios y mutualistas reformistas liderados por Tolain, que participó en la Tercera República, alejándose del anarquismo. El Congreso de Lyon se ocupó de cuestiones de organización y mostró que los "antiautoritarios", todavía no se calificaban abiertamente como anarquistas, planeaban crear un nuevo movimiento de alcance nacional. Se reafirmó la autonomía de los grupos, pero a la vez se creó un Consejo Regional para la Francia Oriental dirigido por Gillet, el cual envió delegados al Congreso de Ginebra de la Internacional de Saint-Imier donde se plantearon unos consejos semejantes para el norte, centro y sur. No obstante, las esperanzas de recrear la Internacional en Francia serían frustradas por una serie de detenciones, a finales de 1873, que hicieron que la Internacional en Francia dejara de funcionar incluso clandestinamente.

Pasarían varios años hasta que reapareciera un nuevo movimiento en Francia, pero los antiautoritarios ya no eran la fuerza dominante dentro del socialismo francés cuando eso ocurrió, ya que habían surgido movimientos de orientación política cuyos más importantes seguidores procedían de las filas anarquistas como Jules Guesde que fundó en 1877 una revista con el mismo nombre que la bakuninista *L'Égalité* pero que tendía hacia el marxismo del Parti Ouvrier fundado por Guesde en 1882. El rival antiautoritario de éste sería *L'Avant-garde* del exiliado Paul Brousse en 1877 en Chaux-de-Fonds, en el Jura suizo. Tras la supresión del periódico y su encarcelamiento, Brousse acabaría entrando en las filas del socialismo y siguiendo la vía posibilista, pero en ese momento era uno de los promotores más activos del resurgimiento del anarquismo francés fundando la *Federación Francesa de la Internacional* con un programa que aceptaba el principio de la propaganda por el hecho como sosténían las federaciones española e italiana. Pese a estar moribunda la Internacional, sí hubo un cierto resurgimiento anarquista en el valle del Ródano y en 1878, debido a la actividad de Kropotkin y Andrea Costa, empezaron a aparecer los primeros grupos parisinos<sup>34</sup>.

## 2.5 Ruptura y separación con el mutualismo y el socialismo. (1879-1881).

Hasta 1881, en Francia, el movimiento anarquista no se separó definitivamente de la tendencia socialista, y guesdistas, mutualistas y anarquistas colectivistas (los blanquistas de Édouard Vaillant se mantuvieron al margen) participaron juntos en una serie de

<sup>34</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

Congresos Obreros Nacionales celebrados a finales de la década de los setenta: París 1876 y Lyon 1878 dominados por mutualistas. Sin embargo, en el de Marsella 1879 hubo un cambio considerable en el clima político francés al decaer las tendencias reaccionarias de la Tercera República y aparecieron nuevos movimientos de izquierda que llevaron al triunfo del colectivismo sobre el mutualismo. Así pues, según Jean Maitron, este contexto de mayores libertades a partir de los años ochenta permitió que comenzara la organización del movimiento libertario y se celebraran varios congresos; hubo una notable expansión del número de militantes y una mayor difusión de la prensa anarquista. Socialistas y anarquistas votaron a favor de la propiedad pública de los medios de producción, aunque hubo divisiones respecto a la actividad parlamentaria preludiando la ruptura de esta difícil unidad, que acabaría con la esperanza de crear un movimiento obrero unificado francés. Algo así ya había sucedido a nivel europeo durante el Congreso de la Internacional acaecido en la Haya en 1872, al ser expulsados los socialistas antiautoritarios o futuros anarquistas de la AIT liderados por Bakunin, los cuales fundarían rápidamente la Internacional de Saint-Imier, por el Consejo General de la AIT mayoritariamente autoritario marxista.

En 1879 la Cámara de Diputados promulgó una amnistía general para los partícipes de la Comuna, por lo que los exiliados regresaron dando mayor vigor a las facciones socialistas. En los Congresos regionales de Marsella y Lyon dominaban los anarquistas antiautoritarios que rechazaban la actividad política, mientras que en París vencían los socialistas autoritarios. El fraccionamiento del movimiento comenzó en el Congreso Obrero Nacional de La Havre en 1880 donde los mutualistas se escindieron formando la Union des Chambres Syndicalistes, los anarquistas permanecieron pero fue difícil la colaboración entre anarquistas y socialistas. La crisis final se produjo en mayo de 1881 en el Congreso Regional del Centro en París en una cuestión de procedimiento aparentemente sin importancia, que acabó con la mayoría guesdista negando una condición de los anarquistas que se acabaron retirando para celebrar su propio Congreso Revolucionario-Socialista del 25 al 29 de mayo, donde unos doscientos militantes votaron en favor de la propaganda por el hecho, la abolición de todo tipo de propiedad y contra la participación política. Siguieron cismas semejantes en los departamentos y, con ello, la identidad diferenciada del movimiento anarquista en Francia se vería reforzada por la participación de muchos grupos y dirigentes anarquistas franceses importantes en el Congreso de la "Internacional Negra" de 1881 celebrado en Londres.

Así pues, en 1881 ya podemos hablar de un movimiento separado y declaradamente anarquista en Francia que inicia su carrera independiente. En sus inicios parece haber sido mucho más pequeño de lo que su fama pudo hacer sugerir en los años ochenta, ya que los anarquistas hacían declaraciones exageradas de su fuerza y los periódicos

conservadores por otras razones también tendían a exagerar su fuerza, pero Jean Maitron a partir de informes policiales confidenciales y pruebas anarquistas más sobrias reduce las cifras a unos 2.500 militantes, siendo los núcleos más activos París y Lyon, y grupos fuertes en Burdeos, Marsella y Saint-Étienne. El crecimiento durante la década siguiente no fue excesivo, con una estimación policial de poco más de 4.500 a finales de 1894. En los años ochenta habría unos cincuenta grupos de unos 3.000 miembros a los que habría que añadir simpatizantes que vendrían dados por el volumen de ventas de los dos diarios anarquistas destacados de París, *La Révolté* y *Le Père Peinard* que vendían 10.000 ejemplares por semana.

La tendencia hacia la autonomía del grupo se hizo cada vez más fuerte ya que no existió una organización nacional de anarquistas franceses hasta poco antes de la Gran Guerra, pero la falta de unidad organizativa no implicaba falta de solidaridad o comunicación con una relación intelectual constante entre grupos e individuos, fomentado por el surgimiento de periódicos que circulaban a nivel nacional y por la presencia de propagandistas de prestigio como Élisée Reclus (geógrafo internacionalmente famoso), Louise Michel (heroína de la comuna y veterana de establecimientos penitenciarios), Jean Grave (de zapatero a editor y propagandista), Sébastien Faure (antiguo seminarista jesuita que se convirtió en el principal filósofo y educador libertario), Émile Pouget (director de *Le Père Peinard* y posteriormente anarcosindicalista)...., todos ellos figuras nacionales de la Francia del *fin-de-siècle*. Su actividad como escritores y conferenciantes dio mucha mayor importancia al movimiento anarquista a ojos de trabajadores e intelectuales de la que se podía esperar considerando sólo su fuerza numérica<sup>35</sup>.

## 2.6 El culto a la violencia revolucionaria. El terrorismo individualista (1881-1894).

Entre 1881, separación del anarquismo del movimiento socialista general, y 1894, antes de que se iniciara la fase sindicalista tras el Proceso de los Treinta, hubo un giro individualista en el movimiento anarquista francés que produjo un período de actitudes dramáticas y de culto a la violencia revolucionaria, que alcanzó mayor auge con la serie de actos de terrorismo de comienzos de la década de los noventa. Sólo una pequeña minoría anarquista estuvo implicada en actos de violencia, pero la idealización de la violencia llegó a fascinar incluso a sectores más moderados y alejados de su práctica.

Distintas influencias contribuyeron a esa actitud. En primer lugar, en 1877 Paul Brousse consolidó en Francia la idea de la propaganda por el hecho que había en España

<sup>35</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

e Italia. Después, en 1888 Andrea Costa propagó sus puntos de vista en París, favorecido por las tendencias bakuninistas en el Valle del Ródano con la idea de "violencia conspirativa". Además, la separación en 1881 de otras corrientes del movimiento socialista eliminaron ciertas influencias moderadoras favoreciendo su desarrollo. Finalmente, fue importante la influencia del siniestro prefecto de policía de París, Louis Andrieux, y de Serreaux, un agente provocador belga a su servicio que se infiltraría a partir de 1880 en grupos de París y con una firme defensa de la violencia se ganó a los anarquistas más destacados pese a sus sospechas al permitirles fundar un periódico, *La Révolution Sociale*, el primer periódico anarquista francés tras la Comuna que duraría un año.

Entre 1881 y 1885, el centro del periodismo anarquista pasaría a Lyon, con estrechos vínculos con Ginebra y el norte de Italia, donde se crearían diversos periódicos como, por ejemplo, el de tradición bakuniniana *Le Droit Social*, que desempeñaron un papel fundamental en la reconfiguración del anarquismo francés en los primeros años de los ochenta. En París no habría un periódico anarquista hasta que en 1885 Jean Grave con apoyo de Kropotkin trasladara *La Révolté* desde Ginebra, en 1887 cambió su nombre por *La Révolte* hasta la ola de represión policiaca que lo hizo desaparecer en marzo de 1894; tuvo un lenguaje culto, simplificado y depurado de afecciones académicas pero no corrompido por la lengua vulgar. Sin embargo, el periódico que más refleja de manera elocuente el espíritu de la propaganda por el hecho sería *Le Père Peinard* de 1889, dirigido por Émile Pouget; representaba una orientación nueva dentro del periodismo anarquista contra el lenguaje de la clase media, incitó a sus redactores a utilizar el argot de los bulevares del extrarradio y recomendaba acciones decisivas y espectaculares. Un periódico humorístico, imprevisible, insolente e irascible frente a la complejidad del periódico de Grave. Para George Woodcock resulta curioso que la oleada de terrorismo ascendiera tan lentamente hasta su punto álgido en los primeros noventa, dada la cantidad de propaganda violenta que comenzó a surgir en las fuentes anarquistas francesas tras el Congreso de Londres de 1881, unido al entusiasmo suscitado por el asesinato del zar Alejandro II ese mismo año.

El primer acto de violencia con amplia resonancia fue un intento de voladura de una estatua de Thiers en Saint-Germain, en junio de 1881, posiblemente planeado por Andrieux y Serreaux por lo que no se podría considerar propaganda por el hecho. Ese mismo año, se produjo la primera tentativa de asesinato por parte de Émile Florian contra el dirigente republicano Gambetta pero al no toparse con la víctima atacó al primer burgués que se encontró, el doctor Meymar que fue herido levemente. Todos los actos terroristas de los anarquistas franceses seguirían este ejemplo, es decir, serían actos individuales, dictados por decisiones personales, no de grupo como en Rusia el

Partido Social-Revolucionario. El primer asesinato en Francia se daría en 1884 cuando el jardinero Louis Chavès, despedido de su trabajo de Marsella y defensor de la propaganda por el hecho, se vengó matando a la madre superiora del convento donde trabajaba, no sin antes escribir una carta a *L'Hydre Anarchiste*. Chavès se convirtió en el acontecimiento de las revistas anarquistas que alabaron su heroísmo y su acción "ejemplar". Sin embargo, hasta ocho años después no habría otro asesinato anarquista.

Entretanto, otra clase de acción directa llevó a algunos de los incidentes más oscuros de la historia del anarquismo francés. En la ciudad minera de Monceau-les-Mines, en 1882, la Banda Negra una organización que colaboraba con la Iglesia y el Estado llevó a cabo una serie de actos antirreligiosos que sirvió a las autoridades para detener a veintitrés hombres. No se pudo probar la implicación anarquista en estos hechos pero los anarquistas de Lyon quedaron sorprendidos y admirados por las hazañas de los mineros y rápidamente enviaron representantes a la región que participaron en acciones ulteriores entre 1883 y 1884. Estos hechos, sin embargo, sirvieron a la policía para llevar a cabo una serie de detenciones contra internacionalistas de Saint-Imier en París y el sudeste de Francia siendo juzgados en enero de 1883 casi todos los destacados militantes del este de Francia incluyendo a Kropotkin y Émile Gautier.

El ambiente en el que se celebró el Proceso de Lyon fue tenso debido a la explosión de una bomba colocada en un restaurante del teatro Bellecour de Lyon, lugar denunciado por *Le Droit Social* como el centro de reunión de "la flor y nata de la burguesía" poco después de que empezaran las detenciones. El crimen no fue aclarado pero se condenó a trabajos forzados en la Isla del Diablo a un periodista anarquista, Cyvoct. Los anarquistas negaron toda relación con el asunto y para George Woodcock debía ser cierto ya que intentaban ganar protagonismo social mediante la propaganda por el hecho, por lo que pudo ser preparado por la policía.

En el Proceso de Lyon los acusados probaron que la Internacional había dejado de existir pero aun así se dictaron sentencias duras que mostraban la intención del gobierno francés de decapitar el movimiento anarquista antes de que se hiciera demasiado fuerte. Kropotkin y Gautier, los dos dirigentes de importancia nacional y Bernard y Bordat, los dirigentes del movimiento lionés fueron sentenciados a cinco años y Liégon, Ricard y Martin, los militantes más activos de Villefranche, Saint-Étienne y Vienne a cuatro años cada uno.

Además, hubo otro proceso anarquista famoso en 1883 contra Louise Michel y Émile Pouget, que habían protestado junto a los parados parisinos, y puso de manifiesto la manipulación de los tribunales por parte del Gobierno en un proceso contra anarquistas. El gobierno francés utilizó la justicia para acabar con los anarquistas más inteligentes y

activos de Francia, pero la opinión pública estaba inquieta por el juicio y las sentencias, por lo que se vio obligado a conceder la amnistía a los condenados de estos dos procesos y lejos de debilitar al movimiento anarquista, los procesos de París y Lyon aumentaron su prestigio entre los trabajadores y en amplios sectores de la intelectualidad.

Por otro lado, en marzo de 1892, Ravachol comenzó una serie de acciones terroristas iniciando el pasaje más dramático y discutido de la historia del anarquismo francés que concluyó en junio de 1894. Un período corto pero intenso que implicó hasta once explosiones de dinamita en París, donde murieron nueve personas, entre ellas el Presidente de la República. Los actores llevaron su individualismo a un extremo stirneriano y, a consecuencia de ello, cuatro asesinos fueron ejecutados, se aprobaron leyes represivas contra los grupos revolucionarios y el movimiento anarquista se enfrentó a su peor crisis de la cual sobrevivió y resurgió modificado y renovado.

Los actos terroristas entre 1892 y 1894 siguen una cadena de causa efecto desde el 1 de mayo de 1891 con el tiroteo en una taberna de Clichy. Jean Maitron en el Capítulo IX de su obra desarrolla la adopción de la fiesta del Primero de mayo y los incidentes en Vienne y Clichy y Fourmies en 1890 y 1891, respectivamente, que condujeron a esa cadena de atentados.

En julio de 1889 Raymond Lavigne, delegado del partido obrero y de los sindicatos de la Gironde hizo adoptar la internacionalización del Primero de Mayo en el Congreso Internacional de París. Así pues, el 1 de mayo de 1890 sería su primera celebración aunque sería intermitente hasta adoptarse definitivamente por el Congreso Socialista Internacional de Bruselas en agosto de 1891 y en Zurich en 1893. El 1 de mayo de 1890 los guesdistas lo veían como un acto exclusivamente pacífico con desfiles populares..., mientras que los anarquistas no querían manifestaciones legalistas y pacíficas.

Por ello en Vienne, símbolo de la acción revolucionaria frente al guesdismo, Louise Michel y Tennevin, aunque finalmente lo lideraría Pierre Martin por la ausencia del segundo, organizaron un levantamiento deteniendo al alcalde tras una reyerta donde el comisario de policía resultó herido. Después, se celebró una manifestación con banderas rojas y negras en dos columnas cantando la *Carmagnole* e intentaron hacer que los obreros que no habían secundado la huelga abandonaran sus puestos de trabajo. Entonces intervino la policía, haciendo retroceder a una de las columnas que acabó asaltando los almacenes Brocard y la gendarmerie dispersó la manifestación. Por la tarde Viennes quedaría en estado de sitio y se detuvo a sesenta personas. En los días siguientes continuaron las huelgas aunque poco a poco se volvería a la normalidad y el 6 de mayo tras ciertas concesiones patronales se volvería al trabajo.

Sin embargo, sería durante la celebración del primero de mayo de 1891 en Fourmies cuando se produjeron los altercados más sangrientos, donde el ejército disparó contra los manifestantes, matando a diez personas, entre las que había niños. Todos los revolucionarios dieron a conocer los hechos a través de la prensa commocionando al país. Condenado en julio por los desórdenes, Paul Lafargue fue liberado una vez salió elegido como diputado por Lille el 8 de noviembre de 1891.

También en Clichy se produjo un tiroteo ese primero de mayo de 1891 entre los gendarmes con cuatro jinetes y unos anarquistas. Al final fueron arrestados Decamps, Dardare y Léveillé, herido en una pierna. Según Jean Maitron, Los tres detenidos fueron sometidos a torturas desde su ingreso en prisión y tuvieron un juicio injusto con severas sanciones, muy seguido y publicitado por la prensa anarquista. No obstante, se trata de un asunto de poca importancia comparado con la masacre de Fourmies y apenas se conservan unas líneas de información en *La Révolte*, sin embargo sirvió de precedente a la era de atentados anarquistas en Francia.<sup>36</sup>

Un caso que suscitó pocos comentarios en la prensa anarquista, generaría una ira tremenda en Ravachol que se convirtió al anarquismo en su juventud, en parte por su extrema pobreza, cometió dos delitos en verano de 1891 de los cuales ninguno entraría dentro de la propaganda por el hecho, ya que fueron el pillaje en una tumba de una condesa y en el asesinato del mendigo rico Jacques Brunel por el que fue juzgado. Alegando que lo hizo por sus necesidades personales y por la causa anarquista, ayudando a las familias relacionadas con el asunto de Clichy, fue encarcelado pero escapó y la policía no trató de perseguirlo por lo que se llegó a ver por parte de un redactor de *La Révolte* como una nueva edición del caso Serreaux y Andrieux. Por ello Ravachol cometió una nueva serie de crímenes para resarcirse y demostrar que no era así. Sus víctimas serían los perseguidores implicados en el incidente de Clichy. Finalmente fue condenado a muerte, pena que acogió con calma y al grito de "Vive l'anarchie!". Ravachol pertenecería a la tradición del héroe-bandido, valiente e idealista con sentido misionero al pensar que sus terribles actos servirían para que los hombres dejaran de infiijir sufrimiento a otros hombres y se construyera un mundo mejor.

Las palabras de Ravachol ante el tribunal fueron: "He hecho el sacrificio de mi persona. Si luchó todavía, es por la idea anarquista. Me importa poco mi condena. Sé que seré vengado." Ya antes de pronunciar estas palabras había comenzado la venganza con varias bombas en lugares como el restaurante donde fue detenido matando al propietario y al camarero. Théodule Meunier sería detenido por ello en 1894 en Londres y aunque evitó la guillotina tuvo una larga condena sin arrepentirse de sus actos como justificó ante Jean Grave más de veinte años después. No obstante, tras la ejecución de Ravachol hubo unos meses de calma en la campaña terrorista hasta noviembre de 1892, con la colocación de una bomba en las oficinas de una compañía minera en la Avenue de l'Opera; otra bomba en la comisaría de Rue des Bons-Enfants mató a cuatro policías y pasó otro año más de calma antes de que la fiebre terrorista alcanzara su pleno auge.

En noviembre de 1893 Léauthier, que pensaba que atacar a un burgués no era atacar a un inocente, atacó al embajador serbio a punta de cuchillo de zapatero hiriéndole gravemente. El 9 de diciembre Auguste Vaillant arrojó una bomba desde la galería de la Cámara de Diputados de la Asamblea Nacional sembrando el terror en los legisladores franceses. No mató a nadie y pese a la petición de clemencia de uno de los diputados heridos, el Presidente Sadi Carnot se negó a firmar tal gracia; fue la primera vez del siglo XIX francés que se utilizó la pena de muerte contra un hombre que no había matado a nadie. También gritó "¡Viva la anarquía!" y "¡mi muerte será vengada!", y lo sería<sup>37</sup>. Un mes después de su ejecución, en 1894, una bomba colocada en el café

<sup>36</sup> MAITRON, Jean, *Le Mouvement Anarchiste en France I. des origines à 1914*, Capítulo IX: "El Primero de Mayo. Incidentes en Vienne, 1890. Manifestación de Clichy, 1891", pp:195-205

<sup>37</sup> Jean Jaurés analizó en el periódico *Le Petite République* el atentado de Vaillant con una bomba en el Palais-Bourbon con una explicación política desde la perspectiva ácrata, ya que "el principio del

Terminus de la Gare St. Lazare por Émile Henry, hijo del famoso *communard*, con el resultado de un muerto y veinte heridos. Henry sería el más notable y feroz de los terroristas franceses, confesó ser el autor del atentado de la Rue des Bons-Enfants y sólo se lamentaba de no haber causado más víctimas, era muy inteligente y tenía gran capacidad literaria, pero sacrificó su carrera y se entregó a la propaganda por el hecho, pese a oponerse a esta idea en un principio, debido a la ejecución de Ravachol que influiría considerablemente en él.

El crimen de Henry produjo un estremecimiento de terror en toda Francia horrorizando a los propios anarquistas al comprobar dónde les había llevado esa década de sueños violentos. Charles Malato denunciaba: "el acto de Henry ha golpeado sobre todo a la anarquía", ni siquiera en el campo literario que habían visto con buenos ojos las acciones de Ravachol y Vaillant hubo apenas elogios hacia el terrible acto de Henry, y Octave Mirbeau diferenció el anarquismo esencial de las acciones cometidas en su nombre. Con la explosión en el café Terminus se aprendió la lección y podría fecharse el inicio de una nueva tendencia del anarquismo francés que asumiría de una manera más realista responsabilidades para con la sociedad de su época. Sin embargo, la ola de terror aún no había concluido ya que tras la detención de Henry el anarquista belga Pauwels se voló a sí mismo en la Madeleine y hubo otra bomba en un restaurante. Sin embargo, el último golpe sería el 24 de junio de 1894 en Lyon cuando el anarquista italiano Santo Caserio asesinó de una puñalada en el hígado al presidente Carnot al grito de "¡Viva la revolución, viva la anarquía!" vengando de esta manera la impiedad de Carnot con Vaillant. Este sería el último de una serie de actos de sacrificio inútiles y heroicos que no beneficiaron a la causa anarquista ni aminoraron el peso de la injusticia sobre el hombre del siglo XIX<sup>38</sup>.

## 2.7 Los anarquistas y l'affaire Dreyfus

Jean Maitron explica que se había admitido comúnmente que los anarquistas fueron los primeros en luchar por la revisión del proceso Dreyfus. Sin embargo, piensa que es más complicado ya que cuando detuvieron en octubre de 1894 al capitán Dreyfus y lo condenaron a prisión en diciembre, no existía en Francia prensa anarquista, a excepción de *Le Pére Peinard* que se publicaba en Londres, debido a la persecución tras la etapa terrorista, y además era de carácter antimilitarista por lo que su redactor, Emile Pouget, no dudó un instante de la culpabilidad de Dreyfus.

Así pues, sería un escritor independiente, Bernard Lazare, amigo de la familia del condenado, quien publicaría una memoria sobre el caso Dreyfus, titulado *Une erreur judiciaire. La verité sur l'affaire Dreyfus*. Visitó a personalidades políticas y se esforzó por ganar para su causa mayores influencias. El hecho de que B. Lazare, pese a no ser

---

anarquismo sería la individualidad y toda ley exterior al individuo es tiránica, deprimente, maligna." Jaurés prevería una posible confluencia entre socialismo y anarquismo por la convicción universal del principio de la realidad infinitamente diversa de los individuos.

<sup>38</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

uno de los hombres más representativos del movimiento libertario, profesara ideas anarquistas hizo que se relacionara desde el principio a los anarquistas en defensa del capitán Dreyfus. Esto generaría una amplia producción y debate acerca del antisemitismo en la ulterior prensa anarquista, ya que el caso se alargó en el tiempo. Sin embargo, entre octubre de 1894 y noviembre de 1897, los periódicos anarquistas o bien llevaban a cabo un mutismo voluntario sobre el caso como *Le Libertaire* de S. Faure, o bien consideraban culpable a Dreyfus como *Les Temps nouveaux*, *Le Père Peinard* o *La Sociale*.

No obstante, la campaña dreyfusiana se desarrolló y, el 13 de enero de 1898 Émile Zolá publicó la famosa carta al Presidente de la República en *L'Aurore* el famoso "J'accuse.." en defensa del capitán Dreyfus. Esto influiría en la prensa anarquista que entre noviembre de 1897 y febrero de 1898 evolucionaría hacia posiciones más cercanas a la defensa de Dreyfus, incluso S. Faure escribe en *Le Libertaire*, no defendiendo a la persona de Dreyfus pero sí denunciando la injusticia que se estaba realizando sobre éste. En estos meses se produjeron diversos debates dentro de las filas anarquistas en Francia y a partir de febrero de 1898 se intensificaron estas reuniones de S. Faure, quien alegó que poco importaba la inocencia o culpabilidad de Dreyfus, lo que importaba era la cuestión social, sin embargo, el 4 de septiembre de 1898, su periódico publicará que Dreyfus es inocente y la voluntad del periódico de conseguir la libertad del condenado. Los otros periódicos anarquistas irían cambiando su opinión con respecto al caso en 1898.

De este modo, 1899 sería el gran año del Affaire con manifestaciones en junio en Auteuil y luego, el 11 de junio, en Longchamp; en septiembre el proceso de Rennes al que siguió la libertad de Dreyfus aunque su rehabilitación en el cargo no llegaría hasta 1905. Sébastien Faure reunió a un buen número de anarquistas entre los que se hallaba Emile Pouget el 6 de febrero de 1899 y fundaron un periódico dreyfusiano libertario, *Le Journal du peuple*, para asegurar la victoria de la campaña cesó de publicar momentáneamente su periódico y Emile Pouget abandonó *Le Père Peinard*, siendo entonces cuando comenzó la participación activa y casi general de los anarquistas en la batalla por defender a Dreyfus respondiendo a las manifestaciones nacionalistas constituyendo un comité de "Coalition révolutionnaire" de ideas anarquistas, similar al "Comité de vigilance" socialista.

En el Congreso antiparlamentario de 1900 los anarquistas se propusieron discutir su participación en el caso Dreyfus, de la cual elaboró un informe Emile Janvion, desde posiciones similares a Jean Grave donde describía tres actitudes posibles: anti-Dreyfus, pro-Dreyfus o una la postura particular anarquista, contra la injusticia pero no

directamente en favor de Dreyfus. Frente a posiciones filosemitas o antisemitas, una independiente de la raza y la religión.

En septiembre de 1899, el Presidente de la República indultó a Dreyfus y el período de movilización de l'affaire concluyó, *Le Journal du peuple* dejó de editarse y S. Faure y E. Pouget volvieron a sus periódicos anteriores. La actividad anarquista en defensa de Dreyfus había terminado. Los resultados de esta campaña, aunque no consiguieron unir completamente al anarquismo, no fueron del todo malos ya que consiguieron relacionar el movimiento tanto internamente como con gentes de horizontes diferentes<sup>39</sup>.

## 2.8 El Proceso de los Treinta. El dominio de la tendencia anarcosindicalista: "Un equilibrio fecundo entre lo visionario y lo práctico" (1894-1914).

La consecuencia indirecta de la campaña terrorista fue la lucha que tuvo que librarse el movimiento anarquista por su supervivencia. Además, tras el ataque al Parlamento, se promulgaron una serie de leyes contra el terrorismo y la propaganda anarquista, *les lois scélérates*, la primera consideraba delito además de los actos criminales su defensa, la segunda contra las "asociaciones de malhechores" por sus intenciones, no por sus actos y, la tercera, tras el asesinato de Carnot, contra los actos de propaganda anarquista "por cualesquiera medios". Con ello, el gobierno intentó terminar con el movimiento libertario, primero acabando con la prensa anarquista prohibiendo en febrero de 1894 la publicación de *Le Père Peinard* y tres meses más tarde de *La Révolté*. Despues, se detuvo a una gran cantidad de intelectuales anarquistas y algunos de los más famosos serían llevados ante los tribunales en el conocido como Proceso de los Treinta de 1894.

La acusación de forma maquiavélica colocó entre los acusados (diecinueve conocidos teóricos anarquistas, entre ellos Jean Grave, Sébastien Faure, Paul Reclus y Émile Pouget) a una famosa banda de "anarquistas ilegales" encabezada por un mexicano, Ortiz, como verdaderos cómplices criminales. El juicio se prolongó durante un mes y a pesar de la parcialidad de los jueces las vinculaciones que trataba de probar la acusación fueron fácilmente refutadas. Al final solo fueron enviados a prisión Ortiz y dos de sus compañeros. El veredicto que absolvía a los verdaderos dirigentes anarquistas puso punto y final a la época terrorista y a la reacción que la había producido. Woodcock sentencia que:

"la vitalidad del anarquismo francés y la fortaleza de su arraigo en el terreno político del siglo XIX se demostraron por la rapidez con que el movimiento ascendió desde las profundidades de 1894 con su prensa casi aniquilada, sus dirigentes aguardando el juicio y su estructura de grupos autónomos casi completamente dispersa, hasta el punto culminante de su influencia, que se produjo en los últimos años del XIX y primeros del XX."<sup>40</sup>

Hay una gran diferencia entre la época de aislamiento entre 1881 y 1894 con grupos marginales, actos individuales desesperados de visiones idílicas... y el período entre

<sup>39</sup> MAITRON, Jean, *Le Mouvement Anarchiste en France I. Des origines à 1914*, Ed. Françoise Maspero, París, 1975, Capítulo XIII, "Les anarchistes et l'affaire Dreyfus", pp. 331-342.

<sup>40</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

1894 y 1914 con una tendencia a la experimentación no sólo en poner en aprietos de forma directa al sistema de autoridad, sino también en los medios y métodos educativos de hombres y mujeres para lograr una vida más plena y más libre.

El anarcosindicalismo junto al movimiento en favor de las colonias anarco-comunistas en el campo francés, que creó comunidades que llegaron a los años treinta, y al movimiento de educación libertaria, que llevó a la creación de algunas escuelas progresivas como *La Ruche* de Faure, y las *Universités Populaires* con cursos nocturnos para adultos..., mostraron que el anarquismo también buscaba soluciones constructivas, no solo destructivas o de oposición aunque también permanecieron algunas como la *Ligue Antimilitariste* y otras organizaciones de oposición a la guerra cuyo elemento más activo eran los anarquistas.

No obstante, pese al fin de la era terrorista, no se acabó con actividades ilegales en los extremos del movimiento y, sobre todo entre los individualistas que comenzaron a fortalecerse a partir de 1900 y publicarían una revista entre 1905 y 1914, *L'Anarchie*, había grupos e individuos "ilegalistas" que vivían del delito como la banda de Marius Jacob con centenares de robos a "los que no producían" entre 1900 y 1905 o la banda de Bonnot un grupo neo-stirnerista que hacia 1910 inició una carrera de bandolerismo a gran escala con tiroteos con la policía... No obstante, eran excepciones a las tendencias generales constructivas del anarquismo en este período de veinte años.

En los años 90, además de la rama individualista opuesta y minoritaria, había dos formas paralelas e interrelacionadas de doctrina libertaria: la emergente anarcosindicalista y la anarco-comunista. La propaganda por el hecho dejaba paso a la propaganda por la palabra siguiendo la doctrina del comunismo libertario de Kropotkin y se configuraba a partir de grupos autónomos. La desconfianza hacia la unidad organizativa perduró hasta casi vísperas de la Primera Guerra Mundial, sólo a partir de 1908, tras el Congreso Internacional de Ámsterdam un año antes, empezó a cambiar esta tendencia con los primeros esfuerzos de organización regional en el norte y centro de Francia. En 1911 se creó la *Alianza Anarco-Comunista* de la que surgió un Congreso Nacional celebrado en agosto de 1913 en París que crearía la *Fédération Communiste Révolutionnaire Anarchiste* de ámbito nacional, sin embargo, la FCRA tendría una corta vida debido al estallido de la Primera Guerra Mundial aunque se ha mantenido su existencia de manera marginal en Francia con diversas denominaciones hasta la actualidad.

La fuerza numérica del movimiento resulta difícil de determinar ya que no se registraban los miembros. A. Hamon estima entre 60.000 y 100.000, no obstante, Jean Maitron sostiene que el movimiento en esas fechas no era mayor que en los años ochenta del siglo XIX y aunque había más grupos de propaganda que influenciaban más, nunca llegaría a la cifra de 60.000 expuesta por A. Hamon. La influencia anarquista se puede ver a través de la prensa y la participación activa en los sindicatos.

La prensa salió enriquecida de las persecuciones de 1894. Pouget se exilió en Inglaterra huyendo del Proceso de los Treinta y continuó publicando *Le Père Peinard* hasta que en 1900 lo abandonó para editar el diario de la *Confédération Générale du Travail*, titulado igual que el periódico proudhoniano, *La Voix du Peuple*. Jean Grave publicaría *Les Temps Nouveaux* que adoptó una nueva postura con respecto al anterior *La Révolté* al apoyar desde su inicio la tendencia en desarrollo del anarcosindicalismo. Sébastien Faure creó en 1895 la más duradera de todas las publicaciones, *Le Libertaire*

que continuó apareciendo con las interrupciones de las dos guerras mundiales hasta finales de la década de 1950. También hubo esfuerzos por crear diarios anarquistas pero ninguno tuvo un éxito perdurable, incluso las publicaciones semanales estaban cargadas de deudas y necesitaban de apoyos por parte de grupos en forma de subsidios. El más importante sería el susodicho diario que seguía una línea claramente anticlerical, *Le Journal du Peuple*, fundado también por Sébastien Faure durante el momento culminante y de mayor agitación del *Affaire Dreyfus*.

La doctrina del anarcosindicalismo se desarrolló mediante la creciente participación de los anarquistas franceses en el movimiento sindical de la década de 1890, algo que se difundió fuera de Francia sustituyendo en gran parte al comunismo anarquista como actitud libertaria dominante en países latinos, Alemania, Holanda y Escandinavia. El anarcosindicalismo no era algo estrictamente nuevo sino que ya se produjeron experimentos precursores en obras de Robert Owen, del mismo Proudhon en su obra *De la capacidad política de las clases obreras* o de los bakuninistas que habían reconocido la importancia de los sindicatos en la lucha social. Lo original del anarcosindicalismo era la adaptación de los elementos del pasado a las circunstancias del mundo industrial finisecular y la creación de una teoría que ponía el acento, frente a la comuna, en el sindicato como centro de la lucha de clases y núcleo de la nueva sociedad y en la acción industrial en contraposición con la acción conspirativa o insurreccional. Estos eran los dos puntos en los que diferían anarcosindicalistas de anarco-comunistas y colectivistas.

El movimiento sindical francés empezó a formarse en 1884 con la ley que permitía las asociaciones obreras para la defensa de intereses económicos. Los anarquistas comenzaron a entrar casi de inmediato en los nuevos sindicatos como muestra Joseph Tortelier, un carpintero, buen orador y defensor de la huelga general como método de lucha para conseguir la revolución social. Sin embargo, tardarían en surgir sindicatos de tendencia claramente revolucionaria siendo la *Fédération Nationale des Syndicats* de 1886 la primera organización general, de carácter reformista y controlada por los socialistas del Parti Ouvrier de Guesde. A partir de ahí empezó a surgir otra de tendencia anarquista en el contexto del gobierno de Waldeck-Rousseau que confiaba en conseguir la paz social cortejando a los trabajadores, y en 1888 los sindicatos de París fundaron una *Bourse de Travail* para competir con los *bureaux de placement* que funcionaban en beneficio de los empresarios. Se esperaba que las *Bourses de Travail* moderaran la militancia de los obreros pero ocurrió lo contrario al seducir a los anarquistas por su carácter federal y como instrumento de poder económico. La falta de centralización ponía a su alcance un medio por el cual oponerse a las tendencias centralizadoras guesdistas de la FNS.

El movimiento se extendió rápidamente, estableciendo *Bourses de Travail* en muchas ciudades de provincia y los anarquistas se hicieron enseguida con el control de las más importantes. En 1892 había suficientes para constituir una *Fédération des Bourses de Travail*, en la que también entraron eficazmente anarquistas iniciándose el crecimiento del movimiento sindical. En 1894, el anarquista Fernand Pelloutier<sup>41</sup> se convirtió en secretario adjunto de la federación y un año más tarde en secretario general y otro

<sup>41</sup> Fernand Pelloutier (1867-1901) era un radical que pasó a ser guesista y, desencantado con los partidos políticos por su idealismo y experiencia, evolucionó hacia el anarcosindicalismo. Autodidacta y militante escribió *L'histoire des Bourses*, un documento admirable de los esfuerzos organizados por él y sostenidos por una clase obrera de gran riqueza humana, realizados para conservar o reconquistar la dignidad del hombre amenazada o perdida. La gran idea de este anarcosindicalista sería "la cultura del sí mismo", la autoemancipación obtenida gracias a un trabajo de perfeccionamiento personal continuo.

anarquista, Paul Delesalle pasaba a ser su adjunto. Pelloutier no fundó el anarcosindicalismo pero se convirtió en su primer dirigente importante. Los anarquistas influyeron en las *Bourses de Travail* con su odio al Estado y su antimilitarismo, representado sobre todo por Georges Yvetot que sustituyó a Pelloutier en 1901 tras su prematura muerte en un accidente laboral. Esto demuestra que estas personas no eran liberados, sino que fichaban y trabajaban por la mañana unas diez o doce horas y realizaban las funciones para el sindicato por la tarde.

Asimismo, los anarquistas también habían comenzado a penetrar en la FNS y aliados a blanquistas y al grupo socialista revolucionario, dirigido por Jean Allemane, consiguieron desalojar a los guesdistas por lo que hicieron posible una colaboración mutua entre las dos organizaciones con un Congreso conjunto celebrado en Nantes en 1894 donde una mayoría de delegados decidió la huelga general como método revolucionario. Sin embargo, esta unión del movimiento sindicalista en Francia no se consolidó hasta 1902 ya que los militantes de las *Bourses de Travail* no veían la necesidad de abandonar su forma descentralizada de organización. En 1895 se dio un primer paso hacia la unificación cuando la FNS se transformó en la *Confédération Générale du Travail* que establecía una estructura de dos secciones: una de sindicatos nacionales y otra de federaciones locales para que se afiliaran las *Bourses de Travail* aunque Pelloutier y sus seguidores se retiraron en unos meses.

En 1898 la CGT planeó un ensayo de huelga general en apoyo de una huelga de ferroviarios que, como funcionarios públicos, quedaban fuera del marco de la ley sindical que legalizaba las huelgas. El gobierno intimidó a los ferroviarios y la huelga fue un fracaso que desacreditó al sector moderado de CGT que había facilitado los planes de la huelga a las autoridades. Así pues, los anarquistas aumentaron su influencia en la CGT y en 1902 las posiciones de las dos organizaciones eran próximas facilitando la unión. Pese a que el secretario general era un antiguo blanquista, Victor Griffuelhes, los anarquistas Yvetot y Delesalle encabezaban las *Bourses de Travail* y Pouget estaba al frente de la sección de federaciones nacionales y del órgano *La Voix du Peuple*.

De este modo, entre 1902 y 1908, los anarquistas llegaron al punto culminante de su influencia entre los trabajadores franceses, aunque la CGT nunca fue una organización enteramente anarquista ya que una amplia minoría de sus miembros eran reformistas y había también blanquistas, allemanistas y sindicalistas puros como Pierre Monatte. Asimismo, la CGT tampoco representaba a la mayoría de los trabajadores franceses, aunque los teóricos del anarcosindicalismo se alegraban de ello ya que creían que una organización pequeña de militantes comprometidos podía activar más fácilmente a las masas indiferentes que una masa de inscritos inactivos. Esto sería la concepción bakuninista de la élite revolucionaria que desempeñó un papel importante en la teoría anarcosindicalista.

En la primera década del siglo XX, la CGT emprendió la marcha de la acción laboral por lo que se caracterizó por un período de huelgas, sabotajes, violencia policial e intentos sindicalistas de minar la moral de las fuerzas armadas. Aunque no se consiguieron grandes mejoras laborales, los anarquistas buscaban crear un ambiente hostil que reforzara la lucha de clases y los obreros entendieran la necesidad de una solución revolucionaria para el problema social. El sindicato representaría la unión de lucha por parte de los productores frente a los parásitos y único medio para ejercer la "acción directa", ya sea violenta o no contra el enemigo capitalista en el contexto industrial donde lo encuentra más cercano. Desde sabotajes, huelgas y boicots hasta las

huelgas generales, principal arma de lucha anarcosindicalista como medio para destruir el capitalismo y el Estado logrando el "milenio libertario". El anarcosindicalismo como doctrina seguía rechazando la acción política ya que el sindicato era la alternativa práctica al partido político. Además continuaba el odio al Estado, la Iglesia y el Ejército como firmes defensores del enemigo capitalista. Esta doctrina era atractiva para los militantes obreros, pero también influyó en los intelectuales.

Paralelamente, en esos primeros años del siglo XX se produciría la unificación del socialismo francés, canalizada por la Segunda Internacional, que dio como resultado el Partido Socialista Unificado, SFIO. El proceso se inició en 1901 con la unión de diversas organizaciones socialistas y culminó en 1905 cuando el *Parti Socialiste Français* y el *Parti Socialiste de France* confluyeron creando la SFIO. En este nuevo partido coincidieron los principales líderes socialistas del momento: Jules Guesde, Jean Jaurès, Édouard Vaillant o Paul Lafargue, entre otros. En las elecciones legislativas de 1906 la SFIO consiguió cincuenta y un escaños.

En ese mismo año de 1906, la influencia del anarcosindicalismo alcanzó su mayor auge en Francia con la celebrada Carta de Amiens, donde se proclamó la completa autonomía del movimiento sindicalista y se negó todo compromiso político de éste con la izquierda o la derecha parlamentarias. Empezó a declinar hacia 1908 debido, en parte, a una serie de huelgas desastrosas que llevaron al encarcelamiento de los principales dirigentes sindicalistas-revolucionarios como Griffuelhes, Pouget o Yvetot, que llevó a su sustitución por el grupo sindicalista puro encabezado por Léon Jouhaux, que moderó el movimiento. De esta manera, los sindicatos nacionales reformistas, similares al movimiento sindical británico, consiguieron mayor poder en la CGT y aunque los anarquistas continuaron bien atrincherados en las *Bourses de Travail* su influencia en la política de la CGT decayó rápidamente, entre 1909 y 1914, al debilitarse su fuerza en las posiciones clave que hicieron que la organización abandonase su sello particular.

Durante el apogeo del anarcosindicalismo, los grupos de propaganda anarquistas continuaron su acción y las relaciones entre estas dos corrientes del movimiento fueron tensas, ya que los individualistas se opusieron a la participación en los sindicatos. En el extremo opuesto, Jean Grave y *Temps Nouveaux* que simpatizaban con los sindicalistas, *Le Libertaire* de Sébastien Faure pasó de una oposición basada en el anarco-comunismo a una especie de neutralidad. A medida que crecía el poder sindical, los anarquistas que permanecían fuera comenzaban a sentirse inquietos y hubo muchos debates como en 1907 entre Errico Malatesta y Pierre Monatte en el Congreso Internacional de Ámsterdam. Estas diferencias se agudizarían con el surgimiento de un sindicalismo revolucionario no directamente vinculado con el anarquismo.<sup>42</sup>

Acerca de la pedagogía libertaria, el anarquismo criticaba tanto la educación religiosa como la educación estatal por tratarse de sendos mecanismos de adoctrinamiento y dominación del individuo. Kropotkin defendía que "sólo una moral basada en la libertad, solidaridad y justicia, podía superar los impulsos destructivos que forman parte de la naturaleza humana", y debía ser guiada por la ciencia para conocer las necesidades humanas y poder desarrollar una sociedad libre. Henri Arvon en el Capítulo VI, "La Educación", de su obra *El anarquismo en el siglo XX*, relaciona el desarrollo de la

<sup>42</sup> Sobre la organización, la prensa del movimiento y las relaciones del anarcosindicalismo con el resto del movimiento anarquista entre 1894 y 1914: Capítulo IX: "El anarquismo en Francia", en WOODCOK, George, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

educación libertaria en Francia con el reforzado sindicalismo revolucionario de los primeros años del siglo XX y con la creación de las Bolsas de Trabajo que agrupaban obreros de distintas profesiones de una misma ciudad que se complementaban con los sindicatos compuestos de obreros de una misma profesión en distintos niveles, permitiendo una organización horizontal y vertical. De este modo, Arvon considera la Bolsa de Trabajo como la "universidad del obrero"<sup>43</sup>. La Bolsa de Trabajo pretendía devolver al obrero su dignidad y orgullo de productor, mientras que una enseñanza sindicalista uniría la instrucción técnica (cursos profesionales con las consideradas "mejores manos" del gremio) con la educación moral (conferencias de naturaleza científica o literaria), algo muy apoyado por el filósofo y teórico del sindicalismo revolucionario francés, Georges Sorel:

«Para asegurar la liberación futura es preciso inducir a los jóvenes a amar su trabajo, a considerar que todo lo que hacen es una obra de arte que jamás será demasiado cuidada, a buscar la inteligibilidad de todo lo que sucede en el taller. Es preciso que, a un mismo tiempo, se vuelvan conscientes, artistas y expertos en todo lo que se refiere a la producción.»

Así pues, se considera el esfuerzo educativo como una acción moral y, además de la huelga, el boicoteo, el sabotaje y el *label* o propaganda, la enseñanza figura entre los distintos medios de acción directa. Con la educación, la emancipación de los obreros no dependería de mediaciones engañosas puestas a disposición por la democracia como el sufragio universal, el parlamentarismo o la escuela estatal, la educación anarquista serviría para liberarse de estos medios. Émile Pouget lo expondría en su libro *L'action directe*.

De esta manera, entre 1880 y 1894 se produjeron en Europa diversas experiencias pedagógicas de clara definición anarquista, pero muy especialmente en Francia. Entre ellas destacan las de Paul Robin con el Orfanato de Cempuis (1880-1894) y luego Malato, Louise Michel, y Jean Grave que elaboraron en 1898 una filosofía anarquista de la educación y un programa de "L'Ecole Libertaire". Ferrer i Guardia entre 1885 y 1901 vive en París y entra en contacto con esta tradición anarquista francesa que, para Álvarez Junco, influyó más en su obra dado lo tardío que fue su contacto con el movimiento anarquista español. Asimismo, además de Réclus, Tolstoi y Letourneau, sería Paul Robin el mayor inspirador de Ferrer en temas como la coeducación de sexos, la supresión de premios y castigos...

En este sentido, Jean Maitron en el capítulo XIV de su obra señala las innovaciones que los anarquistas franceses llevaron a cabo desde el punto de vista educativo, que mejoraban y facilitaban la vida diaria de los obreros franceses otorgando unos servicios sociales a los que no daba cobertura el Estado por incapacidad económica, o bien, por pasividad. Desde las escuelas de adultos hasta las guarderías "maisons pour enfants",

<sup>43</sup> ARVON, Henri, Capítulo VI: "La Educación", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

pasando por lo que llama "vacaciones libertarias"... Con estas y otras ayudas sociales, el movimiento libertario obtendría mayores apoyos de las masas<sup>44</sup>.

Además del esfuerzo educativo llevado a cabo por los anarquistas franceses, Jean Maitron habla en el Capítulo XV de su obra acerca de los "milieux libres" o comunidades libertarias que serían influenciadas por los ensayos realizados por los "socialistas utópicos" del siglo XIX, denominados así por F. Engels, los cuales procedían de diversos países, entre ellos Francia. Desde R. Owen en New Harmony en 1825, pasando por la Icaria de E. Cabet en 1848 en Texas e Illinois y V. Considerant en Texas en 1858, en Estados Unidos, hasta los falansterios de Fourier. Pese a su fracaso, diversos anarquistas deseosos de poner en práctica el modo de vida libertario fundarían colonias de comunidades libertarias de manera espontánea y algunas llegarían a los años treinta. Los primeros intentos hacia 1890, la de la Cécilia, cuando unos italianos abandonaron su país en febrero de 1890 y en abril se instalaron en Brasil, en un terreno cedido por el gobierno brasileño e intentaron vivir según los principios anarquistas, pero la vida en común fue difícil por discusiones y disputas por lo que la colonia desapareció en 1894.

Después de la era del terrorismo anarquista y hasta la Gran Guerra, entre 1894 y 1914, fueron creadas en Francia estas comunidades libertarias autogestionadas denominadas "milieux libres": "Le milieu libre" de Vaux (1902-1906), "L'Essai" d'Aiglemont (1903-1909), "La Colonie libertaire" de Saint-Germain (1906-1907), "Le Village communiste" de la Rize (1907) o "la Colonie de Ciorfoli", cerca de Ajaccio, en Córcega (1905-1907) con unos importantes archivos que ayudan a conocer mejor estas colonias libertarias. Todas fracasaron pero valieron como experimento social y sirvieron de referencia frente al capitalismo imperialista del momento como una posible alternativa, aunque todavía utópica en ese momento, influyendo en el movimiento libertario que mostró gran interés por su funcionamiento como muestra la prensa anarquista de la época<sup>45</sup>.

Por otro lado, pese a que nunca suele haber espacio para abordar temas artísticos o literarios, he querido destacar la amplia diversidad de obras y artistas libertarios, ya que a finales de los ochenta, intelectuales y artistas reconocían el lugar del anarquismo como libertador de los vínculos sociales, morales y artísticos de la Francia de *fin-de-siècle*. Ya Proudhon defendía la función social del arte que debía estar al servicio del pueblo. Esta

<sup>44</sup> MAITRON, Jean, *Le Mouvement Anarchiste en France I. Des origines à 1914*, Ed. Françoise Maspero, París, 1975, Capítulo XIV: "Tendencias del anarquismo: los anarquistas y la cuestión de la población, los anarquistas y la educación, los anarquistas y el movimiento cooperativista, los anarquistas y el antimilitarismo, los anarquistas y el regreso a las formas de vida primitiva", pp. 349-360.

<sup>45</sup> MAITRON, Jean, *Le Mouvement Anarchiste en France I. Des origines à 1914*, Ed. Françoise Maspero, París, 1975, Capítulo XV: "Milieux libres o communauté libertaire", pp. 331-342.

idea del arte como función social la desarrollaría Gustave Courbet. Un arte social relacionado con el pensamiento revolucionario por lo que habría dos vanguardias, una revolucionaria y otra artística. Según Arvon, Proudhon era partidario del realismo frente al romanticismo, critica la cultura al servicio del orden establecido ya que la finalidad del arte piensa que es social, aprobando a Platón cuando pretende expulsar de la política de la polis a poetas y artistas. Sus influencias sobre Courbet llevaron a que durante la Comuna se desmontara la Columna Vendôme, erigida para gloria de la Grande Armée que "pervertía el espíritu de quienes lo contemplaban".

Entre 1885 y 1900, en la Francia de la *Belle Époque* un buen número de artistas y escritores utilizaron sus obras para apoyar las causas de sus compañeros anarquistas. Revistas y publicaciones anarquistas con lugares de encuentro en una especie de ateneos donde se generaban amistades personales. Dos dirigentes del anarquismo francés de entonces supieron ganarse la estima afectuosa de los medios artísticos y literarios. Por un lado, Jean Grave que obtuvo la colaboración en sus publicaciones como *Le Révolté*, entre 1887 y 1894, y *Le Temps nouveaux*, entre 1895 y 1914, de un nutrido grupo de pintores, sobre todo neoimpresionistas. Los colaboradores más conocidos serían Camille Pissarro, Paul Signac, Théo Rysselberghe, Maximilien Luce... y también tuvo relaciones con simbolistas que se sintieron en algún momento atraídos por las ideas anarquistas como Paul Adam, Gustave Kahn, Félix Fénéon, Emile Verhaeren, Bernard Lazare o Pierre Quillard. Por otro lado, Émile Pouget que estaba más vinculado al movimiento sindical y cuyas publicaciones tendrían un nivel más popular con el uso del argot en *Le Pére Peinard* de 1889, pero ilustrado por los mejores artistas de la época como Maximilien Luce o Lucien Pissarro.

Luego, el individualismo del terrorismo anarquista, la vida de los asesinos... influirían en las obras de estos artistas e intelectuales, siendo Ravachol el más importante, el cual Paul Adam calificó de el más formidable de los asesinos. Detrás de estas individualidades intelectuales, escritores y artistas anarquistas o anarquizantes buscaban justificar estos actos de terror anarquista dotándolos de un fundamento moral. En esos años, casi la totalidad de las revistas literarias eran de inspiración anarquista: *La Revue Blanche* en la que colaboraba Léon Blum, *Le Mercure de France* con el famoso artículo "Joujou patriotisme" de Rémy de Gourmont, *Les Entretiens politiques et littéraires* dirigida por Vielé-Griffin y Gustave Kanh. En todas ellas con apologías más o menos intensas de la propaganda por el hecho llegando, en ocasiones a deificar al terrorista anarquista. Así pues, el individualismo anarquista se iría vinculando a la obra de Max Stirner que fue redescubierto por los intelectuales de entonces, con extractos de sus obras publicados en las revistas susodichas. El violento espíritu de los tiempos de la propaganda por el hecho aparecía en los nombres de los grupos anarquistas *La Pantera*

de París, *El Odio de Burdeos* o *Los Terribles de la Ciotat*, así como en las *chansonniers* anarquistas como "La Dinamita" de Marie Constant.

La canción libertaria ha contribuido a la construcción de la memoria con numerosas composiciones populares, por ejemplo sobre la Comuna como *Le Temps des Cerises* con la letra del poeta Jean-Baptiste Clément<sup>46</sup>. Aunque hacia 1870 ya existía alguna organización como la "Unión de los poetas" en las que se encontraba Louise Michel, no sería hasta 1890 cuando se creara el primer grupo de estudiantes ácratas. A partir de ahí escritores como Oscar Wilde, Octave Mirbeau, Richepin, Laurent Tailhade, Bernard Lazare, Paul Adam, Stuart Merrill... y pintores sobre todo atraídos por Jean Grave como Camille Pissarro, Lucien Pissarro, Paul Signac, Van Dongen, Felix Vallotton, Steinlen, Caran d'Ache, Van Russelberghe... se identificarían con el anarquismo que pasó a ser como una moda entre los círculos artístico-literarios<sup>47</sup>. Maximilien Luce testigo de la represión de la Comuna utilizó la técnica puntillista y reclamó desde el anarquismo la herencia de la misma, mientras que en 1892 Francis Vielé-Griffin convirtió su revista *Les Entretiens Politiques et Littéraires* en un órgano del anarquismo literario entre cuyos colaboradores se hallaban Paul Valéry, Henri de Regnier, Rémy de Gourmont o Stéphane Mallarmé, entre otros. De un modo u otro, casi todos los escritores simbolistas importantes estaban vinculados con el anarquismo en sus aspectos literarios.

Si los anarquistas luchan contra las coacciones políticas, los artistas y escritores van a rechazar las convenciones artísticas y poéticas, utilizando el verso libre; creándose un vínculo de compenetración entre círculos artísticos y el anarquismo a finales del XIX. Más tarde, según Arvon, se produciría una tendencia a sujetar el arte por parte de la ideología como podría verse en el grupo anarcosindicalista *L'Art social* de 1896 por Fernand Pelloutier, dos de cuyos miembros fundadores, Charles-Albert y Paul Delesalle, habían sido colaboradores de Jean Grave<sup>48</sup>.

## 2.9 La Primera Guerra Mundial, el debate Kropotkin-Malatesta y la Revolución Rusa.

La Primera Guerra Mundial aceleró la decadencia, que había comenzado unos años antes, para ambas tendencias, anarco-comunista y anarcosindicalista, en Francia. Jean Maitron en el capítulo XVII de su obra muestra su punto de vista sobre los problemas que existían dentro del movimiento anarquista francés y destaca, sobre todos ellos, el

<sup>46</sup> CEAMANOS, Roberto, *La Comuna de París 1871*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2014.

<sup>47</sup> WOODCOCK, George, Capítulo IX: "El Anarquismo en Francia", *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979.

<sup>48</sup> ARVON, Henri, Capítulo V: "El Arte", *El anarquismo en el siglo XX*; versión en castellano de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1981.

debate que generó "el problema permanente de la organización entre 1894 y 1914". Sin embargo, más allá de ello, el antimilitarismo anarquista y sindicalista no aguantó las duras presiones nacionalistas por el entusiasmo de la Gran Guerra y, tras un fortísimo debate en el seno del movimiento entre las posturas de Kropotkin y Malatesta sobre si apoyar o no la causa aliada<sup>49</sup>, muchos anarquistas en edad militar como Jean Grave, Charles Malato o Paul Reclus serían movilizados, sin resistencia aparente, apoyando a los aliados. Aunque los anarquistas individualistas más destacados, como Sébastien Faure y Émile Armand, mantuvieron su posición antimilitarista, la falta de unidad del movimiento en medio de su declive lo condenaría. La prensa anarquista dejó de aparecer, se disolvieron muchos grupos y no se creó ningún movimiento clandestino efectivo. Aunque personalmente pienso que reducirlo todo a una causa generacional es muy arriesgado, Jean Maitron sí le da bastante importancia ya que mientras los pacifistas del movimiento anarquista eran en su mayoría jóvenes, los veteranos se adhirieron a la Unión Sagrada como "campeones del espíritu antiimperialista pero patriótico y antialemán de 1871".

Asimismo, tras la Gran Guerra, el triunfo de la Revolución Rusa también afectó en la desintegración del movimiento anarquista al hacer germinar grandes diferencias en el seno de la CGT. Al principio comunistas y sindicalistas revolucionarios se aliaron y formaron un *Centre Syndicaliste Révolutionnaire* donde los anarquistas dirigidos por Pierre Bernard consiguieron un control temporal. En 1921 se escindió la *CGT Unitaire* donde en un principio dominaban los anarquistas que realizaron acciones huelguísticas fracasadas en Francia permitiendo a los comunistas asumir su control en el Congreso de Saint-Étienne de 1922 y la CGTU se unió a la Profintern, lo que llevó a una nueva escisión de los anarquistas que formaron la *Unión Federal de Sindicatos Autónomos* que se adhirió a la AIT, refundada por entonces en Berlín, y en 1925 se denominó *CGT Syndicaliste Révolutionnaire*, un pequeño movimiento sectario que llegaría a 1939 ya que, a excepción de España, a partir de 1923 el papel de la actividad anarcosindicalista dentro de la clase obrera europea sería casi insignificante.

A partir de 1918 se retomaron los grupos y las publicaciones anarquistas pero, a la sombra de la Revolución Rusa, ya no tendrían el casi exclusivo monopolio que habían tenido entre 1880 y 1910. Muchos jóvenes desertaron para formar filas en torno al PCF, no surgieron nuevos dirigentes de talla y los supervivientes a la guerra quedaron desacreditados por su apoyo a la misma. El anarquismo francés no emprendió nuevos caminos, se limitó a seguir los caminos creados en 1894 mientras socialmente declinaba

<sup>49</sup> Dos artículos que he encontrado interesantes de febrero del año 2014 acerca de esta polémica desde una perspectiva militante se encuentran en la revista Polémica: el primero de Ramón ÁLVAREZ, *Los Anarquistas ante la Primera Guerra Mundial. El debate entre aliadófilos y pacifistas*, y su réplica de Georges FONTENIS, *Los anarquistas ante la Primera Guerra Mundial. El error Kropotkin*.

la importancia de la clase artesanal, su principal apoyo, y parecía alejarse de los obreros industriales franceses. No obstante, continuó vivo por la fascinación de las doctrinas extremas para algunos franceses de todas las clases y aunque fue minoritario continuó habiendo en Francia anarquistas de importancia como, por ejemplo, el anarco-pacifista Louis Lecoin que dentro de la CGT continuó defendiendo la postura sindicalista revolucionaria. En 1926 defendió a Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Gregorio Jover cuando eran reclamados por los gobiernos español y argentino y, ulteriormente, denunció las ejecuciones de Sacco y Vanzetti ante la Legión Americana en 1927. Sería propuesto para el Nobel de la Paz de 1964 pero renunció en favor de M. Luther King.

Asimismo, aunque el movimiento libertario entre 1918 y 1939 se convirtió en una especie de "fósil viviente", París y algunos puntos del sur de Francia como Toulouse siguieron siendo centros anarquistas notables debido a la disposición de muchos gobiernos franceses del período de Entreguerras a dar asilo a los refugiados políticos. A medida que el totalitarismo invadía Europa oleadas de anarquistas de todas las tendencias llegaban a Francia. Desde Rusia, Italia, Alemania y sobre todo de España. Hacia 1939 había más anarquistas extranjeros que nativos en Francia tales como Nestor Makhno, Alexander Berkman, Camillo Berneri o Joan Peiró. Pero eran hombres de paso que aguardaban volver a emprender la lucha en sus propios países y tuvieron poca influencia en el movimiento libertario francés y no detuvieron la decadencia de éste que había separado sus raíces de la vida popular.

Hernri Arvon sentencia que la ruptura brutal con el pasado que produjo la Gran Guerra hizo perder la esperanza de rehacer las estructuras de las corporaciones y la potencia anarquista que sobre ellas se había apoyado. El paso de la era artesanal a la industrial se globalizó con enormes mutaciones sociales y económicas. Sin embargo, diversas ideas anarquistas han continuado en la sociedad y siguen influyendo en algunos proyectos políticos, movimientos sociales... en Occidente.

### **3. El movimiento anarquista en España (1868 -1939).**

Julián Casanova dice que "el término revolución a partir de la Gran Guerra en Europa es igual a comunismo". Sin embargo, señala a "España como única excepción donde el término revolución se identifica con el anarquismo". Aunque durante el siglo XIX el anarquismo en España no era diferente al de otros países como Italia, Francia o Argentina, llegó a convertirse en anarquismo de masas en los años de predominio de la tendencia anarcosindicalista, primero a través de Solidaridad Obrera, y luego con la Confederación Nacional del Trabajo. Hacia 1917 la fuerza y actividad de la CNT crecía

con la lucha sindical, ligada al crecimiento de la industria catalana durante la Gran Guerra, mientras el movimiento anarquista europeo se fragmentaba, acabando con el monopolio anarcosindical en la CGT francesa de la primera década del siglo XX. Es decir, el anarcosindicalismo español se expandía mientras el anarcosindicalismo francés casi desaparecía. Otro rasgo peculiar que señala Casanova de la excepcionalidad española en este tema sería que el anarcosindicalismo, además de triunfar en zonas jornaleras de Andalucía y Aragón, tuvo un gran arraigo en Cataluña, la zona más moderna, cultural y políticamente, más industrializada y alfabetizada de España. Entre 1870 y 1939, Barcelona se convirtió en la capital del anarcosindicalismo ya que fue allí donde se habían celebrado los congresos de 1870 y 1881, que fundaron las organizaciones FRE y FTRE, respectivamente. También, sería en la ciudad condal donde se crearía, primero, el sindicato SO en 1907 y, más tarde, la CNT, el 1 de noviembre de 1910.

Como se ha dicho, el anarquismo en España, aunque fue algo más tardío, lograría mayor relevancia y sobrevivió hasta 1939, alcanzando su mayor fuerza al convertirse en una ideología de masas cuando había retrocedido, o casi desaparecido, prácticamente en toda Europa. Lo extraordinario del caso español se daría pues, a partir del siglo XX, ya que como veremos no fue nada peculiar, e incluso tardío, durante el siglo XIX. En gran medida, el éxito del movimiento libertario del primer tercio del siglo XX español se debió al éxito de la acción directa y de la lucha sindical en un país caracterizado por un rígido sistema caciquil en lo político, donde las elecciones no servían para nada, y una tardía pero rápida industrialización en lo social. Sabiendo que las ideologías políticas surgen en respuesta al contexto y dependen de la mentalidad y la cultura del mismo, en España, ante la imposibilidad de llegar al parlamento, sólo quedaba la vía de la acción directa. Una desventaja del movimiento ácrata sería la desorganización que permitía que se colaran personas de diferentes culturas y mentalidades, así como la entrada de grupos sociales con diferentes puntos de vista.

La introducción de las doctrinas prudhonianas en España fue llevada a cabo por dos escritores demócrata-republicanos, Francesc Pi i Margall y Fernando Garrido, lo que da muestras de la debilidad del movimiento obrero en España, comparado con otros países de Europa occidental, en los años cincuenta del siglo XIX. Según Álvarez Junco, esto se debió al menor desarrollo económico, pero también al contexto político y cultural en el que se daban las reivindicaciones obreras. Pese a ello hubo una gran influencia del movimiento obrero europeo, en especial francés, para el desarrollo del movimiento obrero en España, siendo ejemplos de ello las traducciones de libros, la similitud en los nombres de la prensa, las organizaciones sindicales... y pese a ser tardío, no fue por ello menos radical ni menos profundo que en otros países.

A medida que el anarquismo desaparecía del resto de Europa, en España se iba convirtiendo en una ideología de masas, a lo largo del primer tercio del siglo XX. Para explicar este fenómeno excepcional, existen diversas teorías o explicaciones:

La primera elaborada por Eric J. Hobsbawm, de raíz económica, explicaba el triunfo del anarquismo en sociedades atrasadas industrialmente como una "rebeldía primitiva", y caracterizaba al mismo como un resto del siglo XIX que se evaporaría debido a la modernización, ya que los obreros se convertirían al socialismo o al comunismo. No obstante, esta explicación tiene el problema de que el anarquismo español se asentó con notable fuerza en zonas muy dispares de la geografía peninsular, desde las zonas rurales y jornaleras de Andalucía, hasta la Cataluña industrial y sindicalista con artesanos y obreros. De este modo, podemos decir que el argumento económico de la estructura de clase no puede explicarlo todo y, como señala Álvarez Junco, no sólo hay que tener en cuenta los aspectos económicos.

La segunda explicación sería de carácter antropológico-cultural y la introdujo el hispanista Gerald Brenan en su obra, *El laberinto español: las causas de la guerra civil española*, donde relaciona iglesia y movimiento libertario; equiparando anarquismo y religión, esto es, que para Brenan el anarquismo cumplía el papel de la Iglesia protestante en los países del norte de Europa y era anticlerical porque, en España, luchar contra la religión era luchar contra el orden establecido. Esta lucha la realizaban mediante el uso de razonamientos morales. El rápido proceso de secularización y la alianza con el liberalismo hicieron que las masas populares se fuesen alejando de la Iglesia católica. Así pues, el anarquismo actuaría como una especie de religión secular y, sustituyendo al catolicismo, ocuparía ese vacío. Brenan observa semejanzas entre el cristianismo primitivo y el comunitarismo anarquista. Esta teoría conecta, pues, con las ideas de Hobsbawm de atraso cultural.

La tercera y última de las teorías tendría una perspectiva más política e institucional. Defendida por José Álvarez Junco y Julián Casanova, aunque no rechaza las visiones anteriores, sí que las completa mediante el análisis del sistema político español del momento. De esta manera, sabiendo la corrupción, la no representación y la represión del régimen de la Restauración, un sistema político ajeno y alejado, que no ofrecía ni llegaba a dotar de servicios al pueblo pero que lo henchía de impuestos, como el odiado impuesto de consumos, y obligaba a formar parte del ejército, mediante el sistema de quintas. Con todo ello, campesinos y obreros buscarían una resistencia cotidiana en la acción directa del anarquismo antiestatal. Así pues, según esta teoría, el escenario político español sería la principal causa de que el anarquismo se asentara con tanta fuerza en España, frente a otros países donde el Estado ya satisfacía ciertos servicios.

### **3.1 Orígenes del anarquismo en España. Antecedentes y primeras organizaciones. (1839-1868)**

Los orígenes del asociacionismo obrero en España están muy vinculados con el desarrollo del proceso revolucionario, con el liberalismo progresista y con el republicanismo desde los años 40 y 50 del XIX, años en los que se difundirían las propuestas del socialismo utópico. En el surgimiento de la conciencia obrera en España se podrían establecer tres etapas: la primera, radical-democrática hasta 1839; un segundo período asociativo y exclusivamente urbano, en el cual creció la idea de emancipación obrera, comenzó a tomarse conciencia de clase y se configuraron las primeras asociaciones obreras en España entre 1839 y 1868. La última etapa sería la de consolidación o emancipación con la llegada de las ideas de la Primera Internacional a partir de 1869, coincidiendo con las teorías del socialismo utópico.

La primera fase sería de vinculación con el mundo revolucionario burgués, los progresistas y el republicanismo, frente a un enemigo común, la aristocracia. Todavía no se diferenciaba una clase obrera como tal, se habla de "pueblo", la multitud. Tendría un discurso jacobino con demandas políticas de soberanía nacional, sufragio universal masculino... que incorporaron en sus discursos al pueblo y los trabajadores por la igualdad ante la ley para culminar la revolución liberal. Sin embargo, las reformas sociales planteadas serían muy limitadas: control de precios máximos, algunas expropiaciones, limitar algunas cargas fiscales...

En estos años previos a 1839 se iría eliminando el sistema gremial del Antiguo Régimen, no sin dificultades, que se tradujeron en quejas, motines de tipo antifiscal, algunos levantamientos de tipo ludita como el de Alcoy en 1821, con la destrucción de 17 máquinas de hilar, y huelgas reivindicativas con protestas, como la de Bonaplata en Barcelona en 1835, que serían reprimidas. En esos momentos, comenzarían a configurarse las primeras asociaciones de patronos con menos limitaciones legislativas. En 1833 se crearon la Comisión de Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados, y la Junta de Fábricas y Fomento del Trabajo Nacional.

En 1839 se promulgó un Real Decreto que permitiría el asociacionismo obrero de Socorros Mutuos y cajas de resistencia para auxilio mutuo. También se crearon las primeras cooperativas y organismos de instrucción obrera y, aunque continuó habiendo herencia del discurso jacobino anterior, ya cuajarían nuevos planteamientos de un ideal futuro en el que el trabajo sería la base de los derechos. Las asociaciones obreras de esta etapa podían tener diferentes significados, desde cooperativismo a soluciones utópicas al problema social como sociedades de resistencia, embrión del sindicalismo, que defendían a los obreros y trataban de difundir ideas en semiclandestinidad.

Entre 1840 y 1843, con el Trienio Esparterista, el naciente movimiento obrero se vincularía con el progresismo de Espartero que, como líder carismático, generó esperanzas en el mundo obrero, pero paulatinamente se irían distanciando definitivamente debido a las políticas de Espartero como regente ya que, aunque hubo mayor tolerancia al asociacionismo obrero, no sería suficiente y se prohibían cuando pasaban a ser asociaciones de resistencia. Por ejemplo, la Asociación de Tejedores de Barcelona derivaría en una sociedad de resistencia y sería perseguida.

A finales de 1841 la disolución de la Asociación de Tejedores de Barcelona hizo que, además de distanciarse del liberalismo progresista, comenzara un acercamiento hacia el republicanismo como referente ideológico con el que compartían demandas políticas aunque no sociales. Otro motivo de distanciamiento con el liberalismo progresista sería el profundo centralismo que generaba tensiones con el mundo obrero catalán. Finalmente, las pretensiones librecambistas de Espartero amenazaban tanto a la burguesía como a los obreros catalanes. De esta manera, los obreros miraron hacia el republicanismo, cuyo programa se iría desarrollando en esa década que concluiría con la creación del Partido Demócrata, que abogaba por reducir impuestos, educación obligatoria, reformas de corte social que beneficiaran a jornaleros y contra el impuesto de consumos atrayendo al mundo obrero y popular.

En 1842 se produjo la ruptura final entre el mundo obrero y Espartero quien, tras una serie de motines y conflictos, bombardearía Barcelona. De esta manera, en sus inicios, el asociacionismo obrero aunque no se desvinculó del mundo burgués, sí abandonaría al liberalismo progresista. Su base legal sería muy precaria y trató de avanzar en la conciencia de clase centrándose en cuestiones casi exclusivamente de corte económico, siendo el principio de una estrategia obrera que influiría en el tiempo.

Entre 1844 y 1854 con el moderantismo de Narváez culminó en España la Revolución liberal y se construyó el estado liberal oligárquico con leyes de la burocracia del estado liberal. Es una década de retroceso para el movimiento obrero porque se acentuó la represión ilegalizando el asociacionismo en 1844, aun así surgieron asociaciones que trataban de defender planteamientos del mundo del trabajo apelando a un espíritu reformista y la universalización de la propiedad, buscando mejoras para el trabajador. Asimismo, se produjo la difusión de ideas de los socialismos utópicos y las ideas de Marx a partir de las revoluciones de 1848 en Europa que, aunque no influyeron mucho en España, hicieron surgir asociaciones de tipo cultural como la Sociedad de Fomento de las Artes en 1847 donde se difundían ideas de Pi i Margall, Fourier... y el susodicho Partido Demócrata en 1849. Fue en esta etapa, concretamente en 1845, cuando un discípulo de Proudhon, Ramón de la Sagra, publicó en Galicia una

hoja titulada *El Porvenir*, que es considerado el primer periódico anarquista de cualquier tipo en España.

Después, entre 1854 y 1856, durante el Bienio Progresista, que llegaría por la doble vía de pronunciamiento militar e insurrección popular con protagonismo del mundo obrero, habría un nuevo período de auge del asociacionismo obrero al legalizarse, de nuevo, la creación de asociaciones obreras. Continuaron manifestaciones de corte ludita en estos años en Barcelona protagonizados por obreros jóvenes y, en enero de 1855, se creó Unión de Clases, una confederación de asociaciones obreras desde planteamientos mutualistas hasta planteamientos de corte sindicalista. Esto hizo aumentar la combatividad del mundo obrero provocando la primera huelga general en España, en Barcelona entre el 2 y el 11 de julio de 1855, por conflictos previos que habían derogado la prohibición del uso de unas máquinas hiladoras (elefantinas). Se pedía derecho de asociación, jornada de 10 horas, jurados mixtos, permiso de ingresar en la milicia nacional con gritos de "Asociación o muerte" o "viva Espartero", regresando el mito de Espartero tras la década moderada.

Por primera vez en la historia de España se intentaba un proyecto de legislación social planteando jurados mixtos, limitar la jornada laboral, indemnizaciones por accidentes... Además se creó el primer periódico obrero, *El Eco de la Clase Obrera*, que lanzaría una solicitud para que en el Parlamento se debatieran propuestas de carácter social con 33.000 firmas en toda España, aunque este proyecto quedaría muy reducido a la limitación de la jornada laboral de niños: entre 8 y 12 años a 6 horas y de 12 a 18 años de 10 horas. No obstante, no se llegó a aprobar por el final de un Bienio Liberal de mayor combatividad y asociacionismo obrero, con más acciones como recurrir a la prensa autónoma, no republicana. Por otro lado, se intensificaron los motines de subsistencia por toda España como en 1855 aunque serían reprimidos. Se podría decir que el progresismo no supo o no quiso atraerse el apoyo social<sup>50</sup>.

### **3.2 La emancipación obrera. La llegada de las ideas de la Primera Internacional: La FRE y la FTRE. (1868-1888)**

Los últimos años del reinado de Isabel II (1856-1868), con el partido moderado en el gobierno, fueron nuevamente de represión para el incipiente movimiento obrero que se refugió en asociaciones culturales donde se fomentaban las artes y se discutía con planteamientos de corte revolucionario. Aquí se fomentaron y difundieron las ideas de Proudhon, Pi i Margall... El republicanismo y el mundo obrero se aproximaron con

<sup>50</sup> CASTILLO, Santiago (coord.), *El mundo del trabajo y el asociacionismo en España*, Madrid, Ed. Catarata, 2014.

protestas contra los consumos y las quintas, y se expandió el cooperativismo. Ese mundo obrero es el que participó en la Revolución Gloriosa de septiembre de 1868 que siguió al pronunciamiento de ese año y logró que se viera reconocido el derecho de asociación debido a la importante democratización del Estado. En diciembre de 1868 se celebraría un congreso obrero catalán<sup>51</sup>. No obstante, ya había comenzado la Primera Internacional en Europa y el contexto iba a cambiar al permitir la entrada de las ideas radicales de la AIT. Además, en esta etapa comenzaría el proceso industrialización en Cataluña.

Las Influencias de la Primera Internacional llegaron a España durante el Sexenio revolucionario a partir de 1869, año en el que comenzaron a acudir representantes internacionalistas a países en proceso de industrialización, entre los que se encontraba España, fomentando la creación de los primeros círculos internacionalistas obreros. Primero, las ideas anarquistas empezaron a penetrar en ese contexto de desarrollo industrial a través de Giuseppe Fanelli quien, enviado por Bakunin en 1869, difundió las ideas antiautoritarias de la Primera Internacional, sobre todo por Cataluña y el Levante, mientras que las ideas marxistas llegarían más tarde, de la mano del yerno de Marx, Paul Lafargue. Fanelli entablaría relación con Anselmo Lorenzo, entre otros, y durante varios años trató de hacer que el mundo obrero se distanciara del Republicanismo y consolidar así la Internacional en España, sin saber que sus compañeros habían sido expulsados de la organización. Para ello no utilizó métodos revolucionarios sino una táctica más reformista y moderada centrada en la lucha por obtener mejoras económicas y de las condiciones laborales.

También sería tardía la fundación de la primera asociación relacionada con la Internacional en España, la Federación Regional Española de la AIT, que fue creada en el Congreso de Barcelona del año 1870. La FRE fue una organización de carácter apolítico, reformista, no revolucionario, y representaba el mundo organizativo obrero de entonces. Defendía el cooperativismo y trató de organizar el mundo obrero numérica y espacialmente en España<sup>52</sup>. Tras los sucesos de la Comuna de París, se reunió el Congreso en Córdoba, a finales del año 1872, coincidiendo con la escisión de la Haya a nivel europeo. Asimismo, aumentó la brecha entre el republicanismo federal y el internacionalismo por lo que la FRE comenzaría a ser reprimida haciendo que los internacionalistas no participaran en el conflicto cantonal, visto por la propia organización como un conflicto exclusivamente burgués. Pese a no tomar parte directamente en el conflicto, algunos miembros de la FRE sí participarían y, además, en julio de 1873, en Alcoy se produjo la llamada "Revolución del Petróleo" que ya tendría

<sup>51</sup> TERMES, Josep, *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 1972.

<sup>52</sup> *Ibídem*

un carácter sindicalista y libertario<sup>53</sup>. A pesar de todo, la FRE había ido creciendo de manera considerable hasta 1873, sin embargo, un año después, tras el pronunciamiento del general Pavía, comenzó una etapa de clandestinidad hasta su desaparición a lo largo de la década. No obstante, la actividad cultural y las conferencias comarcales continuarían. Este período de clandestinidad ha sido bien analizado por Clara E. Lida. Pese a las diferencias y los esfuerzos del discurso anarquista por separar el anarquismo del republicanismo en España, la brecha nunca fue total, ya que una parte del mundo obrero anarcosindicalista votaría en ocasiones a partidos republicanos entre 1890 y 1910, o más tarde, durante la Segunda República.

Por otro lado, a finales de los años 70 del siglo XIX, y siguiendo el modelo del SPD alemán irían surgiendo en Europa diversos partidos socialistas, fundándose en 1878 el partido socialista checo y el 2 de mayo de 1879 el Partido Socialista Obrero Español. Más tarde, ya en 1888 se creó la Unión General de Trabajadores como órgano sindical socialista en España. Sin embargo, la escasez de trabajadores industriales en España y la carencia de un programa agrario por parte del marxismo hasta 1918, hicieron que en el siglo XIX el socialismo únicamente predominara en las zonas de Madrid, Vizcaya y Asturias frente a la mayor fuerza ácrata. Finalmente, los intelectuales marxistas estarían ligados a la Institución Libre de Enseñanza por lo que, en definitiva, el socialismo tuvo menor calado que el anarquismo en todos los ámbitos. Además, tras la Primera República, el republicanismo se dividió en una corriente más moderada representada por Castelar que acabaría entrando en el partido liberal, otra de centro con Salmerón que heredaría Lerroux y una más radical de Pi i Margall de donde saldrían nacionalistas catalanes y anarcosindicalistas en la primera década del siglo XX.

Tras la etapa represiva de los años inmediatamente posteriores al Sexenio Democrático, el gobierno liberal de Sagasta, en el poder gracias al sistema turnista de la Restauración, relajaría algo la situación permitiendo el surgimiento en Barcelona, en febrero de 1881, de otra organización obrera, que podríamos considerar heredera de la FRE, la Federación de Trabajadores de la Región Española, también de orientación anarquista pero más encarrilada hacia el sindicalismo y el obrerismo societario. Uno de sus principales objetivos sería el de difundir la organización más allá del mundo obrero, entre los jornaleros andaluces y extremeños, así como en Aragón, llegando a la cifra de doscientas dieciocho federaciones<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> El alcalde ordenó disparar a los obreros fabriles que se concentraban junto al Ayuntamiento durante una huelga general por obtener mejoras salariales. Debido a esto, los obreros asaltaron el edificio y mataron al alcalde, declararon independiente a Alcoy y sería gobernada por un *Comité de Salud Pública* hasta la llegada del ejército.

<sup>54</sup> TERMES, Josep, *Anarquismo y Sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 1972.

En 1882 comenzaron los sucesos de la Mano Negra en Cádiz, unos crímenes comunes que serían aprovechados por la policía para culpar a los representantes obreros de la Primera Internacional por lo que la FTRE se encontraría con la represión y otras dificultades para expandirse y, aunque no desaparecería hasta finales de la década, este movimiento social se vio obligado a cambiar de estrategia, al no ver otra salida. De este modo, se puede decir que los sucesos de Mano Negra y la represión de la FTRE dieron pie a que se recurriese a utilizar métodos como la ilegalidad, el terrorismo y la violencia en los años sucesivos.

Ya en los años ochenta habían comenzado a llegar las ideas de Kropotkin, pero sobre todo sería a partir de los años noventa cuando el principio espontáneo de cooperación, los conceptos de "apoyo mutuo" y "comunismo libertario", que en ellos se basaba, se difundirían notablemente entre el movimiento obrero hispano. De este modo, se creó el caldo de cultivo para desarrollar el anarcosindicalismo, ya que pronto comenzaron en los ateneos españoles los debates entre los planteamientos de Kropotkin (anarco-comunismo) y Bakunin (colectivistas) cuyas diferencias eran, por un lado, que unos querían colectivizar tanto los medios de producción como el producto final en función de las necesidades individuales, mientras que los otros defendían solo la colectivización de los medios de producción y que a cada uno le correspondiera el producto derivado de su trabajo personal. La segunda divergencia era organizativa y metodológica, ya que los anarco-comunistas defendían una táctica más radical con huelgas revolucionarias de carácter insurreccional y una mayor importancia de la libertad individual frente a la postura de los colectivistas que abogaban por una lucha por obtener mejoras económicas y no tan dispuestas a la huelga revolucionaria. No obstante, poco a poco se iría considerando el valor de la lucha sindical para despertar la conciencia revolucionaria de las masas obreras y campesinas<sup>55</sup>.

### 3.3 La etapa del terrorismo anarquista. (1888-1905)

Aunque en esos años se difundieron más las ideas de Kropotkin, la respuesta del Estado ante los anarquistas fue la de reprimir el movimiento, conllevando la desaparición de la FTRE en 1888 al imponerse el sector del anarquismo que criticaba la existencia de una organización sindical que abogaba por el "insurreccionalismo" y las acciones individuales de manera espontánea. De este modo, la tendencia sindicalista quedaría aletargada aunque el movimiento anarquista continuaría en su dimensión cultural con la publicación de periódicos, iniciativas educativas... Así pues, el

<sup>55</sup> LIDA, Clara E., "2. La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Ed. Barcelona, Crítica, 2010.

anarquismo comenzaría a realizar acciones violentas, sobre todo, a partir de 1889 siguiendo las pautas del Certamen de Reus, donde se acordó la fórmula de anarquismo sin adjetivos que venía del Congreso de la Internacional Negra, celebrado en Londres en 1881, para poder avanzar de forma gradual mediante acciones de corte violento poniendo la "química al servicio de la revolución". Julián Casanova señala en su artículo, "La cara oscura del anarquismo", que la variante violenta del anarquismo, que justificaba los atentados por la injusticia social, acabó con la vida de tres presidentes del gobierno: Antonio Cánovas, José Canalejas y Eduardo Dato, varios políticos, patronos e incluso el rey Alfonso XIII estaría a punto de morir en el atentado de 1906 llevado a cabo por Mateo Morral.

Si los años ochenta habían estado marcados por los sucesos de la Mano Negra, en los años noventa serían los sucesos de Jerez, de enero de 1892, los que marcarían el devenir del movimiento anarquista. Estos hechos se caracterizaron por una acción intensa anarquista con todas las características de una *jacquerie*, una explosión de ira campesina sin objetivos claros tras un período de malas cosechas que condenaban a la miseria a la población jornalera. Por ello un gran número de campesinos con horcas marchó sobre Jerez gritando "vivas a la anarquía" y "mueras a la burguesía" llegando a controlar la ciudad durante dos horas hasta que las tropas de la guarnición les hicieron huir. Murieron tres personas, uno de ellos rebelde, y los presuntos cabecillas serían juzgados en un consejo de guerra llegando a condenar a muerte y ejecutar a cuatro de ellos. Finalmente, la chispa se atribuiría a un agente conocido como "el madrileño" a quien se acusó de instigar la revuelta campesina.

Así pues, los sucesos de Jerez serían un motivo de frustración entre sectores anarquistas que justificaban la violencia contra las injusticias del Estado, y los ajusticiados se convirtieron en los "mártires de Jerez" y para muchos de ellos debían "ser vengados". Esto provocó una cadena de acción-represión, similar a la que ya estaba ocurriendo en Francia en esos mismos años, iniciándose una oleada terrorista que tendría su escenario principal en la ciudad de Barcelona.

Ya un día antes de la ejecución de los mártires de Jerez, el 10 de febrero de 1892, se llevó a cabo el atentado de la plaza Real y, un año y medio después, Paulino Pallás intentó asesinar al general Martínez Campos, autor del pronunciamiento militar que había traído la Restauración borbónica a España, lanzándole dos bombas Orsini. Después, Pallás sería fusilado y, también, vengado, en este caso, por el turolense Santiago Salvador que lanzó otras dos bombas Orsini en el Liceo de Barcelona, escaparate social de la burguesía catalana, causando una veintena de muertos el 7 de noviembre de 1893. Un año más tarde sería agarrotado por ello, no sin antes detener y torturar a unas cien personas en el castillo de Montjuic.

Tres años más tarde, en junio de 1896 durante la Procesión del Corpus en Barcelona, otro atentado supuestamente llevado a cabo por Tomás Ascheri ,con el mismo tipo de bomba, costaría la vida de doce personas. La represión estatal ulterior fue principalmente contra el anarquismo catalán y no fue menos feroz que el atentado ya que se sometió a torturas en el "castillo maldito" de Montjuic a muchos anarquistas durante los denominados Procesos de Montjuic entre diciembre de 1896 y la sentencia final de abril de 1897.

Fueron detenidas unas cuatrocientos personas entre las que se encontraban los maestros José López Montenegro y Federico Urales; los propagandistas Anselmo Lorenzo, Fernando Tarrida del Marmol, Sebastià Sunyé, Joan Baptista Esteve, Josep Llunas i Pujals, Teresa Claramunt y un largo entcetera, de las cuales, ochenta y siete entrarían en el proceso militar y cinco serían condenadas a muerte. El mismo año de 1896 se llevaría a cabo una intensa campaña de denuncia y revisión de estos procesos a través de la prensa, no solo anarquista también republicana. En medio de todo esto, en 1897, el italiano Michele Angiolillo quiso vengar a los ejecutados y asesinó al Presidente, Antonio Cánovas del Castillo. Angiolillo también sería ejecutado por medio del garrote vil. La calma retornaría durante un tiempo cuando Sagasta permitió el regreso de los desterrados e indultó a los que permanecían presos en 1901. No obstante, en la primera década del siglo XX reaparecerían los atentados entre 1904 y 1908. Más adelante, hablaré de los intercambios de golpes entre pistoleros de la patronal y obreros de la CNT, ya en los años veinte.

A pesar de todo, como se ha visto, el terrorismo anarquista no fue algo peculiar ni precisamente tan intenso en España, comparado con otros países del ámbito latino como Italia y Francia, e incluso en Rusia y Estados Unidos, con un mayor número de magnicidios, asesinatos... propios de llevar a la práctica la idea de "propaganda por el hecho". Esta oleada terrorista abarca un período aproximado de veintitrés años, entre 1882 y 1905, aunque en España no comenzaría hasta que en 1886 se produjera el primer atentado, debido a que la FTRE apostaba por la vía legal obrera, no por el terrorismo que surgió en buena medida como respuesta a la represión estatal. Tras unos años de cierta tregua, reaparecería entre 1904 y 1908, siendo el fallido atentado perpetrado por Mateo Morral en la boda de Alfonso XIII, en 1906, el más destacado de esos años.

El período terrorista fue debido en gran parte al aumento considerable de la represión, en ocasiones brutal, llevada a cabo por las fuerzas de seguridad al servicio del gobierno del Estado. Esta represión haría fracasar los métodos más moderados de lucha para lograr las demandas obreras llevando a muchos trabajadores a radicalizarse al reconsiderar que la vía legal sindical no era suficiente o adecuada, por lo que había que recurrir a la violencia, es decir, la acción directa viraba hacia la vía violenta. Esto

dificultó y atrasó el desarrollo de los planteamientos sindicalistas revolucionarios y de los más moderados de la UGT.

La tendencia dominante, en función del período concreto, dentro del movimiento anarquista no sólo depende de cuestiones ideológicas, ya que la importancia del escenario y las condiciones históricas del momento influirían en qué visión del anarquismo adquiría mayor fuerza. Así pues, el mayor o menor porcentaje de atentados dependía directamente del contexto, es decir, cuando el número de actos terroristas era elevado debido a etapas de mayor represión, paralelamente, se producía un retroceso del movimiento sindical obrero, mientras que cuando se atenuaba la represión descendía el número de atentados y el sindicalismo se expandía.

La violencia terrorista sería significativa como acción revolucionaria e implicaba una liberación intelectual a nivel individual y moral; una especie de "purificación" que llevaba a asumir los ideales anarquistas. Esta purificación se podría conseguir por medios pacíficos, por ejemplo, aprender, difundir y defender el esperanto como lengua internacional para superar las barreras diplomáticas. Junto a los medios pacíficos de purificación, algunos sectores que se verían a sí mismos como más puros al realizar acciones violentas donde entraría el terrorismo contra los grandes dirigentes. El magnicidio mostraría la pureza revolucionaria del individuo que la llevaba a cabo y además serviría para animar a las masas en el ideal revolucionario por su repercusión mediática al demostrar que los "representantes malignos del poder" no eran invulnerables. Desde el anarquismo comunitarista, el terrorismo no era una línea de lucha aunque lo podían entender como algo válido cuando la represión era tan dura que incluso afectaba a las organizaciones obreras reformistas<sup>56</sup>.

Asimismo, hay que destacar que, aunque en la España de los años noventa del siglo XIX no desapareció la protesta social, sí que se vio ensombrecida por el repunte de motines urbanos de carácter insurreccional tradicional, más heterogéneos y desorganizados, contra las quintas y el impuesto de consumos, así como diversos motines anticlericales. Así pues, la década de los 90 también tendría importancia para el mundo obrero español porque, en primer lugar, habría campañas en favor de las 8 horas de trabajo, que imaginaba Robert Owen décadas antes, y se comienza a conmemorar el Primero de Mayo como fiesta obrera, acompañada de una huelga reivindicativa que solía acabar con violencia y enfrentamientos entre trabajadores y fuerzas del orden<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, "3. El terrorismo", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Ed. Crítica, 2010.

<sup>57</sup> En mayo de 1886 se produjo la revuelta de Haymarket, en Chicago, donde los obreros reivindicaban la jornada laboral de 8 horas. Después de diversas manifestaciones estalló una bomba de la cual se acusó a treinta y un anarquistas, de los cuales se culpó a ocho extranjeros. Tres de ellos serían condenados a prisión y los otros cinco a la horca. Su ejecución sería relatada por José Martí que se encontraba de

No sería hasta el año 1903, ya en el siglo XX, cuando el gobierno conservador de Francisco Silvela creara el Instituto de Reformas Sociales para que estudiara leyes de tipo social de mejora de las condiciones de trabajo, reducción de jornada laboral o la polémica introducción del domingo como festivo en 1904, ya que el trabajador no podía cobrar ese día.

Tras la desaparición de la FTRE el mundo anarquista se concentraría en la actividad cultural e ideológica divulgando las ideas anarquistas mediante la creación de tertulias, ateneos obreros y periódicos como *Tierra y Libertad* de 1888 donde se difundía la profundización teórica de esta ideología, alcanzando la madurez doctrinal del anarquismo en España. Asimismo, obras literarias como *La Bodega* de Blasco Ibáñez y *Aurora Roja* de Pío Baroja recrean el mundo anarquista de los últimos años del siglo XIX. Esta actividad cultural fue más activa en Cataluña, luego en Levante y Andalucía Occidental. No obstante, en los años noventa surgirían nuevos centros urbanos como Zaragoza, Madrid o Valladolid con núcleos de actividad cultural ácrata. Además de las ideas de Kropotkin, se difundieron los escritos de Reclus, las obras de Tolstoi, con planteamientos como "paz a los hombres, guerra a las instituciones", y del italiano Errico Malatesta, cuyas obras sobre el transformismo italiano influirían en los obreros al ser de fácil comprensión en un contexto político similar como era el de la Restauración.

Según iban pasando los años y las elecciones durante la Restauración la participación electoral iba cayendo ya que muchos de esos distritos siempre caían en manos de la misma persona, es decir, el cacique se había consolidado en el distrito. Sin embargo, hay historiadores que creen que hay que tener más en cuenta la ley electoral realizada por Antonio Maura en 1907 y el artículo 29. Sea como fuere, lo cierto es que esa atmósfera caciquil generó un ecosistema propicio para que el anarquismo cuajara, en su variante anarcosindical y con claras influencias del movimiento anarcosindicalista francés, en la España de los primeros años del siglo XX. Igualmente, comenzaron a fomentarse las bibliotecas obreras y se observa un renuevo generacional de la figura de Anselmo Lorenzo con la publicación de la *Revista Blanca* por Federico Urales y Soledad Gustavo. Otros periódicos serían *El Productor*, *La Anarquía* y en Madrid, *Ideal Libre*, donde escribían plumas de prestigio que coquetearon con el anarquismo, tales como Unamuno o Azorín. Asimismo, florecieron las escuelas laicas racionalistas siendo

---

corresponsal en esa ciudad para el periódico bonaerense *La Nación*, sin embargo, como señala Susana Sueiro, sería el cubano J.C. Campos quien escribiría unas crónicas periodísticas que fueron difundidas por el mundo anarquista hispano, justificando la estrategia terrorista. A partir de estos hechos, el día 1 de mayo se conmemoraría a los mártires de Chicago y la II internacional lo estableció como Día Internacional de los Trabajadores, una fiesta obrera reivindicativa que se comenzó a celebrar en Europa desde 1890 con huelgas que solían terminar con disturbios y represión.

la más importante y referente, la Escuela Moderna fundada en Barcelona por Francisco Ferrer i Guardia en 1901.

### **3.4 Educación y cultura libertarias. La Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia.**

“La Escuela Moderna aspira a formar inteligencias libres, responsables, aptas para vivir en el desarrollo total de las facultades humanas, fin exclusivo de la vida.”<sup>58</sup>

Existe un gran número de estudios sobre pedagogía libertaria en España, según Álvarez Junco, la mayoría se centran en la figura de Ferrer i Guàrdia dejando en un lugar marginal los intentos anteriores, sabiendo que el tema de la enseñanza "integral" estaría presente muchas décadas antes. El mismo Álvarez Junco, Lily Litvak o Javier Navarro son autores que destacan la importancia de la cultura y la educación en el discurso libertario español como instrumentos imprescindibles en el proyecto emancipador de liberar al individuo para transformar la sociedad.

Un "afán cultural", señala Navarro, que estaba en todas las corrientes del anarquismo español, aunque sería en el anarcosindicalismo donde adquiriría su mayor importancia, ya que aludían constantemente a la cultura y la anteponían a cualquier otro ensayo revolucionario. Pondrían todos los medios a su disposición como "educadores del pueblo" para crear escuelas, ateneos, editoriales y bibliotecas para difundir la lectura y el teatro social... Todo ello orientado a la revolución para conseguir la "redención social" de la cultura a través de una educación racionalista y científica para superar las desigualdades, con vocación enciclopédica y globalizadora hacia un saber ilustrado, no parcial o especializado, integral en todos los ámbitos de la vida, universalista, laica... La labor cultural del anarquismo en España fue mucho más potente que la del socialismo, que quedaría relegado en ese aspecto.

Frente a la función "externa", Javier Navarro contrapone la cultura, como función "interna", la cual servía para socializar a militantes, afiliados y simpatizantes del movimiento social asegurando la cohesión del grupo, los sentimientos de pertenencia al movimiento y el modo de vida militante, construyendo una identidad libertaria. La cultura, el saber leer y escribir, marcaba en la CNT la diferencia entre la figura de militante y la de afiliado.

Así pues, se trataba de una cultura autoformativa del individuo, antiautoritaria, integral, igualitaria, al margen del Estado,<sup>59</sup> con un carácter transformador y

---

<sup>58</sup> Francisco Ferrer i Guàrdia.

revolucionario. Además, hacían actividades culturales con carácter descentralizado aunque su autonomía y dispersión, unidas a la carencia de recursos y la clandestinidad o semiclandestinidad dentro de una dinámica de insurrección-represión hacían que fueran discontinuas y frágiles.

Se hacían conferencias, charlas, debates, cursillos, escuelas nocturnas para adultos, escuelas racionalistas para niños, bibliotecas, edición de publicaciones periódicas, libros y folletos, veladas artísticas, excursiones campestres, práctica del esperantismo como lengua internacional... organizados por las redes de sociabilidad de los militantes presentes en las diversas organizaciones del movimiento libertario: sociedades obreras o sindicatos adheridos a la CNT, agrupaciones de la FAI, Juventudes Libertarias, Mujeres Libres, ateneos populares y obreros... siendo producto de la iniciativa de los comités locales, regionales o nacionales que coordinaban las distintas ramas asociativas. Sin embargo, la mayor parte de las veces los realizaban militantes reunidos en grupos de afinidad como célula básica de sociabilidad en el movimiento libertario y protagonista de sus diferentes tipos de acción, también la cultural. Se celebraban en su lugar de trabajo, sindicato, barrio o en el ateneo libertario.<sup>60</sup>

Asimismo, los anarquistas comenzarían a codificar su propia historia para buscar su identidad con el pasado, mediante obras escritas por historiadores militantes como Anselmo Lorenzo, Manuel Buenacasa, Josep Peirats o Abel Paz, entre otros, y las fundaciones y centros de documentación que existen en la actualidad para recuperar y preservar la memoria libertaria: Anselmo Lorenzo, Salvador Seguí, Isaac Puente...<sup>61</sup>

Como se ha dicho, la pedagogía era muy interesante para el anarquismo español y sobre ello escribieron Anselmo Lorenzo, Federico Urales, Ricardo Mella, José Prat, Higinio Noja Ruiz... Sin embargo, Pere Solà señala que fue discutida internamente y en ocasiones dejó de tener tanta importancia como otras tácticas revolucionarias quedando subordinada a ellas. Las primeras referencias a la educación ya aparecen en los primeros congresos internacionalistas españoles, en el primer manifiesto del núcleo madrileño de la AIT de 1869, en el I Congreso de la Federación Regional Española de la AIT en Barcelona en 1870 y en diversos artículos de prensa.

---

<sup>59</sup> La autonomía con respecto al Estado de las estrategias y prácticas cultural-educativas autogestionadas y alternativas diferencia a los anarcosindicalistas españoles de otras opciones presentes en el movimiento obrero como los socialistas que apostaban sólo por una reforma profunda de la educación pública.

<sup>60</sup> NAVARRO, Javier, "8. Los educadores del pueblo y la "revolución interior". La cultura anarquista en España", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*, Barcelona, Ed. Crítica, 2010.

<sup>61</sup> Julián Casanova habla del paso "del relato militante a la historia académica" en su artículo "Guerra y Revolución: La edad de oro del anarquismo español".

En esos momentos era cuando Paul Robin, influenciado a su vez por los socialistas utópicos, apuesta por una educación con el objetivo de desarrollar por igual las facultades morales, físicas e intelectuales del individuo. Después, en el II Congreso de la FRE, celebrado en Zaragoza en 1872, se aprobó el dictamen presentado por Trinidad Soriano con un plan concreto de enseñanza que vinculaba la idea de educación ya en sentido integral con la de emancipación social. Según Álvarez Junco, estas preocupaciones continuaron durante las dos etapas del bakuninismo español (1868-1874 y 1874-1881). Tras la división del internacionalismo, el anarquismo seguiría esta postura, confirmada por el III Congreso de Córdoba, donde se subrayó la necesidad de crear "escuelas internacionales" propias con pequeñas realizaciones concretas hasta la represión del movimiento en 1874. Posteriormente, en 1881 se creó la Federación de Trabajadores de la Región Española y aumentó la presencia educativa en los discursos de los Congresos de Sevilla y Valencia en los años siguientes e intentaron consolidar y crear nuevas las escuelas laicas<sup>62</sup>.

La experiencia de Ferrer i Guàrdia sería el producto de influencias muy diversas procedentes de ideas obreristas sobre la enseñanza, la educación integral de Paul Robin, la educación laica, la masonería y el librepensamiento, el anarquismo, las corrientes de renovación pedagógica, el positivismo y el cientifismo, el regeneracionismo y el reformismo educativo. La Escuela Moderna de 1901 de Barcelona se expandió por la Península y a pesar de que aparentemente se detuvo con la represión de la Semana Trágica y el fusilamiento de su fundador, continuó en los años sucesivos. Según Álvarez Junco, Ferrer tenía el objetivo de introducir en España las tendencias fundamentales de la pedagogía moderna a partir de la fundación de la Escuela Moderna en 1901. Cinco años más tarde, Ferrer encabezó una manifestación con miles de niños en pro de la enseñanza laica generando rechazo en la Iglesia por lo que, tras el atentado de Mateo Morral, fue encarcelado y la Escuela Moderna cerrada. No obstante, sería absuelto poco después y sus dos últimos años serían muy prolíficos: se reabrieron escuelas en Barcelona, Valencia, Sabadell, Zaragoza..., reapareció el *Boletín de la Escuela Moderna*, surgió en Valencia la publicación de *Humanidad Nueva*, dedicada a la renovación pedagógica libertaria, incrementó notablemente la actividad de la editorial y, finalmente, Ferrer fundaría la "Liga internacional para la educación racional de la infancia" cuyo órgano sería *L'Ecole Renovée* de Bruselas y luego en París. Todo esto serviría como pretexto a sus enemigos que, a raíz de la Semana Trágica, bien analizada por J. Connelly Ullman, lograrían su fusilamiento el 13 de octubre de 1909 como "autor

---

<sup>62</sup> NAVARRO, Javier, "8. Los educadores del pueblo y la "revolución interior". La cultura anarquista en España", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*, Barcelona, Ed. Crítica, 2010.

y jefe de la rebelión"<sup>63</sup>. Ángel Cappelletti expresa que Ferrer introdujo y puso en práctica casi todas las innovaciones de la pedagogía europea, luchó contra la pereza mental, la carca tradición, los métodos anticuados, los maestros ignorantes, la disciplina cruel, la represión y el rígido dogmatismo. Esto, a la larga, le crearía tantos enemigos que ni siquiera la presión en Europa por su indulto sería suficiente.

Aunque no respondía exclusivamente al perfil libertario, la Escuela Moderna se convirtió en el prototipo hegemónico de referencia para las escuelas anarquistas de las décadas siguientes y codificaba las pautas e ideas presentes en la pedagogía libertaria. Se trata de una pedagogía libre y antiautoritaria que sitúa al educando en el centro de la acción educativa suprimiendo coacción y represión para garantizar el objetivo perseguido: el desarrollo pleno y autónomo de las distintas facultades humanas: intelectuales, manuales y morales, siendo una pedagogía integral, no parcial o especializada, de carácter racional y científico, laica en sus planteamientos y totalmente al margen de lo religioso, igualitaria al practicar la coeducación por sexos y por clases sociales, al margen del Estado y de toda autoridad con escuelas y centros educativos que actúan de manera autogestionada y tendría una finalidad revolucionaria.

Una vez creada la CNT, la cuestión educativa aparecería en todos los congresos desde el fundacional de Barcelona en otoño de 1910. En los congresos se animaba a las federaciones locales y sindicatos a que fundaran escuelas, debatieron propuestas como la ideologización de la enseñanza... La posición cenicista a partir de 1911 es ya apostar por una enseñanza racionalista como demuestra la creación de un comité de enseñanza adscrito al Comité Nacional de la CNT que ayudara a poner en marcha estos centros educativos y la fundación de una escuela normal propia para la formación de los maestros. Para Álvarez Junco, "la pedagogía anarquista era ideológica y revolucionaria, no sólo por sus toques directamente ateos y antinacionalistas sino por su afán por formar individuos racionales y autosuficientes". No obstante, quiero recalcar algo que señala Javier Navarro sobre los esfuerzos de la CNT, que utilizó todos los medios a su disposición, para luchar contra el analfabetismo, la formación de adultos, la capacitación de la militancia o la protección de la infancia poniendo especial atención a las JJLL y Mujeres Libres<sup>64</sup>.

De este modo surgieron una gran cantidad de escuelas racionalistas entre 1909 y 1939 asociadas a sociedades obreras y sindicatos de la CNT o a ateneos libertarios como el *Ateneu Enciclopèdic Popular*, con gran implantación en Cataluña (J. Roigé, J. Alberola,

<sup>63</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 1976, Capítulo 19: "La Expansión de las ideas".

<sup>64</sup> NAVARRO, Javier, "8. Los educadores del pueblo y la "revolución interior". La cultura anarquista en España", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*, Ed. Barcelona, Crítica, 2010.

J. Torres Tribó, J. Puig Elias, J. Casasola...), pero también en el País Valenciano (S. Torner, J. Alberola y J. Casasola de nuevo, A. Rosell, A. Maymó, F. Barthe, E. Carbó...), Murcia, Islas Baleares, Aragón, Andalucía (J. Sánchez Rosa e H. Noja Ruiz) y el norte peninsular como Galicia y Asturias (E. Quintanilla) coincidiendo con la implantación geográfica del anarcosindicalismo. Algunas destacaron por su actividad, sus experiencias pedagógicas o por el impulso y el prestigio de determinados maestros vinculados a ellas.

Muchas veces faltaban medios materiales, instalaciones o profesores por la gran demanda y sufrían una inestabilidad paralela a la del sindicato en etapas represivas. Sin embargo, a partir de 1931 de la mano de la Segunda República, bien recibida por los anarquistas, hubo un rebrote del fenómeno escolar racionalista. La Guerra Civil reactivó en principio las escuelas racionalistas de la zona republicana al calor de la revolución aunque acabarían imponiéndose los condicionantes bélicos y las escuelas racionalistas terminaron ingresando en el CENU, organismo dependiente de la Generalitat donde se encontraba la CNT, o la FRER, que junto a las JJLL se oponían al CENU<sup>65</sup>.

Asimismo, tanto la *Revista Blanca*, publicada en Barcelona entre 1898 y 1905, primero, y entre 1923 y 1936, después, como la revista *Estudios*, publicada en Valencia de 1922 a 1937, serían dos grandes publicaciones libertarias que gozarían de gran prestigio cuya labor de difusión del anarquismo, en todas sus tendencias, sería crucial. En ellas colaboró un amplio abanico de autores y tenían contenidos relativos a la divulgación científica.

Igualmente, durante estos años surgieron en España distintas canciones populares anarquistas con títulos como *A luchar obreros*, *Amarrado a la cadena*, *Arroja la bomba*, *El canto libertario*, *Hacia la revolución*, *Juventud*, *Luchemos obreros*, *Viva la anarquía*, *A las mujeres*, *Viva la FAI...*, las compartidas con el diverso bando republicano durante la Guerra Civil: *El ejército del Ebro*, *En España las flores*, *En la plaza de mi pueblo*, *Puente de los franceses*, *Si me quieres escribir*, *Nubes de esperanza*, *Ya se fue el verano*, *Yo me subí a un pino verde...*, y las más famosas que llegaron a ser exportadas a otros países como auténticos himnos de la CNT: *Hijos del Pueblo*, de dudoso origen, y *¡A las Barricadas!*, que vendría de la versión de una canción polaca que se conocía como *la Varsoviana*, y que arreglaría musicalmente Ángel Miret y fue adaptada literariamente por Valeriano Orobón. En 1933 figuraría su partitura, con el nombre de *Marcha Triunfal*, en la revista *Tierra y Libertad*, órgano de la FAI<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> *Ibídem*.

<sup>66</sup> CASANOVA, Julián y SERRANO, Plácido, *Cancionero Libertario*, Zaragoza, PRAMES, 2010.

Está claro que el anarcosindicalismo y la pedagogía anarquista españoles bebieron del movimiento libertario francés y, pese a que podemos considerar que Ferrer i Guàrdia sirvió de ejemplo para la creación de muchas escuelas racionalistas en Francia y otros países de Europa, no es menos cierto que sus influencias no venían tanto de la tradición pedagógica libertaria española sino, al menos las más relevantes, venían de Paul Robin y otros pedagogos franceses.

Para finalizar este apartado veo interesante añadir la reflexión de Álvarez Junco del final del capítulo 19 de su obra:

«el interés de las experiencias anarquistas- en primer lugar, la de Ferrer- es muy grande y que, si sus métodos no fueron geniales en ningún aspecto, sí intentaron incorporar a la escuela las ideas pedagógicas más avanzadas del momento- muchas de las cuales se pueden calificar hoy de precursoras- con una preocupación por la renovación de la enseñanza que parece indiscutiblemente genuina. Ello implicó un conflicto político constante, en especial con los grupos de presión religiosos. Los autores que hallan en Ferrer una "obsesión anticlerical" deberían completar su observación con referencias a los obstáculos reales con que topó su obra- y su vida-, y recordar, desde luego, que ni aun la mesurada Institución Libre de Enseñanza logró escapar de la problemática anticlerical. La muerte de Ferrer, nada desligada de su vida, prueba lo duro del conflicto, así como la inacabable polémica posterior, con encontradísimas apreciaciones de su obra, prueba la pervivencia de la politización de la enseñanza y la importancia de su control como instrumento de cambio o estabilidad social»<sup>67</sup>.

### 3.5 Anarcosindicalismo en España. La CNT (1905-1910)

En la primera década del siglo XX cogió fuerza una nueva estrategia anarcosindical ligada al aumento de la conflictividad laboral, como muestra la huelga general de 1902 que trataba de conseguir las ocho horas de jornada laboral y mayores libertades sindicales. Así pues, se potenció el sindicato como centro de la protesta obrera y, fortalecido por toda la actividad cultural, desembocó con la fundación de SO en 1907 y tres años más tarde, tras la Semana Trágica, de la CNT. El sindicato iba a representar la acción anarquista por medio de la huelga, ya fuera sectorial o general, como herramienta principal de lucha cuyos objetivos eran lograr la revolución social y la educación de las masas para acabar con el sistema capitalista burgués, eliminando el Estado, quedando el sindicato como única institución económica por excelencia. La mayor desventaja del anarcosindicalismo sería la falta de control de sus militantes a la hora de cometer acciones individuales, así como su delicadeza en lo económico por ser un sindicato de carácter autogestionario y depender exclusivamente de las cuotas de sus afiliados que, en ocasiones, no podían o no querían pagar. Esto implicaba una mayor

<sup>67</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 1976, Capítulo 19: "La Expansión de las ideas".

proclividad a tener problemas económicos, con el siempre presente peligro de la quiebra que dificultaba la resolución de los problemas de los trabajadores y la financiación de servicios para protegerlos: cajas de resistencia, seguros de maternidad, guarderías...

Paralelo a la expansión sindical, continuarán los actos individuales de violencia, cuyos autores justificaban por la represión del movimiento anarquista. Trataban de crear inquietud y disturbios con magnicidios en espacios públicos. De la primera década del siglo XX destacan los intentos de asesinato de Antonio Maura en 1904 y 1910, los tampoco exitosos atentados de Mateo Morral contra Alfonso XIII, en París en 1905 y en Madrid en 1906 que produjo una veintena de muertos. Más efectivos fueron, en 1912, los de Manuel Pardiñas Serrano que asesinó a José Canalejas y Pedro Mateu Cusidó, Luis Nicolau Fort y Ramón Casanellas Llunch al acabar con la vida de Eduardo Dato en 1921.

Asimismo, otro tipo de violencia difícil de controlar floreció esa década ligada a la criminalidad del submundo del puerto de Barcelona, caracterizado por atacar a los ricos y al clero. Tras un periodo de baja intensidad, la violencia anticlerical reaparecería con fuerza durante la Semana Trágica, entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909. En este conflicto participaría el anarquismo de manera importante, ya que SO convocó una huelga general. En el conflicto los huelguistas, protestaron contra la guerra, lanzaron consignas republicanas, levantaron barricadas y quemaron edificios religiosos, algo que se iba a convertir en una constante en las jornadas de protesta. Al final habría unos ochenta establecimientos eclesiásticos quemados y tres muertos por los violentos incidentes. Además, dos mil detenidos, seiscientos condenados y cinco de ellos serían ejecutados, entre los que se encontraba el pedagogo Ferrer i Guàrdia. La Iglesia continuaría siendo el objetivo de la violencia con discursos que presentaban al clero como el gran adversario del pueblo, y el obstáculo fundamental para su progreso.

El movimiento anarcosindical se configuró en torno al sindicato SO que utilizó las estructuras de "Unió Local de Societats Obreres de Barcelona" con el objetivo de reorganizar los sindicatos catalanes, debilitados tras el fracaso de la huelga de 1902. En un principio se constituyó como una Federación de Sociedades Obreras de Barcelona donde se encontraban la Sociedad de pintores representada por Salvados Seguí, la Asociación de la Dependencia Mercantil con Antoni Badia, la Sociedad de pasteleros y confiteros con Bruguera, la Sociedad de la metalurgia que llevaba Saví y la Sociedad de tipógrafos que representaba Sedó. Ya en agosto de 1907 cambió el nombre a Solidaridad Obrera, se eligió una junta directiva y se estableció la premisa de que sólo podrían adherirse sociedades formadas por obreros. La organización publicaría un periódico semanal, *Tierra y Libertad*, aunque pronto comenzó a publicarse *Solidaridad Obrera* que sería el órgano de la futura CNT.

Rápidamente se irían sumando diversas sociedades obreras catalanas y en 1908 se reconstituyó como Confederación Regional de Sociedades de Resistencia-Solidaridad Obrera con personajes como Josep Prat, Antoni Fabra y Tomás Herreros. En 1909 se movilizaron contra la ley antiterrorista de Antonio Maura tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona que conllevó una dura represión y la limitación extrema de las actividades obreras en 1909. El 1 de noviembre de 1910 se reunieron en el II Congreso de SO (o I Congreso de constitución) para reorganizar el movimiento sindical y se decidió ampliar la organización de regional a nacional, constituyéndose como una confederación obrera a nivel estatal, nacía la CNT. En el Congreso fundacional se diría:

“Nosotros consideramos que lo que ha de constituir precisamente la redención moral de la mujer – hoy supeditada a la tutela del marido – es el trabajo que ha de elevar su condición de mujer al nivel del hombre, único modo de afirmar su independencia”

La CNT no fue fundada sólo por anarquistas, esto es, que se convertiría en un sindicato anarquista pero fue creada por anarquistas, sindicalistas, republicanos e incluso socialistas. Estaba compuesta por diversos grupos de afinidad fusionados en una lucha con el sindicato como elemento fundamental, de gran modernidad cultural y política, siguiendo el ejemplo francés de la CGT y las *bourses de travail*, único lugar donde había triunfado el anarcosindicalismo de masas. No obstante, en Francia la Primera Guerra Mundial diezmó al movimiento anarcosindical mientras que en España aumentó sus apoyos por la conflictividad social surgida durante el desarrollo industrial, generado por la neutralidad en la contienda. Así pues, en España perduró el anarquismo y, aunque durante el siglo XIX no tenía grandes peculiaridades al ser similar en Francia, Argentina o Italia, tras la Gran Guerra se convertiría en un caso peculiar con la fuerza del anarquismo de masas con un importante arraigo en Cataluña, curiosamente la zona más moderna, industrial y alfabetizada de España, y en las zonas jornaleras<sup>68</sup>.

Para acceder a la dirección de la CNT se requería un mínimo conocimiento de las ideas libertarias. De este modo, se establecía una diferencia entre los dirigentes, la militancia de base y los afiliados. Los primeros constituían el sector más consciente y experimentado en los principios básicos de la organización, en la comprensión de los planteamientos doctrinales, conseguida a través de la lectura de libros, panfletos y prensa. Después, había un grupo considerable de militantes, informados de los acontecimientos políticos y sociales, de las posiciones de la organización, que solían leer la prensa, participar en las reuniones de los sindicatos y acudían en ocasiones a los ateneos y bibliotecas para formarse en la práctica militante. Por último, los afiliados, que, con altibajos, serían varios cientos de miles. Su vinculación con la organización era menor y muchas veces tenían que perseguirlos para que pagaran las cuotas. No acudían

<sup>68</sup>GIL ANDRÉS, Carlos, "4.La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*, Barcelona, Ed. Crítica, 2010.

tanto a los locales del sindicato o sección y participaban, dependiendo del grado de satisfacción o éxito que obtenían, en los conflictos laborales y en las movilizaciones de protesta. Para la mayoría de ellos, la CNT defendía las condiciones de vida de los trabajadores y luchaba por mejorarlas, mientras que, para los dirigentes y los militantes, el anarcosindicalismo estaba llamado a transformar revolucionariamente la sociedad.

Cuando la CNT se consolidó como un movimiento de masas, de forma gradual, se iría erigiendo una barrera entre esa minoría adiestrada y la mayoría de los afiliados, alejados de cualquier discusión interna. Asimismo aparecieron los "gorrones", o *Freelance*, que se beneficiaban de las conquistas sociales sin participar nunca en la lucha. Estos personajes aparecen en el verano de 1936, cuando el sindicato tenía mayores dificultades para controlar a la masa de afiliados, matando curas y propietarios en nombre del anarquismo sin haber pertenecido nunca al movimiento.

Casanova clasifica en tres facetas el anarquismo español del siglo XX. Tres facetas que no tenían por qué ser opuestas, podían compartir escenario, aunque en algunos momentos tendrían sus rencillas internas:

La primera cara sería la sindical reformista, tendencia que predominó más tiempo en el seno de la CNT aunque coexistiría con las demás. Defendía la acción directa, con presencia en las fábricas frente a la UGT, minoritaria en este momento, fomentaba la cultura obrera a través de la propaganda, prensa y la alfabetización de la clase trabajadora. Hay que decir que los trabajadores que se dedicaban a difundir esta cultura no eran liberados sindicales, por la mañana fichaban, trabajaban sus diez o doce horas, y por la tarde se dedicaban a lo cultural por lo que se rodeaban de masas honradas. Tres personajes claves de esta tendencia serían Salvador Seguí, Ángel Pestaña y Joan Peiró.

La segunda tendencia más pura anarquista practicaba la gimnasia revolucionaria que ponía a prueba a las fuerzas del orden y conectaba con el sindicalismo. A partir de 1927 se identificará con la Federación Anarquista Ibérica que luchaba por mantener la pureza anarquista evitando perder las señas identitarias frente a la amplitud de la CNT. Estaría representada por Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Joan García Oliver.

El último grupo, sin tanta disciplina sindical, muy periodístico, cultural y bohemio, más romántico apelando a campesinos, presos comunes... sería la tradición que venía de la *Revista Blanca* de Federico Urales y Soledad Gustavo.

Asimismo, aunque no es algo crucial, sí podríamos decir que es influyente el renuevo generacional que se contempla en la historia del anarquismo español desde los Giuseppe Fanelli, Anselmo Lorenzo, Fermín Salvochea, Francisco Mora... nacidos hacia 1840; un segundo grupo nacido hacia 1865 que serían los Federico Urales, Soledad Gustavo,

Ferrer i Guàrdia...; la tercera generación de los Salvador Seguí, Joan Peiró, Ángel Pestaña... de 1885, más vinculados a la rama sindicalista; y el último grupo de 1900 compuesto por "Los Solidarios" o el "Crisol" más cercanos a la FAI donde destacan Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Joan García Oliver, así como Federica Montseny. He de insistir en que el renuevo generacional no es algo tan importante, ya que hay muchas excepciones, por ejemplo Juan López Sánchez que nacido en 1900 estaría vinculado a la rama *treintista* más moderada, pero sí es interesante tenerlo en cuenta.

### 3.6 Auge de la CNT, refundación de la AIT y clandestinidad. (1910-1930)

Entre 1914 y 1923 se produjo la crisis del sistema de la Restauración, pese a permanecer neutral durante la Primera Guerra Mundial. La larga duración de la Gran Guerra en Europa permitió que en España creciera la industrialización y los grandes negocios. No obstante, este crecimiento económico no sería utilizado para invertirlo en desarrollar una mejor industria ni, mucho menos, en la mejora de las condiciones laborales o subidas salariales para los obreros. De esta manera, el sindicalismo crecería de una manera considerable como muestra el gran ascenso de decenas de miles de afiliados a los sindicatos CNT, que en 1914 había salido de la clandestinidad, y UGT. Esto permitió una mayor fuerza de los sindicatos aumentando la presión social en los conflictos laborales a causa de la crisis y el desabastecimiento de las clases populares, por el encarecimiento de productos de primera necesidad.

Además, en los años previos a 1917 hubo un acercamiento de posturas entre la UGT y la CNT, a partir de sindicatos que estaban en posiciones intermedias y abogaban por la unidad de acción y el diálogo de una cultura obrera compartida, dando como resultado el Pacto de Zaragoza en julio de 1916 y con la convocatoria de una huelga conjunta en 1916 de veinticuatro horas que sería un éxito. Por ello, acordaron realizar una huelga indefinida que quedaría recogida en el llamado *Manifiesto Conjunto*, de marzo de 1917. A esto habría que unir las esperanzas surgidas por la abdicación del zar en Rusia durante la revolución de febrero de 1917.

Así pues, en agosto de 1917 estalló la huelga revolucionaria que buscaba la transformación completa de la estructura económica y política del país, llegó a hacer que se tambalease el sistema de la Restauración. No obstante, las fuerzas de seguridad permanecieron fieles al gobierno evitando el triunfo revolucionario de la misma. La huelga tuvo un éxito considerable en las grandes ciudades alargándose durante varios días, sin embargo, en las zonas rurales y las pequeñas ciudades apenas tendría repercusión.

Asimismo, fue importante para el devenir del anarcosindicalismo en España el ascenso bolchevique en Rusia, tras la Revolución de Octubre y la creación de la *Komintern* y su rama sindical *Profintern*. A la larga daría como resultado la creación del Partido Comunista de España en 1921, sin embargo, se trataría de un partido minoritario hasta entrada la Guerra Civil. No obstante, a nivel social, la Revolución de Octubre generó rápidamente esperanzas en un sector de la sociedad que se mostró en un aumento considerable de afiliados, mientras que aumentaban los peores temores de los propietarios y grandes empresarios.

De este modo, comenzó lo que Díaz del Moral denomina "Trienio Bolchevista" en España caracterizado por el aumento de la conflictividad social, con una gran cantidad de huelgas y revueltas en Andalucía que consiguieron aumentos salariales, reducciones de jornada laboral, eliminación del trabajo a destajo e incluso el reconocimiento de los sindicatos libertarios como auténticas bolsas de trabajo. La CNT enviaría a Ángel Pestaña a Rusia para observar lo que allí estaba ocurriendo. Al comprobar que no sólo se perseguía la contrarrevolución, sino que también se eliminaba a los opositores revolucionarios como los anarquistas en la rebelión de Kronstadt regresó a España para informar a la CNT de que la revolución en Rusia había fortalecido al Estado que se centralizó y burocratizó sin llegar a la igualdad que pretendían los anarquistas. No obstante, a su vuelta, fue retenido en Francia y no pudo llegar a tiempo para contar lo que sucedía en Rusia. Por ello, con la creación de la Tercera Internacional, la CNT se dividió y un sector encabezado por Andreu Nin fundarían el PCE en 1921. Anteriormente, a partir de 1918, el anarcosindicalismo ganaría mucha fuerza gracias, en parte, a las noticias que llegaban de Rusia. Sin embargo, esas noticias también acabaron con la paciencia de algunos anarquistas que volverían a los métodos violentos que el sindicalismo había mantenido a raya en años anteriores que llevó a una nueva dinámica de acción-reacción iniciando la etapa del "pistolerismo".

Además de por las noticias llegadas de Rusia, a partir de 1918, la CNT se fortalecería con el aumento de la crisis de la industria catalana que llevó a los trabajadores a buscar el auxilio del sindicato. Esto desembocó en la celebración del Congreso de Sants, en verano de 1918, en el cual hubo un enérgico debate acerca de la paulatina entrada de los Sindicatos Únicos de industria que se venía produciendo desde 1914. Finalmente, el Congreso de Sants culminó este proceso unificador y centralizador. En estos momentos de mayor auge se produjo una victoria histórica de la CNT en la Huelga de la Canadiense, iniciada en esa empresa eléctrica que, debido a la solidaridad, se extendió como huelga general en toda la ciudad de Barcelona que quedó paralizada durante cuarenta y cuatro días. Tras la huelga hubo mejoras salariales, readmisión de los obreros despedidos, la liberación de los detenidos durante los altercados de la huelga y la

promulgación del Decreto de la jornada de ocho horas de trabajo, siendo España el primer país en hacerlo<sup>69</sup>. Asimismo, en diciembre de 1919 se reunió el II Congreso de la CNT, en el Teatro de la Comedia de Madrid, donde se debatieron temas de organización y estrategias a seguir, las bolsas de trabajo, los derechos de la mujer, temas de propaganda, la administración y los carnés de afiliado, las demandas laborales, los problemas de la educación, sobre la prensa confederal, la relación con la *Komintern*...

Todo esto llegó a generar miedo entre los sectores empresarios, propietarios y patronos que comenzaron a cambiar de estrategia realizando contrataciones selectivas, despidos, listas negras, detenciones masivas e incluso el recurso al *lockout*. Finalmente, en la primavera de 1919 intentarían luchar frente al sindicalismo en su propio terreno a través de tres líneas de actuación: La formación de cuerpos de policía privada que organizaba la Federación Patronal de Barcelona para proteger a los miembros de dicha organización y combatir a los sindicalistas con total impunidad llegando a asesinar a uno de los principales militantes de la huelga de *La Canadiense*, Pau Sabater. El segundo método de lucha sería por medio de la utilización de los Sindicatos Libres, creados en el Ateneo Obrero Legitimista de Barcelona en octubre de 1919, que se oponían en el ámbito sindical a los cenetistas Sindicatos Únicos y también utilizaban la violencia, como muestra el asesinato de uno de los más destacados anarcosindicalistas, Salvador Seguí, *El Noi del Sucre*. La tercera vía sería la formación de milicias armadas vecinales o somatenes.

Así pues, el desarrollo sindical con el éxito de afiliación y acción laboral pronto se encontró con esta respuesta de la patronal. En este contexto germinaron los llamados “reyes de la pistola obrera”<sup>70</sup>, anarquistas puros que atentaban contra patronos, autoridades y obreros que no simpatizaban con la causa cenetista. No dudaron en recurrir a la violencia dando inicio a la Barcelona del “pistolerismo” anarquista y patronal. El recrudecimiento violento alcanzó gran vigor hacia 1920, con atentados, detenciones de dirigentes de la CNT e incluso la prohibición de la actividad sindical en Barcelona; siendo 1921 el punto álgido con más de trescientas víctimas, favorecido, sin ninguna duda, por la Ley de fugas, que permitía el asesinato impune bajo el pretexto del intento de huida, y bajo la que cayeron decenas de anarquistas.<sup>71</sup> George L. Mosse observa en estos conflictos lo que califica como “procesos de trivialización de la violencia y de brutalización de la política”, vividos con intensidad en las sociedades europeas posteriores a la Primera Guerra Mundial. La violencia, represión, acoso,

<sup>69</sup> GIL ANDRÉS, Carlos, "4. La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*, Barcelona, Ed. Crítica, 2010.

<sup>70</sup> Discurso de Joan García Oliver, junto a la tumba de Buenaventura Durruti, 20 de noviembre de 1937.

<sup>71</sup> La ley de fugas aparece en un par de escenas añadidas en la segunda edición, de 1924, de la obra de Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, donde un preso anarquista es ejecutado de esa manera.

marginación política y bloqueo económico empujaron a la CNT a la radicalización y quedaría silenciada, temporalmente, durante la dictadura de Primo de Rivera.

Ulteriormente, durante la dictadura de Primo de Rivera crecería la UGT, ya que fue la única organización legal en esos años porque el régimen la empleó para mantener su política de pacificación social. Sin embargo la política de colaboración con la dictadura no dio los resultados que se esperaban y cuando llegó la decadencia de la misma, el socialismo rompió con ella en favor de la República. Asimismo, en 1927 se creó la Federación Anarquista Ibérica para mantener la pureza anarquista, mientras la CNT se encontraba debilitada por el pistoleroismo de los años previos y la persecución en la dictadura, no resurgiría hasta 1930 con la caída de Primo de Rivera. La etapa de clandestinidad cenetista durante la dictadura primorrivista apenas ha sido estudiada por la historiografía.

### 3.7 El anarquismo durante la Segunda República (1931-1936)

La Segunda República fue bien recibida por el anarquismo español como muestran los periódicos anarquistas de la época como *Solidaridad Obrera*, ya que ofrecía un nuevo marco de libertades para expandirse sindicalmente y sobre todo por la amnistía que liberaba presos y permitía el retorno de los exiliados. En junio de 1931, uno de los dirigentes, Galo Díaz, pensaba que la gente estaba como "niños con zapatos nuevos", ya se desencantarían y entonces la CNT sería su única esperanza. De este modo, la CNT recuperó su anterior proyecto sindical rápida y eficazmente, Josep Peirats explicó la recuperación anarcosindicalista con esta comparación: "el resurgir de sus cenizas cual ave fénix". Asimismo, este resurgimiento anarcosindicalista sería una excepción para el caso español ya que la existencia de un anarcosindicalismo de masas que, al margen de las instituciones políticas, defendía su proyecto ya había pasado a la historia en el resto de Europa. Nuevamente, regresaba la fuerza anarcosindicalista que había quedado rota por el pistoleroismo de los años veinte y perseguido por la dictadura de Primo de Rivera. En las elecciones la CNT iba a mantener su posición abstencionista de la vida parlamentaria, sin embargo, muchos de sus afiliados darían su voto a partidos republicanos en 1931 y, sobre todo, al Frente Popular en febrero de 1936.

En junio de 1931, se reunió en Madrid el III Congreso de la CNT, también llamado Congreso del Conservatorio. En él se trató de reorganizar la estructura de la organización y sus federaciones, tras el período de clandestinidad en la Dictadura, así como las reivindicaciones de carácter económico y laboral, las publicaciones cenetistas, el nombramiento de delegados para el IV Congreso Internacional de la AIT, la posición

del sindicato ante la convocatoria de Cortes Constituyentes con un plan de reivindicaciones políticas, jurídicas y económicas para presentar a las mismas.

No obstante, enseguida fueron criticando la lentitud de las reformas del gobierno republicano, así como la ventaja de la UGT que legislaba desde el gobierno, a través del PSOE que con la Segunda República se convirtió en la fuerza mayoritaria, y ocupaba una mejor posición en el ámbito de las relaciones laborales con cargos de negociación y en las bolsas de trabajo, algo que la CNT percibiría como una intromisión. Por todo ello los sectores radicales de la CNT volverían a recurrir a la lucha en la calle y la estrategia insurreccionalista para derribar el Estado republicano. Desde la huelga de los trabajadores de la Telefónica en 1931, un gran número de huelgas e insurrecciones campesinas muestran el creciente descontento y malestar cenetista con la Segunda República. Destacan los casos de Castilblanco y Arnedo, en diciembre de 1931 y enero de 1932, respectivamente, que marcaban el inicio del dominio de esta estrategia insurreccional con insurrecciones en Cataluña, Aragón... culminando en los sucesos de Casas Viejas, en enero de 1933. Tenían escaso seguimiento, no eran masivas y trataban de destruir y eliminar los símbolos del poder: imágenes de la iglesia, registros de propiedad... enfrentándose a la Guardia Civil.

Las insurrecciones serían un completo fracaso porque, entre otras razones, eran convocadas a fecha fija por lo que el Estado estaba preparado para reprimirlas, sin embargo, la dura represión ejercida por los guardias de asalto y los guardias civiles que recordaba a etapas de la monarquía, sobre todo tras los sucesos de Casas Viejas, provocaron por un lado divisiones en la coalición republicano-socialista que llevarían al final del bienio reformista en noviembre de 1933 y, por otro lado, que el sector faísta encontrara una causa contra la República y contra los dirigentes de la CNT al mostrar una República de orden que aseguraba la propiedad burguesa reprimiendo la protesta social con aparatos de coerción estatal como la ley de defensa de la República de octubre de 1931 y en julio de 1933 la ley de orden público que tipifica tres estados de excepcionalidad por motivos de orden público: prevención, alarma y guerra cuando hubiere alteraciones de orden público. El estado de guerra se declaró sólo con motivo de la Revolución de 1934 pero el Estado de prevención y de alarma se declaraban constantemente, suspendiendo las garantías constitucionales dando plenos poderes al ejército. Igualmente, la ley republicano-socialista de vagos y maleantes de agosto de 1933 perseguía a mendigos, vagos... como una especie de higienismo social para prevenir un delito deteniendo a sospechosos anteriormente.

Así pues, según se iban produciendo las insurrecciones, el anarcosindicalismo se debilitaba debido a la represión y a las divisiones internas que se fraguaban en el seno del sindicato, entre la rama más radical, partidaria de las insurrecciones revolucionarias

que buscaban cambiar la sociedad representada por Durruti, Ascaso y García Oliver en la Federación Anarquista Ibérica. Después, la rama *treintista*, más moderada, defendía la necesidad de preparar socialmente al pueblo trabajador durante algunos años para llegar a la meta de la revolución social. Estaba más preocupada por las luchas y conquistas a nivel sindical, la educación del pueblo... para ganar mayores apoyos sociales en la organización. Su nombre vendría del *Manifiesto de los Treinta*, firmado en agosto de 1931 por el sector moderado de la CNT: Ángel Pestaña, Juan López Sánchez y Joan Peiró, entre otros. En el período insurreccional faísta del bienio reformista, los *treintistas*, fueron desalojados de las posiciones dirigentes de la CNT, debido, en parte a la labor propagandista de Diego Abad de Santillán que se encargó de desestimigar a los sindicalistas del sector moderado<sup>72</sup>. Entonces, unos ochenta mil militantes saldrían del sindicato con en los llamados "Sindicatos de Oposición" o Federación Sindicalista Libertaria, e incluso se fundó un partido político parlamentario, el Partido Sindicalista, que llegó a tener dos diputados en febrero de 1936 dentro del Frente Popular: Ángel Pestaña y Benito Pabón, por la provincia de Zaragoza.

Las elecciones de 1933 fueron un fracaso para republicanos y socialistas, que se presentaron por separado. El centro-derecha en el poder paralizó todas las reformas y produjo grandes divisiones en el seno del PSOE y la UGT. El temor por la destrucción del sistema republicano, sobre todo, con el ascenso de Hitler en Alemania y el fin de la República de Weimar, y a que la CEDA controlara al gobierno radical en progresiva decadencia hicieron que se radicalizara la situación. No obstante, la CNT se encontraba en una profunda crisis, dividida y debilitada por la represión y las insurrecciones anteriores, sin posibilidades de frenar el avance de la derecha, por lo que sería la UGT la que cobró protagonismo realizando una huelga revolucionaria en octubre de 1934 que fue un fracaso en todas las ciudades. Únicamente, se llegaría a establecer un orden revolucionario en Asturias, único lugar donde se sumó la CNT. La represión sería muy dura, lo que llevó a la izquierda a cambiar de estrategia y a ir en coalición en un Frente Popular en las siguientes elecciones.

Tras el denominado "bienio negro", en las elecciones de febrero de 1936 ganaría el Frente Popular gracias al voto de muchos cenetistas por la amnistía y para frenar a la derecha reaccionaria. Con la promulgación de una amplia amnistía, la CNT volvió a ocupar el espacio público, se reorganizó movilizando a sus afiliados, invitó a los Sindicatos de Oposición a reintegrarse en el sindicato iniciando el proceso de reunificación en el Congreso de Zaragoza, el 10 de mayo de 1936, donde entraron todos los grupos escindidos, salvo el grupo sindicalista de Ángel Pestaña. En este Congreso,

<sup>72</sup> CASANOVA, Julián, Capítulo X: "Diego Abad de Santillán: Memoria y propaganda anarquista", *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, IFC, 2007.

IV de la CNT, se corroboró la solidaridad con los presos, se abordó la situación político-militar, la posición cenetista ante la reforma agraria, se abordó el tema educativo, la cultura, la ciencia, el arte..., la cuestión religiosa, el concepto de familia y las relaciones sexuales. También, se definió el concepto de comunismo libertario, se abandonaría la estrategia insurreccional para llegar a la revolución... Sin embargo, dos meses después estallaría una revolución debido al hundimiento de los pilares que sostenían el Estado republicano y al colapso de los sistemas represivos producido por el golpe de Estado de julio de 1936<sup>73</sup>.

### 3.8 Guerra Civil y... ¿revolución o situación revolucionaria?

Ante la gran cantidad de temas y diversos acontecimientos que se podrían analizar sobre el anarcosindicalismo durante la Guerra Civil, desde la represión del verano de 1936 hasta la revolución social y la revolución cultural, pasando la lucha por el poder en la retaguardia republicana, con el Consejo de Aragón, las Jornadas de Mayo de 1937, o la extraordinaria presencia de cuatro ministros anarquistas en el gobierno, Joan García Oliver, Juan López Sánchez, Joan Peiró y Federica Montseny<sup>74</sup>...; he preferido centrarme en el concepto de "revolución española" que es uno de los temas que más debates ha suscitado en la historiografía.

El debate consiste en considerar o no a la España del verano de 1936 como una verdadera revolución o, simplemente, como un proceso revolucionario, en base a la definición de revolución dada por Theda Skocpol que distingue entre revoluciones triunfantes y situaciones revolucionarias. La revolución, para Skocpol, transformaba la sociedad desde abajo y para ello requería la conquista del poder que produciría un nuevo Estado fuerte. Además, la revolución podía producirse de manera intencionada y preparada por los militantes, o en base a una situación concreta de "soberanía múltiple".<sup>75</sup> Así pues, Skocpol sólo considera revoluciones triunfantes las de Francia, Rusia y China.

Desde este punto de vista, en España habría habido una situación revolucionaria en base a una situación concreta de soberanía múltiple, generada por el golpe de Estado de

<sup>73</sup> CASANOVA, Julián, "5. República y guerra civil", CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*, Barcelona, Ed. Crítica, 2010.

<sup>74</sup> Federica Montseny siendo anarquista fue la primera mujer ministra de España, además estrenó el cargo de Sanidad e introdujo el sobre el aborto.

<sup>75</sup> Para Charles Tilly las soberanías múltiples se generan cuando la soberanía única pierde el monopolio de la violencia, por cualesquiera causas, y acaba con la derrota de uno y victoria del otro, o con un pacto, cuando uno de los contendientes puede reclamar la soberanía única. De este modo, la soberanía compartida abre un conflicto de lucha de clases desde abajo. Algo que se adapta muy bien a lo ocurrido en la Guerra Civil española.

julio de 1936, en un momento en el que las intenciones y estrategias anarcosindicalistas no eran las revolucionarias. Sin embargo, la decisión de no tomar el poder, por parte de los anarquistas haría que no se completara la revolución en los términos de Skocpol. Para Ronald Fraser, la decisión de rechazar la oferta de poder, manteniendo la revolución al margen y colaborando con las fuerzas del Frente Popular, es consecuencia de cómo cogió de imprevisto el golpe militar a la CNT, sin una clara estrategia a seguir que, a la larga, terminaría con la propia revolución<sup>76</sup>.

Sea como fuere lo cierto es que se trata de la de mayor profundidad de toda Europa desde el punto de vista de lo que desmantela y tiene la peculiaridad de que no hay una toma del poder por ningún partido, sólo se produjo un hundimiento del orden tradicional y el mantenimiento de esta situación durante varios meses. El desmantelamiento del orden estatal anterior tuvo como consecuencias: la violencia popular que Casanova denomina, el "terror caliente"; la colectivización de tierras y fábricas, en ocasiones forzosa; y la dispersión del poder en las milicias y comités.

El golpe de estado de julio de 1936 era de corte contrarrevolucionario, sin embargo, su fracaso fue lo que, paradójicamente, terminó provocando la revolución, ya que generó un vacío de poder al hacer colapsar los medios de coerción del Estado republicano que habían evitado los demás intentos insurreccionales de la etapa republicana. Ese vacío de poder sería ocupado por las organizaciones sindicales en un momento en el que no abogaban por la solución revolucionaria, tras haber acumulado tantos fracasos.

El golpe fracasó en Barcelona porque las fuerzas armadas se dividieron, ya que en los lugares donde la totalidad de las fuerzas armadas se sublevaban, el golpe triunfaba aunque hubiera un potente movimiento obrero como sería el caso de la ciudad de Zaragoza. Esto muestra que una revolución solo puede triunfar cuando el Estado pierde el monopolio del poder armamentístico y de orden público. En julio de 1936 sucedería esto en las zonas donde fracasó el alzamiento, lo que permitió una explosión revolucionaria que recuperaba los ecos y métodos planteados por los anarquistas que era la tendencia más importante, aunque no la única, del movimiento obrero en las zonas donde fracasó el golpe<sup>77</sup>.

Con el derrumbe del orden republicano, los anarquistas trataron de arrancar de raíz todos los símbolos de la jerarquía social, desde el vestido a las costumbres, para construir un "Mundo Nuevo" sobre las cenizas de la eliminación de todo tipo de poder,

<sup>76</sup> FRASER, Ronald, "La experiencia popular de la guerra y la revolución: 1936-39".

<sup>77</sup> Julián Casanova explica que mientras en Europa el discurso revolucionario está ligado al comunismo, España sería una excepción ya que la revolución se identificaría con el anarquismo, que ya había retrocedido en Europa.

ya fuera político, militar, económico, cultural o eclesiástico, sin embargo, ni el Gobierno, ni la Generalitat serían desarticulados. En este sentido, Walther L. Bernecker señala que la "Revolución Social" de la Guerra Civil española se dirigió contra el Estado y la propiedad privada con los sindicatos como centro de organización decisivo para la nueva estructuración de la sociedad libertaria. Pero cuando empezaron las acciones revolucionarias a partir del 19 de julio, los sindicatos no pudieron realizar su misión de coordinar y regular la revolución al ser desplazados por la espontaneidad de sus afiliados con una falta de dirección clara y unas pautas a seguir, se produjo una especie de "anarquía" literal", en el sentido de desorden, dentro del anarcosindicalismo. Más que abolir el Estado, eliminaron algunos de sus representantes y tomaron posesión de la economía, no obstante, "perdieron la oportunidad de desarrollar y asegurar las conquistas conseguidas por sus partidarios, recurrieron al medio de la "legalización" aumentando el control estatal lo que, en la práctica, implicaba la derrota de la revolución"<sup>78</sup>.

La represión en la zona republicana no se relaciona directamente con el anarquismo ya que habría aproximadamente las mismas víctimas en Cataluña que en Castilla la Mancha, donde no había dominio anarquista. Se asaltaron las cárceles, se llevaron a cabo expropiaciones y se realizó la llamada "justicia expeditiva", principales manifestaciones del denominado "terror caliente" dirigido hacia políticos de derechas, católicos, militares y curas. Asimismo, hay que destacar las voces discrepantes de algunos anarquistas como Joan Peiró contra las masacres del verano de 1936. En este sentido, también es importante la figura del "gorrón", es decir, personajes que se aprovecharían de la coyuntura revolucionaria del verano de 1936 para asesinar curas, cometer actos violentos, saquear y robar poniendo como excusa la revolución.

Bernecker observa que la CNT se vio sorprendida "por la dinámica del movimiento de colectivización de sus propios afiliados" y tuvo que elaborar un nuevo programa agrario compuesto por cinco federaciones regionales de colectividades agrarias, intentando adaptar la economía a las necesidades bélicas. La rentabilidad de las colectividades es difícil de medir a un nivel macro, y más difícil en un contexto de guerra y crisis industrial<sup>79</sup>. Sin embargo, con independencia de lo económico, las colectividades realizaron grandes mejoras sociales con seguros para los trabajadores de la colectividad y en los ámbitos cultural y educativo, con programas de alfabetización y formación técnica para niños, jóvenes y adultos que elevaron el nivel medio de alfabetización de la población rural.

<sup>78</sup> BERNECKER, Walther, "La dimensión socioeconómica: Revolución y reacción", *Guerra en España 1936-1939*.

<sup>79</sup> CASANOVA, Julián, Capítulo I: "Las Colectivizaciones", *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, IFC, 2007.

La "revolución española" también fue una revolución cultural que llevó a cabo el sindicato de espectáculo y Artes Gráficas de la CNT con el uso del cine documental. Una revolución cultural profunda, impresionante e importantísima que también fascinaría a Orwell y a otros turistas revolucionarios. Igualmente, durante las jornadas revolucionarias aparecerían los símbolos de la revolución: banderas rojinegras, creación de comités, comercio y fábricas colectivizadas, control de la banca, iglesias saqueadas, el trato de "tú" frente al "usted" y "salud" frente al "adiós", la tirada del periódico *Solidaridad Obrera*, la importancia de la propaganda, canciones revolucionarias, la nueva imagen de la mujer como miliciana (aunque Mary Nash señala que pronto sería sustituida por "hombres al frente, mujeres a la retaguardia")..., era el comunismo libertario llevado a la práctica que Orwell describe perfectamente en su obra, *Homenaje a Cataluña*. Sin embargo, sería "la corta edad de oro del anarcosindicalismo", ya que pronto todo esto sería reprimido por el PCE, el PSUC y la línea socialista de Negrín. Cuando Franco entró en Barcelona la revolución había acabado hacía tiempo. *Solidaridad Obrera* tenía una tirada de más de cien mil ejemplares y los franquistas no destruyeron las máquinas, sino que se adueñaron de ellas para publicar el periódico *Solidaridad Nacional*.

Tras la guerra civil, el movimiento libertario español terminó refugiado, encarcelado y fusilado. Algunos exiliados crearían círculos en ciudades francesas como París y, sobre todo, Toulouse. Otros se enfrentarían de nuevo al fascismo en la Segunda Guerra Mundial desde la Legión Extranjera francesa, los grupos de resistencia y después en el maquis intentando devolver a España la libertad perdida. No obstante, ya no podrían volver a España hasta después de la muerte de Franco y el movimiento libertario español sufrió una herida de muerte que lo ha dejado aletargado hasta ahora, siendo una mera sombra de lo que fue, debido a muchos factores que escapan de este trabajo pero entre los que se encuentra la dificultad de la organización interna y las divisiones por ella producidas.

## VI) CONCLUSIONES

Para concluir, se puede decir que Francia ha sido modelo y ejemplo a seguir por España en muchas facetas y ámbitos. Después de la realización de este trabajo podemos ver que, el movimiento libertario, no sería una excepción, ya que se aprecia una clara influencia del anarquismo francés en organización, instrumentos, métodos, estrategias... que luego se verían en España. Asimismo, acontecimientos exclusivamente franceses, como la Comuna de París, repercutían en España aumentando la represión por las esperanzas y temores que creaban en la sociedad.

La precocidad del anarquismo francés se observa comparando los acontecimientos, ya que, salvando las distancias, la separación de los proudhonianos del republicanismo comenzaría con la Revolución de 1848, mientras que, en España, esa separación no llegaría hasta el Sexenio Democrático. También, la oleada terrorista comenzaría unos años antes en el país galo, aunque en ambos países se inició en los años ochenta del siglo XIX. Asimismo, la creación de la CGT francesa se remonta al año 1895, mientras que en España no se crearía una organización a nivel nacional hasta 1910, y no pudo consolidarse hasta la Primera Guerra Mundial. El auge del sindicalismo francés llegó mediada la primera década del siglo XX, con la Carta de Amiens, no obstante, enseguida empezaría la decadencia, acelerada por el estallido de la Gran Guerra y la división que ella generó. Por otro lado, los primeros años de la CNT en España serían agónicos hasta que en 1914 normalizó su situación. Al calor del crecimiento de la industria catalana, la CNT se expandiría alcanzando su auge durante el "trienio bolchevique". Pese al pistoleroismo y la Dictadura de Primo de Rivera, la CNT consiguió sobreponerse y continuar siendo el principal sindicato hasta 1939, con el final de la Guerra Civil.

Asimismo, he encontrado ciertos paralelismos, primero, a nivel de congresos siendo las ciudades de Lyon y Barcelona, en las cuales se celebraba un mayor número, al tener un más militantes o, por ejemplo, el alto grado de semejanza entre los procesos de los Treinta y Montjuic en 1894 y 1896, respectivamente, que sirvieron de trampolín para el movimiento anarcosindicalista en ambos países. Quizá más fugaz para el caso francés, pero con mayor proyección en el caso español porque es evidente que, en términos de fuerza y desarrollo, el movimiento anarquista español lograría mayores apoyos, y más duraderos en el tiempo. Pese a los paralelismos entre los dos anarcosindicalismos de masas, es completamente diferente su final, aunque ambos estarían marcados por una guerra, ya que el caso francés caería por las divisiones internas de su movimiento, mientras que, en el caso español, cayó por las circunstancias de una derrota militar en la guerra civil y la brutal represión ulterior.

Por otro lado, algunos autores consideran que el anarquismo fracasó absolutamente, sin embargo, personalmente, pienso que es un fracaso relativo, ya que, si bien no logró sus objetivos totales, de conseguir destruir el Estado para construir un Mundo Nuevo igualitario, libre y justo; sí que ha conseguido que la sociedad avance en distintos aspectos como son, por ejemplo, mejoras laborales, la reducción de la jornada laboral, la prohibición del trabajo infantil, seguros sociales, jubilaciones, vacaciones, coeducación, mejoras de los derechos de las mujeres y un largo etcétera. Progresos que ahora mismo forman parte del Estado del bienestar pero que, en su día, eran sueños imposibles, solo aptos para locos visionarios que, sin embargo, han conseguido para nuestras

generaciones a fuerza de incansables luchas. Además, creo que más que fracasar, al anarquismo le hicieron fracasar en dos frentes, por un lado, las fuertes divisiones internas, fruto de los problemas de organización pero, sobre todo, sería el hostigamiento y la continua represión por parte de los potentes Estados, de todo tipo de regímenes políticos.

Actualmente, el sindicalismo está en retroceso, sobre todo tras la etapa neoliberal de Thatcher y Reagan, y los sindicatos se hallan desprestigiados, entre otras cosas, porque han dejado de representar a los trabajadores, al depender de las subvenciones estatales. Igualmente, los trabajadores han perdido esa fuerza que daba la acción directa, al delegar la representación y la negociación en una serie de liberados sindicales que celebran cuando, en lugar de despedir a cien trabajadores de una empresa, despiden a cincuenta. De este modo, en el siglo XXI la mentalidad occidental parece que tiende a maquinizarse olvidándose de las características humanas de solidaridad y apoyo mutuo. Una vez más, se tiende a delegar la función solidaria en otras personas u organizaciones. Por ello, en mi opinión, la historia del movimiento anarcosindical de aquellos años es una lección histórica que nos sirve para el presente. Lo que ofrece el Estado del bienestar no son regalos, son conquistas realizadas por la sociedad y, como miembros de esa sociedad, nos pertenecen.

Finalmente, pienso que este tema es importante para la actualidad porque, en palabras de Mark Twain: "La Historia no se repite, pero a veces rima.", la cuestión es si sabemos interpretar los ecos de la historia y aprender, así, de ella o, por el contrario, la dejamos pasar ignorándola con el peligro de volver a cometer los mismos errores. La historia, en definitiva, es muy importante porque, pese a que no permite cambiar el presente, ayuda a comprenderlo mejor para poder construir un Mundo Nuevo en el futuro que, si no llega a ser ese mundo utópico inalcanzable, sea, al menos, algo mejor que el actual.

## VII) FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes secundarias

#### 1.1 Libros:

- ALCALDE, Carmen, *Federica Montseny: palabra en rojo y negro*, Barcelona, Argos Vergara Ed., 1983.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español: (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI Ed., 1976.
- Ídem, *La Comuna en España*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2002.
- ARVON, Henri, *El anarquismo en el siglo XX* (versión en castellano de GOLDAR, Ana), Madrid, Taurus Ed., 1981.

- AVILÉS FARRÉ, Juan, *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets Ed., 2013.
- Ídem, *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir*, Barcelona, Marcial Pons Historia Ed., 2006.
- BAKUNIN, Mijaíl, *Escritos de filosofía política*, 2 vols., Alianza Ed., Madrid, 1978.
- Ídem, *Obras completas*, 3 vols., Madrid, La Piqueta Ed., 1977-79.
- BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos (Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910-1926)*, Madrid, Akal, 1981.
- BECARUD, Jean y LAPOUGE, Gilles, *Los anarquistas españoles*. Barcelona, Laia Ed., 1973.
- BERNALTE, Francisca, *La cultura anarquista en la República y la guerra civil: los ateneos libertarios de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 1991.
- BERRY, David, *A history of the French anarchist movement, 1917 to 1945*, Greenwood Press Ed., 2002.
- BOOKCHIN, Murray. *Los anarquistas españoles: los años heroicos, 1868-1936*, Valencia, Numa Ediciones Ed., 2000.
- CAPPELLETTI, Ángel J., *Francisco Ferrer y la pedagogía libertaria*, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2010.
- CARRASQUER LAUNED, Francisco. *Ascaso y Zaragoza, dos pérdidas: la pérdida*. Zaragoza, Alcaraván Ed., 2003.
- CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien Años de Anarquismo en España*. Barcelona, Ed. Crítica, 2010.
- CASANOVA, Julián, *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.
- Ídem, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- Ídem, *De la Calle al Frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- CASANOVA, Julián y SERRANO, Plácido, *Cancionero Libertario*, Zaragoza, PRAMES, 2010.
- CASTILLO, Santiago (coord.), *Mundo del Trabajo y el Asociacionismo en España*, Madrid, Catarata Ed., 2014.
- CEAMANOS, Roberto, *La Comuna de París 1871*, Madrid, Los libros de la Catarata Ed., 2014.
- DE LA ROSA, María Fernanda. *La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano. 1920-1930*.
- DÍAZ DEL MORAL, Juan, *Las agitaciones campesinas del período bolchevista, 1918-1920*.
- ELORZA, Antonio, *Artículos de Salvador Seguí*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.
- FERRER, Rai; prólogo de TIERNO GALVÁN, ENRIQUE. *Durruti: 1896-1936*. Madrid, Libertarias/Prodhufi Ed., 1996.
- FERRER i GUÀRDIA, Francisco, *La Escuela Moderna*, Barcelona, Tusquets Ed., 2002.
- GABRIEL, Pere, *Republicanismo popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)*, ISBN, 1999
- GARCÍA MORIYÓN, Félix. *Del Socialismo Utópico al Anarquismo*, Buenos Aires, La Plata: Terramar Ed., 2008.
- GARCÍA OLIVER, Juan. *El eco de los pasos*. Madrid, Planeta Ed., 2008.

- GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *El Estado Frente a la Anarquía. Los Grandes procesos contra el anarquismo español (1883-1982)*, Madrid, Síntesis Ed., 2008.
- HOFMANN, Bert; JOAN i TOUS, Pere y TIETZ, Manfred, *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid, Vervuet-Iberoamericana Ed., 1995.
- KROPOTKIN, Piotr, *La conquista del pan*, Barcelona, Júcar Ed., 1977.
- Ídem, *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*, Nossa y Jara, Móstoles Ed., 1989.
- LIDA, Clara E., *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1972.
- LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante*; prólogo, notas y cronología de ÁLVAREZ JUNCO, José, Madrid, Alianza Ed., 1974.
- MAITRON, Jean, *Le Mouvement Anarchiste en France I. des origines à 1914*, París, François Maspero Ed., 1975; y *Le mouvement anarchiste en France II. de 1914 à nos jours*, París, Gallimard Ed., 1992.
- Ídem, *Histoire du mouvement anarchiste en France (1880–1914)* (first ed., SUDEL, Paris, 1951, 744 p.; Reedit in two volumes by François Maspero Ed., Paris, 1975, and reedition Gallimard Ed.).
- MAURICE, Jacques, *L'anarchisme espagnol*, Bordas Ed., 1973.
- MILLER, David, *Anarchism*, Londres, J.M. Dent & Sons Ed., 1984.
- MORALES, Manuel, *Cultura e ideología en el anarquismo español, 1870-1910*, Málaga, Diputación de Málaga, 2002.
- NAVARRO NAVARRO, F. Javier, *Ateneos y grupos ácratas*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002.
- Ídem, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, Universitat de València, 2004.
- Ídem, *El paraíso de la razón: la revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1997.
- NETTLAU, Max, *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, Nueva York, 1971; 1ª edición: Buenos Aires, 1925.
- NUÑEZ FLORENCIO, Rafael, *El terrorismo anarquista (1888-1909)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1983.
- ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Virus, 2003.
- PANIAGUA, Javier, *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*, Madrid, Ed. Síntesis, 2008.
- PAZ, Abel. *Durruti en la revolución española*. Barcelona, Laia Ed., 1986.
- Ídem, *Los internacionales en la Región española (1868-1872)*, Barcelona, Edición del autor, 1992.
- PEIRÓ, Joan, *Trayectoria de la CNT: sindicalismo y anarquismo*. Madrid, Júcar Ed., 1979.
- PESTAÑA, Ángel, *Trayectoria Sindicalista*. Madrid, Tebas Ed., 1974.
- PROUDHON, Pierre Joseph, *¿Qué es la propiedad?*, Varias Ediciones, primera edición de 1840.
- Ídem, *El principio federativo*, Varias Ediciones, primera edición 1863.
- RICHARDS, Vernon, *Malatesta, pensamiento y acción revolucionarios*, Buenos Aires, Tupac Ediciones, 2007.
- RODRIGO, Antonina. *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón: médica anarquista*. Barcelona, Flor del Viento Ed., 2002.
- RUSSELL, Bertrand., *Los caminos de la libertad: el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo*; traducción de García Paladini, Madrid, Ed. M. Aguilar, 1934.
- SOLÀ, Pere, *Las Escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets, 1976.

- TAVERA, Susanna. *Federica Montseny: La indomable (1905-1994)*. Madrid, Ed. Temas de Hoy, 2005.
- TERMES, Josep. *Anarquismo y Sindicalismo en España, La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Ed. Crítica, 1972.
- Ídem, *Federalismo, Anarcosindicalismo y Catalanismo*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1976.
- Ídem. *Historia del Anarquismo en España (1870-1980)*, Ed. RBA, Barcelona, 2011.
- TIANA, Alejandro, *Educación libertaria y revolución social: España 1936-1939*, Madrid, UNED, 1987.
- VEGA, Eulàlia, *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*, Barcelona, CURIAL, 1980.
- VICENTE, Laura. *Historia del Anarquismo en España. Utopía y realidad*, Madrid, Catarata Ed., 2013.
- VV. AA., *El Movimiento libertario español: pasado, presente y futuro*, París, Ruedo Ibérico, 1974.
- ULLMAN, Joan. *La Semana Trágica. Estudios sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1892-1912)*, Barcelona, Ariel Ed., 1972.
- ULRICH LINSE, "Propaganda by deed and Direct Action: Two Concepts of Anarchist Violence", en Wolfgang J. Mommsen y Gerhard Hirschfeld, *Social Protest, Violence and Terror in Nineteenth and Twentieth Century Europe*, Macmillan Press Ed., 1982.
- WINSTON, Colin M., *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936*, Madrid, Cátedra Ed., 1989.
- WOODCOCK, George, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel Ed., 1979.

### 1.2 Artículos y capítulos:

- ÁLVAREZ JUNCO, José, "Anticlericalismo en el movimiento obrero", en VVAA., *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- Ídem, "La literatura sobre la cuestión social y el anarquismo", en CASTILLO, Santiago (coord.), *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Vol. 1, 1981, págs. 391-398.
- Ídem, "Los dos anarquismos", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 55-57, 1977.
- Ídem, "Los libertarios. Proudhon, Bakunin y Kropotkin", en TEZANOS TORTAJADA, José Félix (coord.), *Teoría política del socialismo*, 1993, págs. 71-110.
- Ídem, "Un anarquista español a comienzos del siglo XX. Pedro Vallina en París", *Historia Social*, nº 13, 1992, págs. 23-38.
- ÁLVAREZ, Ramón, *Los Anarquistas ante la Primera Guerra Mundial. El debate entre aliadófilos y pacifistas*, Revista Polémica, 2014.  
<<<https://revistapolemica.wordpress.com/2014/02/12/los-anarquistas-ante-la-primera-guerra-mundial-el-debate-entre-aliadofilos-y-pacifistas/>>>
- BASTERRA, Mauricio, "El anarquismo ante la Gran Guerra". CNT, noticias, 2014, [fecha de consulta: 10 de marzo del 2015]. Disponible en: <<http://cnt.es/noticias/el-anarquismo-ante-la-gran-guerra#.VFndTwT8q4g.facebook>>.
- CASANOVA, Julián, "Auge y decadencia del anarcosindicalismo", *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, nº 80, 2000, págs. 129-154.
- Ídem, "Diego Abad de Santillán. Memoria y propaganda anarquista", revista *Historia Social*, nº 48, 2004, págs. 129-147.
- Ídem, "El Consejo de Aragón. Poder y anarquismo en la Guerra Civil Española", *Cuadernos de estudios caspolinos*, nº 7, 1982, págs. 77-98.

- Ídem, "Guerra y revolución. La edad de oro del anarquismo español", *Historia Social*, nº 1, 1988, págs. 63-76.
- Ídem, "Los anarquistas frente a la República burguesa" y "El sueño anarquista: guerra civil y revolución", en VIÑAS, Ángel, *El combate por la historia la República, la guerra civil, el franquismo*, Pasado y Presente Ed., Barcelona, 2012, págs. 169-188 y 399-416.
- Ídem, "Pierre Joseph Proudhon. La propiedad es el robo", *Clío: Revista de historia*, nº 6, 2002, pág. 90.
- Ídem, "Propaganda por el hecho, sindicalismo y revolución: la presencia del anarquismo en la España del siglo XX", en MORALES MOYA, Antonio, Congreso Internacional: *Las claves de la España del siglo XX*, Vol. 4, Valencia, 2001, págs. 143-162.
- ELORZA, Antonio, "El anarquismo español bajo la Dictadura", *Revista de Trabajo*, Madrid, 39-40, 44-45 y 46, 1972-1974.
- FERRETTI, Federico, "La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: la experiencia de los hermanos Reclus", *Germinal: revista de estudios libertarios*, nº 8, 2009, págs. 3-42.
- FONTENIS, Georges, *Los anarquistas ante la Primera Guerra Mundial. El error Kropotkin*, Revista Polémica, 2014.  
<<<https://revistapolemica.wordpress.com/2014/02/13/los-anarquistas-ante-la-primera-guerra-mundial-el-error-de-kropotkin/>>>
- GIACOMONI, Valeria, "La evolución del concepto de pedagogía libertaria: de la teoría a la práctica", *Revista Germinal: revista de estudios libertarios*, nº 5, 2008, pp. 85-97.
- LIDA, Clara E., "Educación anarquista en la España del ochocientos", *Revista de Occidente*, nº 97, 1971.
- SUEIRO, Susana, "Inmigrantes y anarquistas españoles en EEUU (1890-1920)", DELGADO LARIOS, Almudena (coord.); AUBERT, Paul (col.), *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*, Madrid, Editorial Dykinson, 2014.
- Ídem, "El asesinato de Canalejas y los anarquistas españoles en Estados Unidos", AVILÉS FARRÉ, Juan y HERRERÍN LÓPEZ, Ángel (coords.) *El nacimiento del terrorismo en Occidente: anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- Ídem, "Las redes anarquistas transnacionales en la era de los magnicidios. El asesinato de Canalejas", *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 49, 2014, pp. 217-232.
- Ídem, "Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J.C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana.", *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 36, 2014, pp. 259-295.
- Ídem, "El terrorismo anarquista en la literatura española, *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, nº 20, 2008, pp. 37-69.
- TAVERA, Susanna, "La prensa anarco-sindicalista" (1868-1931), *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 8, 1978, págs. 85-102.

## 2. Fuentes primarias

- Páginas web de hemerotecas libertarias con prensa digitalizada:
  - Para España: <<http://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203500000.htm>>
  - Para Francia: <<http://www.la-presse-anarchiste.net/>> y <<http://gallica.bnf.fr/>>

- Fondos documentales de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Actas de los cuatro primeros congresos de la CNT:
  - Congreso de constitución de la Confederación Nacional del Trabajo, celebrado en Barcelona del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1910:  
<[http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/CONGRESO\\_CONSTITUCION\\_CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/CONGRESO_CONSTITUCION_CNT.htm)>
  - II Congreso de la CNT, celebrado en Madrid del 10 al 18 de diciembre de 1919:  
<[http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/II\\_CONGRESO\\_de\\_la\\_CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/II_CONGRESO_de_la_CNT.htm)>
  - III Congreso de la CNT, celebrado en Madrid del 11 al 16 de junio de 1931:  
<[http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/III\\_CONGRESO\\_de\\_la\\_CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/III_CONGRESO_de_la_CNT.htm)>
  - IV Congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936:  
<[http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/IV\\_CONGRESO\\_de\\_la\\_CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/IV_CONGRESO_de_la_CNT.htm)>